



ANTROPOLOGÍA

PUBLICACION
TRIMESTRAL

Colaboradores:

Solange Alberro
Alicia M. Barabás
Jürgen K. Brüggemann
Fernanda Cámara Barbachano
Ma. Gracia Castilla Ramírez
Beatriz Cervantes
Fernanda Cortés de Brasdefer
Ana María Crespo
Roberto Escalante H.
Luz María Flores
Roberto García Mall
Carlos García Mora
Leñicia González Aranda
Jorge René González M.
Eva Grosser Lehner
Judith Hernández
Octavio Hernández
Zaid Lagunas Rodríguez
Concepción Lagunes S.
Fernando López Aguilar
Rubén Manzanilla López
Jesús Monjarás-Ruiz
José de Jesús Montoya Briones

Ma. Cristina Morales Viramontes
Ma. Teresa Muñoz Espinosa
Jesús Nárez
Margarita Noiasco
Eberto Novelo Maldonado
Julio César Olivé Negrete
Dora Pellicer
Florencia Peña S.
Benjamín Pérez González
Gilberto Ramírez Acevedo
Alfredo Ramírez C.
José Abel Ramos Soriano
Catalina Rodríguez Lozano
Pedro Romero de Solís
Salvador Rueda Smithers
Antonio Sabarín
Cristina Sánchez Buena
Carlos Samaja Paz
Jorge Arturo Talavera González
Rafael Tena
Pablo Torres Sosa
Victor Hugo Valencia Valera
Samuel Villela F.

Redacción:

Jaime Bali
Alberto Sánchez
Dolores Arrevillaga F.



INDICE

ARQUEOLOGIA

LETICIA GONZALEZ ARRATIA
LA MUJER RECOLECTORA EN LA REPRODUCCION MATERIAL
Los grupos cazadores-recolectores del desierto del norte de México

2

JORGE ARTURO TALAVERA GONZALEZ/RUBEN MANZANILLA LOPEZ
**PROYECTO DE INVESTIGACION Y SALVAMENTO ARQUEOLOGICO
EN MOCHICAHUI, SINALOA**

22

HISTORIA

SALVADOR RUEDA SMITHERS
LOS USOS DE LA HISTORIA

28

MA. GRACIA CASTILLO RAMIREZ
LA ILUSTRACION Y EL PENSAMIENTO CRISTIANO
Notas acerca de El Espectáculo de la Naturaleza de Noel Pluche

34

CONSERVACION

ROBERTO GARCIA MOLL
**PERSPECTIVAS DE LA CONSERVACION DE LOS CENTROS
HISTORICOS A LA LUZ DE LA POLEMICA ACTUAL**

52

PABLO TORRES SORIA/EBERTO NOVELO MALDONADO
**DETERIORO DE LOS ESTUCOS POR LA ACCION DE LA LLUVIA
ACIDA O POR LOS CRECIMIENTOS ALGALES EN LA ZONA
ARQUEOLOGICA DE PALENQUE**

58

ANTROPOLOGIA SOCIAL

FLORENCIA PEÑAS
MUJERES JEFAS DE FAMILIA EN LA INVESTIGACION ANTROPOLOGICA

66

RESEÑA BIBLIOGRAFICA

78

NOTAS

84

NOVEDADES

96

S U P L E M E N T O

FERNANDO CAMARA BARBACHANO
REFLEXIONES SOBRE EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA
EN PAGINAS CENTRALES

PORTADA



SELLO PLANO
TLACUACHE
CIUDAD DE MEXICO

LA MUJER RECOLECTORA EN LA REPRODUCCION MATERIAL

LOS GRUPOS CAZADORES-RECOLECTORES DEL DESIERTO DEL NORTE DE MEXICO



FOTOGRAFIAS: LETICIA GONZALEZ ARRATIA

Si se parte de la premisa de que la división del trabajo en las sociedades cazadoras-recolectoras del desierto del norte-centro de México básicamente consistía en que los hombres cazaban y elaboraban instrumentos de piedra, en tanto que las mujeres recolectaban y procesaban las plantas para su alimentación, veremos que para estas últimas las cargas de trabajo tenían que ser muy pesadas y que la mayor parte de su tiempo era tiempo de trabajo.

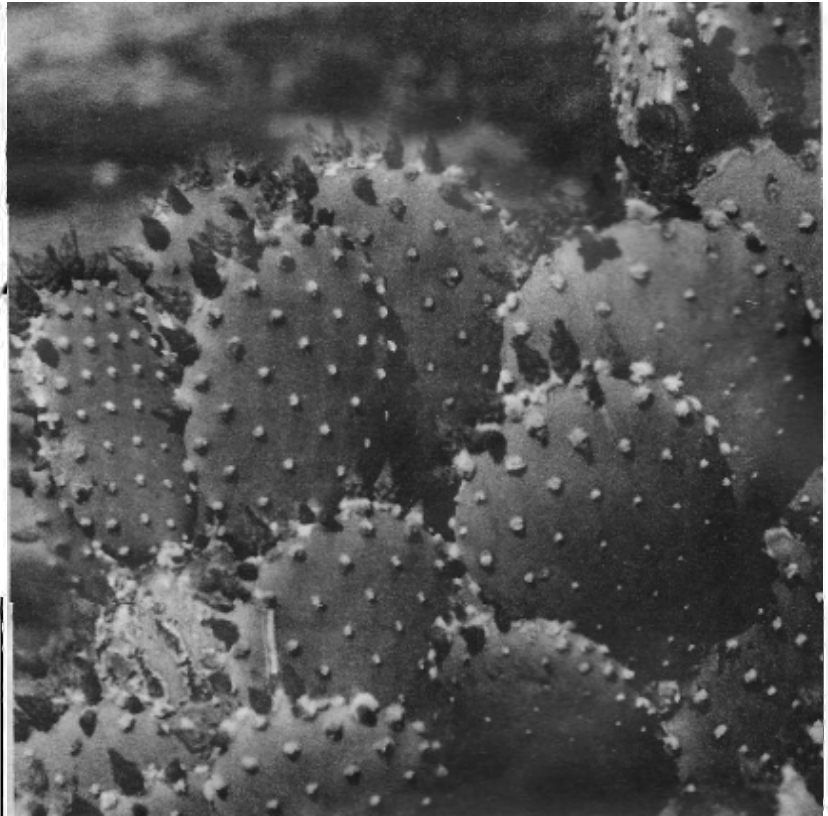
Ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Historia Regional organizado por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, del 28 al 30 de marzo de 1990.

El territorio del norte de México es primordialmente un gran desierto, en tiempos prehispánicos estuvo habitado por una población que dejó vestigios de su presencia en este amplio espacio.

En la parte de este desierto que caracteriza al norte-centro de México, también denominado Desierto de Chihuahua, se encuentran ampliamente distribuidos sitios arqueológicos tanto en el Bolsón de Mapimí, en los estados de Durango, Chihuahua y Coahuila, como en la Laguna de Mayrán, Coahuila, y hasta los médanos de Samalayuca, Chihuahua, conteniendo artefactos que dan cuenta de las actividades que realizaron sus habitantes a partir de una organización social y del trabajo que difería radicalmente de la que después impusieron los conquistadores españoles en esta área.

Este desierto del norte-centro de México -Desierto de Chihuahua- abarca en sentido geográfico la totalidad del estado de Coahuila por el oriente; la parte oriental del estado de Chihuahua, de las estribaciones orientales de la Sierra Madre Occidental hasta los límites con el estado de Coahuila, y la parte oriental del estado de Durango, de las estribaciones orientales de la Sierra Madre Occidental hasta los límites con el estado de Coahuila (Schmidt, 1983:38).

Los estudios etnohistóricos y arqueológicos realizados hasta el momento permiten señalar que la población prehispánica que habitó este gran desierto del norte-centro de México, fue cazadora-recolectora durante la mayor parte de su existencia, salvo excepciones muy localizadas geográficamente y por



un corto periodo de tiempo (particularmente a orillas del río Conchos y, posiblemente, aunque no está totalmente claro, en el perímetro de la Laguna de Mayrán, Coahuila, donde tal vez se haya practicado la agricultura). Esta práctica está documentada para el río Conchos en un periodo de tiempo limitado; surgió en 1200 a.C. y declinó hacia 1400 a.C. (Kelley, 1951:119).

Podría proponerse, pues, a manera de hipótesis, que el modo de producción que predominó durante toda la época prehispánica en este ámbito ecológico fue el de la caza y recolección, y que las características fundamentales de la organización social y del trabajo de los numerosos grupos prehispánicos que habitaron esta zona fueron semejantes, diferenciándose únicamente en aspectos muy secundarios y superficiales como pudieran ser los tipos de adornos o formas de puntas de proyectil; diferentes formas de pintarse el cuerpo y la cara, etcétera (Kirchhoff, 1943:133).

El presente estudio pretende centrarse primordialmente en las generalidades estructurales de los grupos humanos que



habitaron este territorio en el pasado y pasar por alto lo que los arqueólogos generalmente subrayan, como son las interminables listas de nombres de puntas de proyectil y otros artefactos, porque este tipo de enfoque no contribuye a avanzar en el conocimiento sustancial de las sociedades humanas que los fabricaron sino, únicamente, rastrear geográficamente su presencia.

Para tener una idea sobre cómo lograron sobrevivir los grupos recolectores-cazadores a través del tiempo

en este ambiente hostil, tomaré como punto de partida la información etnohistórica y arqueológica con la que contamos, de tal manera que se detecte la "doble naturaleza" de este fenómeno, es decir "...como proceso ecológico y como proceso económico..." (Toledo, 1980:35).

Para acercarse al desierto del centro-norte de México y ubicar en este contexto ambiental a las sociedades humanas que lo habitaron, es necesario considerar particularmente su flora y



fauna, así como su geomorfología; es decir, las diferentes formas plasmadas sobre la tierra y que inciden en la conformación del paisaje, las que están relacionadas también con la topografía local.

La población prehispánica que habitó esta área manejó e integró de manera inteligente en sus actividades económicas, domésticas, rituales y de diversión, tanto los recursos vegetales y animales como los elementos geomorfológicos y las rocas, lo que les permitió



la supervivencia y reproducción de sus formas de organización social y del trabajo a través de los siglos hasta la llegada del conquistador español.

De una manera general se podría decir que en el paisaje del desierto de Chihuahua predomina la planicie, y las elevaciones como los cerros y montañas surgen como islas rodeadas por el suelo plano (Martínez y Morello, 1977:12).

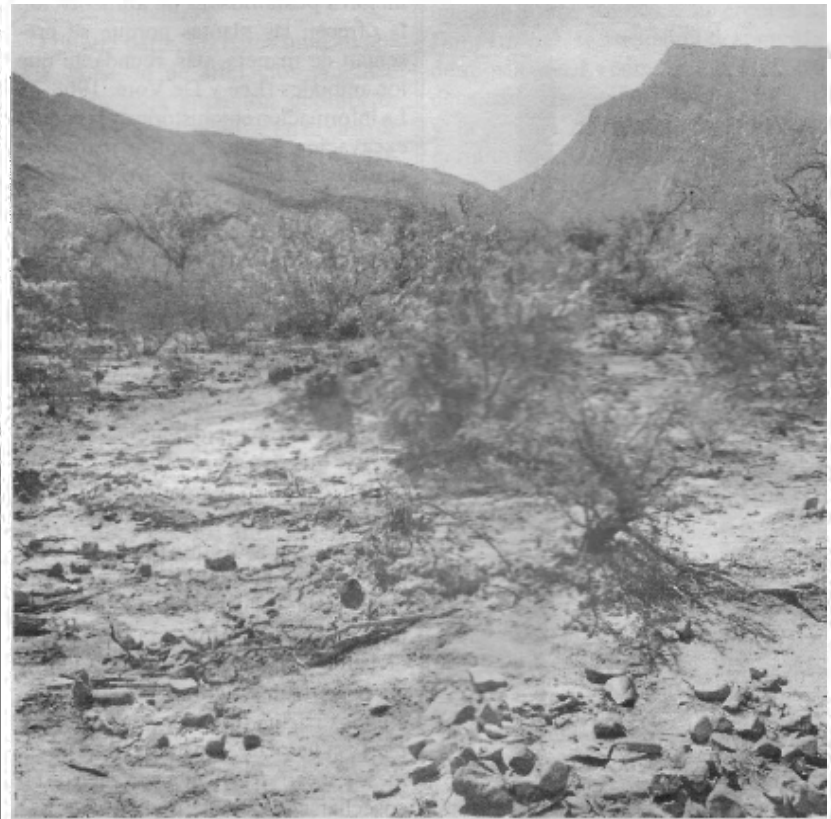
Contemplado desde más cerca, se perciben otras formas de menor elevación sobre la planicie, tales como lomas de baja altura, dunas y, como si fueran largas grietas dividiendo la planicie de tanto en tanto, cauces de arroyos secos (González, 1979).

La población prehispánica utilizó ampliamente todas estas formas para ubicar sus campamentos habitacionales, sus áreas de trabajo y diversión, sus prácticas simbólicas y sus rutas de desplazamiento. Seguramente organizaron su espacio a partir de amplios territorios limitados por convenciones aceptadas entre estos grupos. En este fragmento de la naturaleza sus habitantes debían determinar cómo utilizar tanto sus elementos geomorfológicos como los de subsistencia para reproducirse social y físicamente.

Al dedicar su trabajo principalmente a la caza y la recolección, y secundariamente a la pesca cuando los microecosistemas prestaban tal recurso, implicaba el frecuente traslado de una parte a otra del territorio buscando opciones para la obtención de alimento, pasando continuamente de un microecosistema a otro.

Así pues, la movilidad o nomadismo fue característica de esta sociedad y su paso continuo por su territorio los interiorizaron con la geomorfología y distribución de agua, plantas y animales del área.

De hecho, una sociedad de este tipo debe resolver permanentemente dos problemas en términos de espacio y de utilización de los elementos geomorfológicos: la posición del campamento habitacional y su relación inmediata con respecto a sus espacios de trabajo, es decir, donde se distribuyen los productos de la naturaleza (Yellen, 1977:48) que convertirán en objetos de trabajo. En este espacio territorial se inicia el



proceso de producción al poner en marcha la primera fase de éste, o sea, la adquisición del objeto natural por medio de las ya mencionadas actividades de recolección, caza y pesca. Dependiendo de la forma de consumo que se pretenda realizar con el objeto natural, se entrará en una siguiente fase consistente en el procesamiento del objeto o producto derivado de las actividades primarias. El procesamiento en algunos casos consiste en transformar el objeto en un elemento de subsistencia, tal como el

alimento, ropa, etcétera; en otros, en transformar el objeto en instrumentos que se integren al sistema como medios de producción, tales como las puntas de proyectil, metales, redes, lascas utilizables, etcétera.

Pero dado que las actividades de transformación dependen de la posibilidad de adquisición de la materia prima, la estrategia a partir de la cual se usufructúa un territorio dado es fundamental en la reproducción de una sociedad de este tipo.



**PLANTAS DEL DESIERTO,
GEOMORFOLOGIA
Y SUBSISTENCIA
DE CAZADORES
RECOLECTORES**

Diferentes estudios de tipo socioecológico entre los cazadores-recolectores en ambientes desérticos, indican que las mejores posibilidades de alimentación la ofrecen las plantas porque se presentan de manera más abundante que los animales (Lee y De Vore, 1968:7). La información etnohistórica y las pocas excavaciones arqueológicas realizadas en el desierto del norte-centro de México confirman también este postulado. Existen datos documentales respecto a que los habitantes de este desierto buscaron y gustaban de los frutos frescos y jugosos por sobre otras posibilidades ofrecidas por los vegetales (Pérez de Ribas, 1944; Mota y Escobar, 1940; Casas, 1903 y Alegre, 1841).

Una visión rápida indica que las plantas que dan frutos en este desierto tienen carácter marcadamente estacional. Esto significa que los frutos, por ejemplo, aparecen entre mediados de la primavera y el verano y *desaparecen*, entre mediados del otoño, el invierno y principios de la primavera. Es el caso de la tuna, de los frutos del mezquite y de otros frutos jugosos como los de algunos cactus (la pitahaya, por ejemplo). En un margen de poco más de un mes se secan en la planta y se caen de no cosechárselos.

Otros frutos no son jugosos, por ejemplo los granos de los pastos; y otras plantas ni siquiera presentan fruto abundante como el maguey y otros agaves. En general se podría decir que los frutos jugosos son pequeños siendo la tuna el mayor. Existen otros muchos arbustos y plantas perennes que no ofrecen frutos, también existen plantas que sin proporcionar frutos ofrecen otras partes que pueden ser comestibles directamente, como raíces y tubérculos.

Una primera mirada a los recursos del desierto los presenta como pobres y

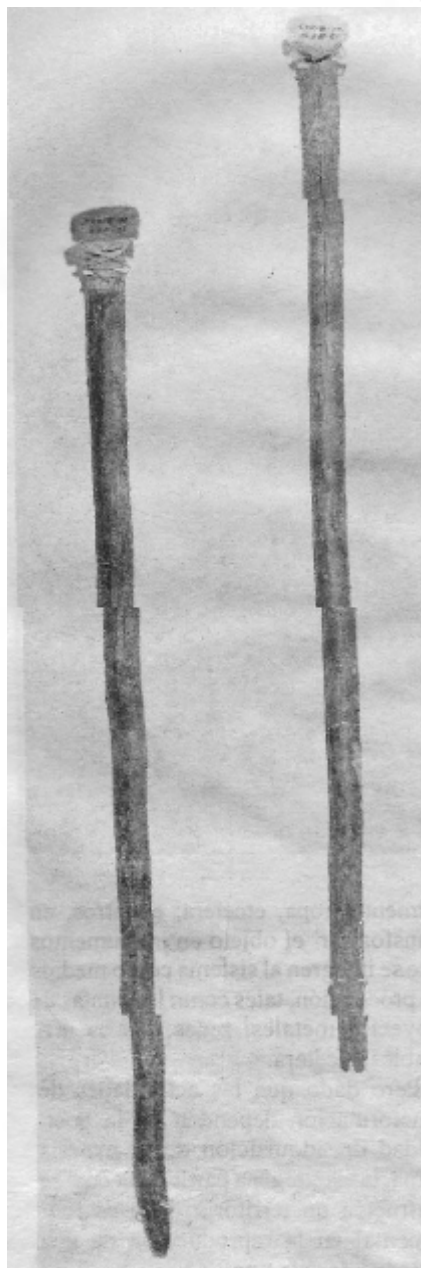
particularmente limitativos, por lo que a su rango de temporalidad se refiere. Es decir, que si bien algunos frutos aparecen de manera abundante como lo puede ser la tuna, en el que un solo nopal puede producir más de 600 tunas, sus posibilidades quedan limitadas por el corto lapso de tiempo en el que se presenta.

Otra peculiaridad de la vegetación del desierto de Chihuahua es que no se encuentra homogéneamente distribuida por el área. Ciertas especies tienden a concentrarse en determinados habitats y cuando las condiciones favorables no existen, por ejemplo un tipo de suelo adecuado, lo que se observa es una ausencia absoluta de estas plantas o una presencia aislada.

Los datos etnohistóricos proporcionan información sobre cómo se alimentaban los cazadores-recolectores (Ahumada, 1952:21-22; León, 1961:20-21 y 48-49 y Pérez de Ribas, 1944:247), mientras que los datos arqueológicos corroboran esto, además agregan información más específica sobre como utilizaban el paisaje, sus diferentes formas y vecindad con otros elementos como son el agua, la vegetación y seguramente los animales, aunque es difícil de encontrar referencia sobre estos últimos (Taylor, 1972; Martínez del Río, 1956).

El tipo de distribución de los sitios arqueológicos en este territorio indica por su contenido de artefactos (instrumentos de piedra tallada del tipo puntas de proyectil, navajas, raspadores, núcleos, lascas, percutores, instrumentos de molienda) que este material fue producido por grupos de cazadores-recolectores; por su baja densidad -los grupos debían tener un reducido número de miembros (podría pensarse de una a cinco familias por término medio)- y por su distribución, estos grupos utilizaron prácticamente todos los elementos geomorfológicos de su territorio para habitar y trabajar (González, en preparación).

Se encuentran indicios de ocupación humana tanto de habitación como de trabajo en los manantiales, y en los márgenes de los arroyos, o al menos de los que muestran un cauce relativamente profundo (aunque estén secos casi todo



el año); en las dunas y en torno a lagunas que actualmente se encuentran secas o casi secas, así como en la planicie y en las lomas de conglomerado (González, 1984:30-32), en cuevas o abrigos en los cerros.

También se ha detectado la utilización de diferentes espacios para llevar a cabo actividades diferentes de las de subsistencia y habitación. Estas actividades podrían definirse como rituales, por ejemplo las prácticas mortuorias en las que se utilizaron cuevas (como la Cueva de la Candelaria, en Coahuila) (Aveleyra, 1956); o enterramientos bajo piedras, como es el caso del montículo de la Hacienda, Chihuahua (Mallouf, 1987); la utilización de las paredes de abrigos o cuevas para rituales en los que fue importante la elaboración de pictografías; así como los yacimientos de rocas al aire libre (petroglifos) donde se grabaron motivos tanto de tipo abstracto como naturalista (Aveleyra, 1981; González, 1987 y 1988).

Este tipo de patrón de utilización del territorio implica una estrategia que contempla el amplio conocimiento de todos los elementos geomorfológicos

tanto para habitarlos como para explotarlos, así como para utilizarlos en prácticas simbólicas.

Por otra parte, los datos indican una baja densidad de artefactos prácticamente en toda situación geomorfológica, pero agudizándose en el caso de la planicie y aumentando particularmente en los manantiales y algunos sitios a lo largo de los arroyos y dunas. Las cuevas y abrigos en ocasiones muestran abundante material y en otras sólo leves vestigios del mismo.

Un elemento arqueológico de los sitios de superficie, que es muy importante para señalar la ocupación de un espacio como son las fogatas, tienden a distribuirse más intensamente en la planicie, en las dunas y en pocos sitios de los arroyos (González:30).

Se nota, pues, una diferenciación en la forma de utilizar el espacio del desierto que podría interpretarse como sigue:

Debido a las características de suelos y posiblemente también por cuestiones topográficas, la planicie está cubierta o por grandes extensiones de pastos y del arbusto conocido como gobernadora (*larrea divaricata*), la cual no se utilizó

como alimento, o por poblaciones reducidas y hasta aisladas de plantas que dan frutos frescos o tubérculos o, simplemente, se encuentra desprovista de vegetación. La combinación de bajas densidades de artefactos de uso activo, y la amplia distribución de fogatas permite plantear que la planicie fue sobre todo un lugar de tránsito para ir de un sitio a otro en el que seguramente hubieron de hacer alto en ocasiones para pernoctar (lo que explicaría la cantidad de fogatas), y cuya explotación de sus recursos sería más bien circunstancial (para satisfacer las necesidades momentáneas o como recurso último en la temporada de sequías), lo que explicaría la baja densidad de artefactos (González, en preparación).

Por otra parte, los manantiales fueron y son un lugar obligado de estancia, ya que ofrece mayores posibilidades de supervivencia, constituyendo las limitantes principales las distancias que deberían recorrer para la obtención de plantas una vez que se agotaran las de la cercanía al mismo. Además, el recurrente asentamiento en las dunas, a distancias relativamente alejadas de sitios con agua permanente, permite





plantear la hipótesis de que posiblemente se utilizaron en épocas de lluvias cuando el agua se distribuye más homogéneamente en el desierto, contenida en charcos (*ibidem*).

La estrategia de subsistencia de estos grupos tal y como la describen los cronistas de los siglos XVI y XVII, se encaminaba a favorecer los lugares donde había concentraciones densas de determinado tipo de vegetación; por ejemplo nopaleras, magueyales, pastizales, mezquites, por una parte, y donde hubiera agua, por otra. Asimismo, esta estrategia contemplaba la utilización estacional de determinadas plantas y partes de las plantas (Pérez de Ribas, 1944:247; Casas, 1903:170 y Mota y Escobar, 1940:169).

En el ámbito del Desierto de Chihuahua las nopaleras tienden a concentrarse en la bajada o pie de monte de los cerros; así como los magueyales que también se concentran en fallas y en las pendientes suaves de los cerros; los mezquites en áreas de concentración de agua como microdepresiones extensas o en los cauces de arroyos, y los pastizales en la planicie (también

denominada playa) (Martínez y Morello, 1977:23-26).

ECOLOGIA DEL DESIERTO Y ESTRATEGIA DE SUBSISTENCIA

Tomando como punto de partida el que los grupos prehispánicos que aquí habitaron dependieron para su subsistencia principalmente del consumo de las plantas, cabe preguntarse cómo era posible que pudieran tener éxito en esta empresa si consideramos lo siguiente:

1. En el desierto la densidad de las poblaciones vegetales es relativamente baja, lo que se traduce en una biomasa limitada. Todo esto debido particularmente a la escasez de agua en superficie, ya que la poca lluvia que cae "...apenas superan los 200 mm..." (*ibid*:14).

2. Consecuencia de lo anterior, en secciones ampliamente distribuidas por este territorio, los suelos son salitrosos o ácidos debido a la falta de materia orgánica y humedad (Breimer, 1985), lo que limita aún más las condiciones óptimas para que las poblaciones vegetales se reproduzcan.

Mi hipótesis para explicar la forma como los diferentes grupos humanos cazadores-recolectores que habitaron aquí lograron rebasar estas limitantes, es que su estrategia económica se orientó a:

- a. ejercer un alto grado de selectividad en la elección de las plantas para integrar su dieta y
- b. en la utilización exhaustiva de los recursos seleccionados.

El tipo de plantas que integraron estos grupos a su economía y la forma de trabajarlas para lograrlo, son elementos que permiten dilucidar cómo se organizó la sociedad humana en cuestión para solucionar su subsistencia, y cómo, a través de esta selección, convirtió en objeto de trabajo "el fragmento de la naturaleza que se apropia" (Toledo, 1980:35).



En el desierto existen muchas plantas que potencialmente podrían ser utilizadas como alimentos, pero encontramos que los grupos prehispánicos consumieron preferentemente cuatro: el mezquite, el maguey, el nopal y los pastos (Taylor, 1972). Esto no significa que no consumieran otras plantas, únicamente que el trabajo social en su mayor parte se dirigió a la extracción y procesamiento de las arriba mencionadas. En este sentido no es apropiado hablar de un determinismo ecológico como es la tendencia a calificar a las sociedades cazadoras-recolectoras, sino más bien establecer que dentro de un universo de recursos mayores se ejerció un criterio en el cual se conjugaban las necesidades materiales con los recursos naturales presentes, con sus posibilidades reales (fuerzas productivas) de integrar los recursos del desierto a su economía y dieta.

Por lo que respecta a la utilización exhaustiva de los recursos seleccionados, ésto se manifestó en el caso de las plantas, consumiendo tanto las hojas (dependiendo de la estación), por ejemplo de los nopales; las flores (de nopales, yucca y otros), los frutos frescos en su estación, y en época de sequía los frutos secos, raíces y semillas (León, 1961; Casas, 1903). Se trata de una estrategia de "uso múltiple", lo cual implicó, a su vez, "...realizar un uso... multidimensional de sus ecosistemas..." (Toledo, 1980).

Una explicación plausible para el hecho de que en un ecosistema de recursos de por sí limitados, se limite aún más el rango de plantas integradas como alimentos principales, podría deberse a que se buscó un tipo de plantas que rebasaran los límites impuestos por la estacionalidad de los frutos frescos, o de otras partes frescas de la planta.

La única manera de lograr esto, por lo tanto, sería introduciendo formas de procesamiento que así lo permitieran. Es decir, desarrollar, inventar formas de alargar la potencialidad de la planta como alimento, de recuperar para la subsistencia partes ya secas de ella o de provocar que una planta no alimenticia en su estado natural se convierta en tal.

Por lo tanto, entra en juego una interrelación entre la sociedad humana

y la naturaleza. El éxito de la integración adecuada de los elementos de la naturaleza y de la sociedad humana dependió, fundamentalmente, del conocimiento de la microecología local y de la presencia de formas características de organización del trabajo humano, que son las que determinan qué tipo de recursos se han de aprovechar. Por lo tanto, es posible conceptualizar el proceso de trabajo como "...un fenómeno natural (ecológico), (así) como un fenómeno económico" (Toledo, 1980:43).

Para conocer la dinámica del proceso de trabajo que explicaría cómo se introducen estas partes de la naturaleza a la comunidad humana, es necesario también conocer cómo se divide la sociedad en agentes de la producción para explicar la organización del trabajo. El fenómeno económico, en cualquier sociedad, se inicia con la repartición de las tareas que una sociedad humana necesita realizar para subsistir. Es decir, con la división del trabajo.

ORGANIZACION Y DIVISION DEL TRABAJO

Todas las sociedades cazadoras-recolectoras conocidas hasta el momento (Murdock, 1956; Sharp, 1986; Lee, *et al.*, 1968) o de las que tenemos referencias escritas, como es el caso de las que habitaron el Desierto de Chihuahua, muestran una división del trabajo consistente, por lo que respecta a la supervivencia, en que los hombres cazaban y elaboraban instrumentos de piedra, etcétera, mientras que las mujeres recolectaban plantas, las procesaban de ser necesario para convertirlas en alimento, y manufacturaban artefactos e instrumentos de trabajo (como redes de fibras textiles, objetos para vestir como sandalias, etcétera) (Mota y Escobar, 1940; Pérez de Ribas, 1944).

Si se parte de la premisa de que la alimentación dependía primordialmente de la recolección y procesamiento de las plantas y que estas actividades debía de realizarlas la mujer, se tiene una base



para pensar que las cargas de trabajo asignadas a ella tenían que ser pesadas y que la mayor parte del tiempo de la mujer era tiempo de trabajo.

Algunos autores, al comentar la forma de subsistencia desarrollada por los grupos de cazadores-recolectores del desierto, dan la impresión de que todos los miembros adultos de este tipo de sociedades se abocara por igual a desarrollar labores tendientes a la supervivencia común.

Se ha promovido la idea de que los grupos cazadores-recolectores son sociedades "igualitarias", mas en la práctica no es este estrictamente el caso, particularmente por lo que se refiere a la distribución del trabajo. Las sociedades prehispánicas que habitaron el Desierto de Chihuahua constituyen un buen ejemplo de esta desigualdad.

El trabajo femenino cotidiano se enfocaba hacia la recolección de las plantas y su procesamiento (León, 1961:21), pero para realizarlos se añadían trabajos colaterales como transportar las plantas recolectadas y cargar a los niños distancias considerables (*ibid*:32). Las mujeres, asimismo, debían de responsabilizarse de transportar el agua y la leña para el fuego de las fogatas (*ibid*:31), estar al pendiente durante la noche de que el fuego no se apagara, etcétera. De acuerdo con las fuentes documentales, estas actividades se realizaron de manera regular y, se podría pensar, con cierta disciplina (León, 1961:31-32; Casas, 1903:169). Los documentos así lo mencionan, y no existen datos que señalen lo contrario. Por otra parte, enfatizan el contraste respecto a las actividades en las que se involucra el hombre. De hecho, una

observación textual de un cronista del siglo XVII ejemplifica la diferencia entre cómo se aboca un grupo sexual u otro al trabajo. Según León, los hombres de los grupos cazadores-recolectores con los que se encuentra en Coahuila y Nuevo León "Son glotones, epicúreos, flojos y holgazanes. Sus mujeres son las que buscan las comidas y las hacen; mientras ellos duermen o se pasean..." (León, 1961:21).

Las actividades que realizaban los hombres eran principalmente la caza de venados, conejos, liebres y pájaros, así como también la defensa armada de su grupo cuando el caso lo requería (Casas 1903:167; León, 1961:37 y Pérez de Ribas, 1944:246). Practicaban el tallado de piedra y elaboraban puntas de proyectil de pedernal (León, 1961:37; Santa María, 1973:127).

Los datos que proporcionan las mismas fuentes respecto a la cacería de animales indican que se realizaba esporádicamente, como si se tratara más de un juego o pasatiempo que una alternativa para la obtención de alimentos y carece de esa "obligación" que permea las actividades femeninas dirigidas a obtener la subsistencia. Destaca también el hecho de que los hombres pasaban una buena parte del tiempo entreteniéndose con juegos de diferente tipo (Casas, 1903:168-169), mientras que, en general, no se habla de que esta forma de distracción u otra la compartiera o la realizara por su cuenta el grupo femenino.

Puesto que el trabajo relacionado con la subsistencia se dirigía a la apropiación cotidiana de la naturaleza, particular-

mente de las plantas, y dado también que el grupo femenino era el agente de la producción dedicado a esto, sus posibilidades de desplazamiento estaban limitadas por el peso que debía cargar (sobre todo hijos, plantas recolectadas, leña para la fogata) y por las diversas tareas que debía realizar en el curso de un mismo día (ya que de ello dependía que la familia se alimentara o no).

Por estos motivos el desplazamiento tenía que ser lento y a distancias relativamente cortas del campamento habitacional, circunstancia documentada por la etnografía contemporánea (Watanabe, 1968:75), lo cual se traducía en el agotamiento de los recursos vegetales inmediatos en el curso de unos cuantos días. De ahí, pues, que una de las estrategias económicas que comprendían a la totalidad del grupo consistiera en trasladar el campamento habitacional de un lugar a otro, lo que significaba que todo el grupo compuesto de una o más familias se dirigiera al sitio donde establecería nuevamente su habitación por un corto tiempo. Algunos de los sitios preferidos para ubicar el campamento habitacional los menciona Mota y Escobar (1940) como sigue: manantiales, concentraciones de agaves y, donde el microecosistema lo permitía, estanques con peces.

Con estos antecedentes es posible proponer que la reproducción material de la vida recaía más en la capacidad, conocimientos y actividades productivas de las mujeres que de los hombres, lo cual permite vislumbrar de manera parcial la estructura de las relaciones sociales de producción que movieron a este tipo de sociedad.



**TRABAJO DE LA MUJER,
DESARROLLO DE
FUERZAS PRODUCTIVAS
Y REPRODUCCION
MATERIAL DE LA SOCIEDAD**

Para poder realizar su trabajo eficientemente (es decir, obtener alimentos o convertir en tales las plantas para lograr la reproducción física cotidiana de la totalidad del grupo), las mujeres tuvieron que desarrollar y poner en práctica diferentes tipos de conocimientos y habilidades. Por una parte, conocer perfectamente la distribución de los agrupamientos de plantas en todo su territorio, así como la mejor época para cosechar frutos y otros segmentos de la planta. Por otra parte, implicaba el conocimiento y la habilidad para aplicar técnicas de transformación en las plantas, que convirtiera en alimento un tipo de planta que en principio no lo es, por ejemplo, el agave; o que refuncionalizara las partes secas de una planta fuera de temporada (frutos, raíces) por medio de la molienda (y tostado como en el caso de las semillas).

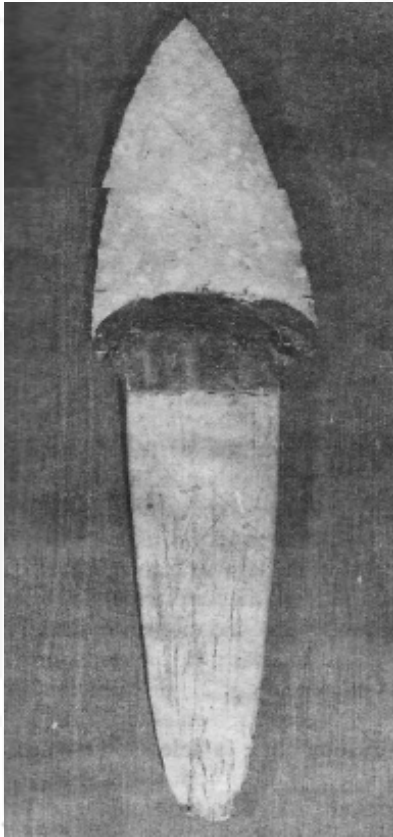
En otras palabras, se trata de formas específicas de aplicación del trabajo, el cual, dependiendo del tipo de plantas a las que se aplicaba, de la parte de la misma que se elegía y de su estacionalidad, implicó un menor o mayor grado de inversión de tiempo dependiendo de si se dirigía a la obtención de frutos frescos directamente comestibles, o si su consumo dependía de que se desplegara un nuevo esfuerzo productivo, como la transformación de los frutos secos y partes de la planta que no se comen de manera inmediata y es necesario darles un tratamiento más complejo.

Para la integración del primer grupo (frutos frescos u otras partes de la planta fresca) al consumo social no existe ningún problema, se realiza por medio del consumo directo. En este caso se requiere únicamente de la recopilación y traslado de los frutos al campamento

habitacional. Para la integración del segundo grupo (frutos y partes secas de las plantas, o plantas que aun frescas no pueden ser consumidas directamente), se requiere de nuevas formas de aplicación del trabajo para su procesamiento y, por supuesto, de conocimientos tecnológicos que implica la elaboración y/o utilización de instrumentos adecuados al caso.

Este procesamiento, para el caso de frutos secos, semillas y raíces, consistió en **tostar previamente las semillas y/o molerlas convirtiéndolas en harinas**, lo que lo convierte en un alimento accesible al consumo de todas las edades, sobre todo de los niños y viejos que tendrían mayor dificultad o se verían imposibilitados en masticarlos y digerirlos. La molienda, pues, permitió refuncionalizar parte de las plantas que estarían en proceso de secarse debido a su estacionalidad o inservibles para fines alimenticios.

Los instrumentos de molienda típicos presentes en el Desierto de Chihuahua fueron **piedras planas utilizadas como base (piedras de moler o metates)**, y una **piedra de menor tamaño redondeada o**





alargada para machacar y friccionar semillas o raíces hasta convertirlas en harina. Otra forma es la utilización de lo que se ha denominado mortero (un cajete de piedra móvil o fijo y su respectiva mano), se piensa que en este tipo de recipiente se molió principalmente el fruto seco del mezquite (Taylor, 1966:68-69).

Dentro del espectro de plantas utilizadas como alimento, se proyecta de manera preponderante el maguey, el cual fue procesado por medio del homeado, cocinando dos días el corazón y su inflorescencia para convertirla en alimento.

Este avance en el procesamiento de alimentos fue en cierto sentido espectacular debido al hecho de que no hay nada en los diferentes tipos de agave (maguey), que hagan suponer que pueden convertirse en alimento. Es más, la manipulación del agave en realidad puede producir irritación en la piel, debido a que sus jugos son muy ácidos.

Ventaja valiosísima en un ambiente desértico es el hecho de que el agave como un recurso disponible en épocas

de sequía contiene humedad, lo que no es el caso de las harinas. Además, en un ambiente que se caracteriza por la ausencia de sitios con agua permanente, el agave representa una opción de líquido que al consumirlo permite rehidratar el cuerpo humano (Pérez de Ribas, 1944:277). Sin embargo, si bien el agave presenta una cantidad muy reducida de líquido en su estado natural, el incrementarlo requirió también del desarrollo de ciertos conocimientos para obtenerlo, puesto que es necesario tratar de determinada forma el corazón del mismo, por ejemplo raspándolo sin dañarlo, lo que provoca e intensifica la producción de este jugo.

Seguramente la utilización de las partes carnosas del agave cocinadas, así como la dependencia de su jugo como una alternativa en sitios donde no se encontrara fácilmente el agua, permitió, a la larga, atravesar los grandes desiertos característicos del norte de México.

Se podría resumir que la transformación de las plantas por medio del trabajo de la mujer requirió de la observación de los ciclos y propiedades

de las diferentes partes de que se componen las plantas; de la experimentación respecto a sus posibilidades de funcionar como alimentos y de la selección del tipo de plantas que mejor pudieran cumplir con dos requisitos para sobrevivir en condiciones de desierto:

1. posibilidades de rebasar su propia estacionalidad; y 2. distribución amplia y concentrada en el territorio.

El combinar la selección de determinadas plantas con el desarrollo de técnicas de procesamiento fue una manera inteligente de superar hasta cierto punto los límites ecológicos impuestos por el propio medio ambiente, lográndose ampliar las posibilidades alimenticias y, por ende, logrando el objetivo final de cualquier especie, o sea su reproducción material cotidiana.

Visto desde otra perspectiva, la estrategia de la producción consistió en encauzar el tiempo de trabajo y la actividad humana a intensificar y diversificar las opciones alimenticias por medio de la aplicación de técnicas para la transformación de las plantas en alimentos. En lugar de invertir la energía



del trabajo en la búsqueda de una amplia gama de plantas, se integró a la dieta un número reducido de éstas durante las diferentes estaciones, variando únicamente que en determinadas épocas se consumían frescas particularmente los frutos, y en otras se procesaban cuando estaban secos.

Para lograrlo también fue necesario inventar una tecnología que permitiera rebasar las limitantes de una planta seca extrayendo su potencialidad alimenticia por medio de, por ejemplo, la mollienda y el homeado.

Es preciso suponer que el grupo femenino dedicado a la tarea de recolectar y procesar los vegetales, desarrolló una práctica de observación y experimentación con las plantas, en particular con el agave para lograr desentrañar la forma como esta planta podría convertirse en un alimento, posiblemente en el principal, puesto que el desierto del norte-centro de México (Desierto de Chihuahua) presenta en determinadas situaciones topográficas y edafológicas, abundantes concentraciones de esta planta, además está disponible durante todo el año.

Esta acumulación de conocimientos y su puesta en práctica sin duda dieron un fuerte impulso al desarrollo de las fuerzas productivas de una formación social como la de los cazadores-recolectores del desierto.



La hipótesis derivada de estas reflexiones sería que en términos de la estructura social, las actividades femeninas dan cuenta en su mayor parte de la reproducción material de la vida cotidiana y que las dos actividades básicas no lo constituyeron la combinación de caza y recolección, sino la práctica conjunta de recolección y procesamiento de alimentos, llegando a ocupar la segunda una posición clave en la alimentación cotidiana y, por ende, en la reproducción material y en el funcionamiento social.

Si bien la recolección es prerequisite que da paso al procesamiento, la primera resultaría inútil si no se conoce la manera de transformar en alimento plantas que en su estado natural no lo son.

TRABAJO MASCULINO Y PRESTIGIO SOCIAL

Si la reproducción física y material de la sociedad se sustentaba principalmente en el trabajo de la mujer, ¿hacia dónde se orientaba el trabajo masculino? Este trabajo, según se puede apreciar a partir de los datos etnográficos y etnohistóricos, se encausaba a la cacería de animales de cierto tamaño; a la elaboración de instrumentos tales como el arco, las flechas y los cuchillos (León, 1961:19; Pérez de Ribas, 1944:254) y al resguardo de la familia y del grupo contra ataques armados de grupos extraños o enemigos (León, 1961; Casas, 1903).



La carne fue un importante complemento de la alimentación y motivo de regocijo general cuando se presentaba el caso, aunque su consumo era más bien esporádico, pues era una actividad que no se realizaba diariamente sino a criterio de los cazadores.

Si bien, en general, la cacería caracteriza las actividades masculinas, determinado tipo de caza, además, trasciende la mera utilización de la presa como alimento; por ejemplo, la cacería del venado para el caso del norte de México. Este animal no sólo proporcionó carne y otros elementos que se integraban al consumo individual o al consumo productivo, sino que las relaciones sociales de la formación social cazadora-recolectora les añadía un contenido que rebasaba sus funciones inmediatas. Un contenido social que, en primer lugar, otorgaba prestigio a quien cazaba al animal y, en segundo lugar, se añadía la prerrogativa de que la piel del animal se convirtiera en objeto de intercambio, por algo diferente a la propia piel, como el obtener fuerza de trabajo. El ejemplo más acabado era el trueque de una o varias pieles con otro hombre para recibir a cambio alguna de sus mujeres disponibles, generalmente una hija para el caso del norte de México (León, 1961:29). Esto era posible gracias a las relaciones sociales que establecían este tipo de intercambio a través de las relaciones de parentesco.

Por lo que respecta a los instrumentos de piedra tallada, tal parece que una buena parte de éstos eran puntas de proyectil de todo tipo, para dardo, para lanza y otro tipo de instrumentos cortantes como los cuchillos bifaciales. En el proceso de elaborar estos artefactos era necesario reducir los núcleos de piedra y de esta reducción quedaban lascas, e incluso preformas (artefactos no concluidos por diferentes circunstancias de orden tecnológico) que también se podían utilizar en las labores cotidianas de corte, raspado, perforación. Pero los instrumentos característicos del ajuar tecnológico masculino fueron los artefactos mejor acabados como las puntas de proyectil.

Estas puntas, además de cumplir con una función específica relacionada en su mayor parte con las actividades de

caza y destazamiento, también tenían la posibilidad de transformarse en objetos de intercambio u objetos simbólicos. Por ejemplo, las puntas de flecha y átlatl funcionaban como formas de comunicación específica. Determinada presentación de una asta de flecha significaba una invitación a un convivio o una declaración de guerra, según el contexto en que era enviada a grupos amigos o rivales (León, 1961:24). Además, las flechas y las pieles también podían cambiarse por peyote, según atestigua Alonso de León, quien concluye que los "...cueros o flechas...[son] su moneda" (*ibidem*).

Así pues, a los productos del trabajo masculino se les atribuía una gran versatilidad en cuanto a sus posibilidades de funcionar en más de un contexto social.

Al comparar sucintamente la cantidad de trabajo invertido por los agentes de la producción masculino y por el femenino para contribuir a la reproducción física de su grupo, resulta que la contradicción más evidente de este tipo de sociedad es que el grupo trabajador que proporciona la mayor

parte de los elementos para que la sociedad produzca y se reproduzca cotidianamente, el grupo productivo que a lo largo de su historia generó una serie de conocimientos, que permitió la utilización exhaustiva y adecuada de los diferentes recursos vegetales que presenta el desierto, fue el grupo menos privilegiado de su sociedad, pues careció de alternativas que le permitieran el acceso a un prestigio social.

Si bien el grupo femenino era el que invertía la mayor parte de su tiempo y energía en un trabajo del cual se aprovechaba la comunidad familiar, el grupo masculino era el que recibía todo el prestigio social a través de actividades de las que estaban excluidas las mujeres, como la caza del venado (aunque ayudaran en algunos casos a adquirirlos) y de la cual ciertamente no dependía la vida de la sociedad.

En realidad, cualquiera de las actividades masculinas podía haber sido realizada por las mujeres, pero el problema evidentemente no era de orden práctico sino de prohibiciones y/o restricciones sociales. El problema, de hecho, no sería tanto lo que se produce sino qué agente de la producción lo produce, y así el problema se traslada al momento de la producción que otorga determinado valor a los productos. En resumen, el valor del producto estuvo vinculado a la posición social del agente de la producción que lo obtuviera, no tanto a qué era lo que obtenía.

Así pues, la diferencia entre el grupo productivo masculino y el grupo femenino radicaba básicamente en el condicionamiento social que no otorgaba al trabajo ni a los objetos producidos por la mujer ningún reconocimiento que rebasara el ámbito doméstico. A los alimentos que producía, y a los artefactos que manufacturaba, se les asignaba un lugar en el contexto social únicamente como valor de uso sin posibilidad de convertirlo en objeto de intercambio, lo cual le daría a la mujer el control de un segmento de la vida social. Así pues, el producto de su trabajo fue transformado, en función de las relaciones sociales de la sociedad recolectora-cazadora, en estrictamente valores de uso.

Por otra parte, los productos generados por los dos trabajos básicos que



se identifican con el quehacer masculino son transformados en (incipientes) valores de cambio, que le dan a este agente de la producción una cierta flexibilidad en su papel al interior de la sociedad.

Las causas que originan la debilidad social de la mujer, por lo tanto, radican, por una parte, en el hecho de que el agente de la producción femenino no tiene opción de que su producto salga de la esfera de la estricta subsistencia, y por otra, la capacidad del hombre de

de un intercambio al cual ella es ajena y en calidad de objeto, no de sujeto, puesto que se realiza entre individuos del grupo de producción masculino (el padre y el esposo), se le coloca en una situación de inferioridad, aunque en la práctica su capacidad como trabajadora permita la supervivencia del conjunto del grupo. En otras palabras, esto tiene como consecuencia que el trabajo de la mujer se vea subsumido a las necesidades masculinas que pueden ser de prestigio, de poder o de otro tipo, y no necesariamente de búsqueda del bienestar común.

Regresando a la primer pregunta, si la mayor parte del trabajo destinado a la supervivencia lo realiza la mujer, ¿en qué invirtió su tiempo el hombre, ya que asegurada la supervivencia general podía disponer de su tiempo para realizar diferentes actividades?

En hipótesis, es posible plantear que una buena parte de la actividad masculina estaba dirigida a la manipulación de elementos ideológicos y a la elaboración y aprendizaje de rituales practicados en momentos importantes de definición y reforzamiento de los lazos con la naturaleza, con lo sobrenatural, con las alianzas de parentesco.

Se puede postular que las actividades y cargos de chamanes y hechiceros, con toda la carga de conocimiento social que implicaría, era una actividad predominantemente masculina; el conocimiento de los vínculos sociales que los unía con otras bandas, la forma de reafirmarlos y deshacerlos sería un conocimiento y, sobre todo una prerrogativa masculina.

El manejo de estos elementos ideológicos y simbólicos son tan importantes para la supervivencia de un grupo humano como la propia obtención de recursos alimenticios. Sin embargo, el manejo de estos conocimientos otorgó al individuo ventajas sociales de las que carecieron otros miembros de la sociedad, particularmente el grupo femenino.

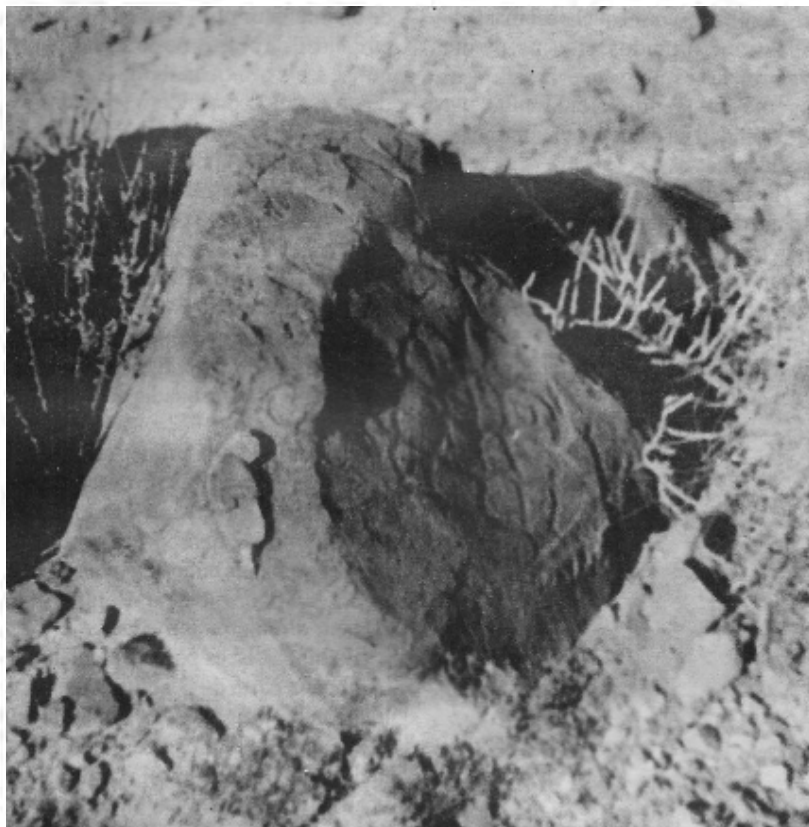
Ciertamente, una sociedad como la cazadora-recolectora, limitada democrática y tecnológicamente, tuvo límites para la explotación del trabajo femenino, de ahí que se haya interpretado como una ausencia de dominio. Existió un dominio menor que en las



que su producto pueda cambiarse por una o varias mujeres condiciona, al mismo tiempo, al grupo femenino su introducción en el proceso productivo, pues es a partir del momento en que se realiza el intercambio (pieles-mujer) que se le asigna su posición en la organización del trabajo, con la responsabilidad de integrarse a labores de recolección, procesamiento de alimentos y manufactura de artefactos.

Desde el momento en que se articula en la dinámica social del trabajo a partir





sociedades clasistas, pero seguramente generó contradicciones que afectaron la reproducción social de este tipo de grupos.

De cómo esta sociedad rebasó estas contradicciones para asegurar una reproducción simple a través del tiempo (arqueológico y contemporáneo para el caso de los grupos cazadores-recolectores que han sido estudiados por los etnólogos), debería ser el objetivo de investigación, tanto de arqueólogos como de etnólogos, pero este enfoque no ha sido empleado hasta el momento.

CONCLUSIONES

Vista desde una perspectiva general, los grupos cazadores-recolectores que habitaron el Desierto de Chihuahua tuvieron una gran capacidad para sobrevivir como tales con base en la explotación exclusiva de los productos

que ofrece el desierto. Considerando que algunos datos arqueológicos proponen una antigüedad de hasta 10 000 años antes del presente para la presencia del hombre en esta parte de América (Taylor, 1966:61), y que durante toda esta época existió un *continuum* cultural, es posible plantear que se realizó una integración importante entre los miembros de la sociedad que conforman los diferentes grupos sociales y la naturaleza.

Sin embargo, visto desde el análisis del trabajo, es factible plantear la hipótesis de que esta integración general se logró a costa de la supeditación de un agente de la producción a otro, hecho que necesariamente genera contradicciones que la sociedad tuvo que haber superado de una u otra manera.

La arqueología, disciplina que permite conocer con más detalle el funcionamiento de las sociedades pasadas, ha limitado su rango de interés, para el caso del Desierto de Chihuahua, a prácticamente la clasificación y bautizo con múltiples nombres a un objeto: las puntas de proyectil. Con este objetivo en mente es evidente que ha ignorado información pertinente para la interpretación y explicación de esta sociedad, ya que es posible que las puntas de proyectil hayan sido precisamente los artefactos que dan cuenta (en lo productivo) de una actividad relativamente secundaria, aun y si las contemplamos desde la actividad masculina.

Considerando la variedad de tipos de sitios arqueológicos que existen en el desierto del norte-centro de México, resaltan las limitaciones que se perciben en los diferentes proyectos arqueológicos que aquí se han realizado, ya que la arqueología, en el mejor de los



casos, se ha abocado fundamentalmente a interpretar únicamente artefactos, y en el peor, únicamente una parte de estos, o sea, las puntas de proyectil. Salvo casos excepcionales, se ha omitido la interpretación de los sitios y de su contexto, lo cual podría proporcionar una muy rica información que realmente permitiera establecer conexiones entre diferentes tipo de actividades de los habitantes prehispánicos de esta región. Los diferentes tipos de sitios registrados hasta el momento son:

En superficie

- a) Concentraciones de lítica tallada asociada o no a instrumentos de molienda.
- b) Concentraciones de fogatas.
- c) Combinaciones de a) y b).
- d) Concentraciones de morteros fijos (con o sin asociaciones visibles con otros tipos de artefactos).
- e) Hornos para cocer agave.
- f) Petroglifos aislados o en concentraciones.
- g) Pictografías.

Sitios cubiertos

- a) Por rocas.
 - a.1) Cuevas mortuorias.
 - a.2) Entierros individuales.
- b) Por suelo.
 - b.1) Cuevas habitacionales.

Esta variedad de presentación de los sitios se encuentra, además, distribuida en diferentes tipos de topografía y asociaciones de vegetación, lo cual proporciona una cantidad de elementos combinados que permiten conocer finalmente aspectos fundamentales de la vida social de los grupos humanos que elaboraron estos restos.

El desperdicio de datos que caracteriza a la arqueología desarrollada en este lugar es ilustrativo. Por ejemplo, en los sitios de concentración de lítica tallada se ha dejado sin recolectar (en el caso de los proyectos de superficie) o de analizar (en el caso de los artefactos obtenidos en excavación) lo que constituye el mayor porcentaje de artefactos: las lascas, privilegiándose, como ya se mencionó, las puntas de proyectil y artefactos de forma muy definida o trabajo elaborado como los raspadores, los que, por supuesto, aparecen en cantidades muy limitadas. Además de perder información en términos cuantitativos, rompen con una secuencia cualitativa, pues dentro de un mismo sitio, y dentro de un mismo contexto, existe una secuencia, ya sea tecnológica y/o funcional, que vincula en principio a un grupo de artefactos con los otros —que en el caso de los artefactos obtenidos a partir del tallado de piedra se ejemplifica con la relación cualitativa existente entre desecho de talla (lascas y otros) con los artefactos más elaborados (preformas y formas, unifaciales y/o bifaciales).

Por otra parte, salvo algunas excepciones (Varner, 1967, 1968; González, 1982), la mayoría de los trabajos de campo pasa por alto el análisis sistemático de fogatas, que son importantes para siquiera asomarnos al aspecto demográfico; lo mismo puede decirse de la falta de un desarrollo coherente para el estudio de los instrumentos de molienda, lo cual avanzaría mucho en el conocimiento del trabajo de la mujer.

Si en el aspecto de la producción y reproducción de la vida material se ha pasado por alto una gran cantidad de información pertinente, en el ámbito de lo simbólico e ideológico no se ha avanzado en absoluto; por lo que respecta a los entierros, por ejemplo, no tenemos una idea ni siquiera aproximada sobre el significado del ritual mortuorio (Aveleyra, 1956). Sin embargo, la clasificación y descripción de material lítico tallado, así como de los artefactos en fibra, hueso, concha y madera de la cueva mortuoria de La Candelaria, aunque no se integra como explicación de este tipo de ritual, sí es válido como referencia para argumentar





otro tipo de problemas (Johnson, 1977; Avellyra, 1956).

En el caso de los petroglifos es hasta los últimos 13 años aproximadamente que se realizan intentos esporádicos de sistematizar su estudio (Avellyra, 1977; Murray, 1987 y González, 1987). En tanto que aún no se ha realizado ni siquiera una reflexión sobre las posibles formas de estudio de las pictografías.

La distribución espacial de los sitios, tamaño, densidad y contenido de artefactos, cuando se trata de sitios de superficie, son datos que han sido igualmente ignorados, y por lo que respecta a los pocos sitios excavados, no hay manera de entender el contexto específico por capas naturales, ya que los métodos de excavación utilizados han sido limitados en este aspecto.

En concreto, la arqueología del desierto del norte-centro de México (Desierto de Chihuahua) está por hacerse si se pretende conocer a través de esta disciplina a las sociedades que lo habitaron en épocas pretéritas, y no únicamente la variedad de puntas de

proyector que están representadas en esta gran área.

El planteamiento que he desarrollado en este trabajo está basado en los fragmentos de información documental que existen para el área sobre los grupos cazadores-recolectores que encuentran los españoles hacia finales del siglo XVI y principios del XVII, así como en una interpretación libre y personal de los datos arqueológicos que existen para el área, pero que han sido en su mayoría consignados sin pruritos de interpretación y sin planteamientos teóricos específicos a los cuales referirse, y a una teoría general de la sociedad que permite entender una parte importante de la dinámica social a partir del proceso productivo y de sus categorías centrales (Marx, 1975, 1984).

Regresando al tema de la arqueología de este desierto, señalaré que, no obstante considerarla deficiente como arriba lo expresé, las hipótesis iniciales del presente trabajo me fueron sugeridas por datos que se pueden encontrar en los trabajos de campo de Walter W.



Taylor (1964, 1966, 1972, 1973); el de **Enés Aveleyra** Arroyo de Anda (1956) y en mi propio trabajo de campo en el Proyecto Arqueológico Bolsón de Mapimi (González, 1979, 1982, 1983 y 1985), los cuales me permitieron desarrollar los siguientes planteamientos:

1. La presencia de una baja densidad de artefactos en la mayoría de los sitios abiertos (registrados en el Proyecto Arqueológico Bolsón de Mapimi), de uno a dos por metro cuadrado, comparándola con una alta incidencia de sitios en el área, puede apoyar la hipótesis de que la estructura social de los habitantes se basó en la organización de pequeños grupos de trabajo y de resistencia con un alto grado de movilidad (González, 1982).

2. La distribución espacial de los sitios arqueológicos, correlacionada con el tipo de artefactos encontrados en ellos y con su situación microambiental, parece señalar que los indicadores arqueológicos de actividades específicas tales como instrumentos de molienda, hornos para cocer agave y micropuntas de proyectil, en ciertos casos están claramente asociados a concentraciones de agave, nopaleras, mezquitalas y recursos lacustres. De esta información puede derivarse una hipótesis tentativa que proponga que la estacionalidad de estos recursos naturales, así como la presencia o ausencia de ellos, seguramente incidió en la estrategia de movilidad de los grupos cazadores-recolectores (*ibidem*).

3. El análisis tecnológico del material lítico tallado permite concluir que estos grupos humanos tenían el conocimiento y la habilidad para producir

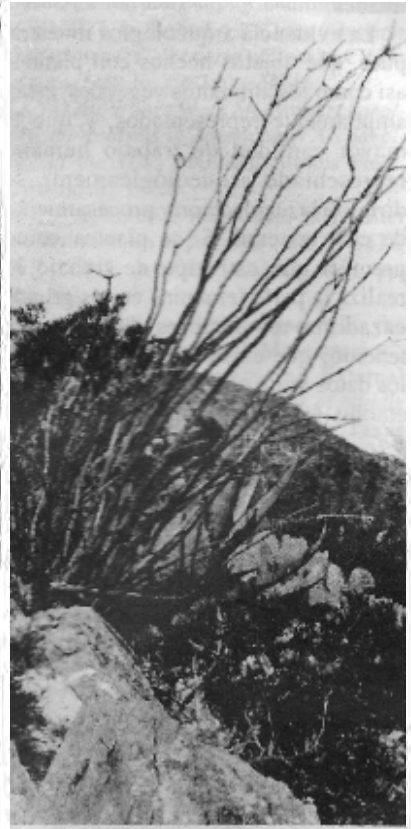
artefactos bien terminados, tales como los cuchillos bifaciales que se encontraron asociados a los bultos mortuorios de la Cueva de la Candelaria. Estos cuchillos revelan un magnífico control del lasqueado por percusión (Aveleyra, 1956).

Sin embargo, el análisis de más de 10 000 artefactos recolectados en el área de trabajo del Proyecto Arqueológico Bolsón de Mapimi, revela que la mayoría de los artefactos utilizados y regularmente distribuidos en los sitios, fueron lascas o guijarros tabulares o irregulares a los que se les modificó únicamente una pequeña sección de margen, para lo cual se utilizó el retoque por presión o la percusión simple. La mayoría de las puntas de proyectil (unifaciales y bifaciales) fueron fabricadas en lascas empleando únicamente el retoque por presión (González, 1984). Con esa técnica más sencilla en su aplicación (aunque debió de implicar una transformación en la forma de concebir la correlación entre la fuerza aplicada y la roca misma), se obtienen buenos resultados en un corto tiempo, mientras que la percusión aumenta la posibilidad de romper la preforma antes de terminar su manufactura.

La conclusión, por lo tanto, sería que el tiempo de trabajo invertido en producir artefactos de piedra y la energía aplicada a esta tarea fueron reducidas.

4. Si a los datos anteriores agregamos el hecho de que los objetos manufacturados en fibra son muy abundantes en los contextos de excavación, en una proporción que Taylor (1966) calculó de seis de fibra por cada uno de los artefactos de piedra presentes en sus excavaciones, es factible anticipar que la adquisición de la materia prima, es decir, la fibra, la preparación de ésta, la manufactura de los diferentes objetos y artefactos como bolsas, redes, etcétera, podría consumir más tiempo y energía que la adquisición de roca y la manufactura de los artefactos líticos.

5. De igual manera, los desechos de gabazos de maguey u otros indicios de su consumo (Taylor, 1966:8) señalan claramente que esta planta entraba de manera preferencial en la dieta de los grupos cazadores-recolectores, a diferencia de los restos de animales cuyos

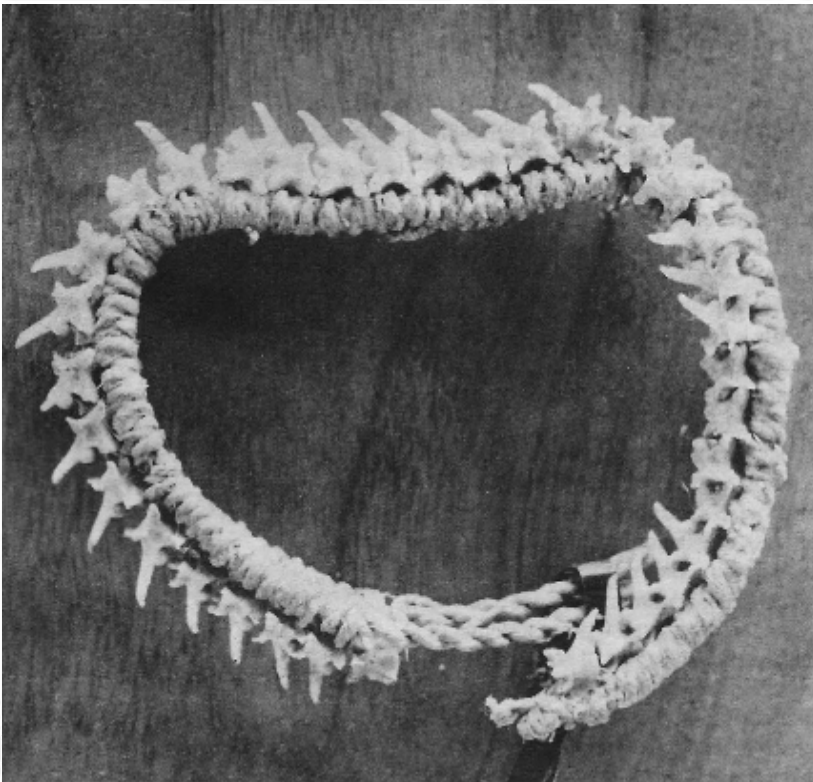


restos aparecieron en menores cantidades.

La evidencia arqueológica muestra, pues, que objetos hechos con plantas, así como los alimentos vegetales, están ampliamente representados, y que la mayor cantidad de trabajo humano representado arqueológicamente se dirigió a la recolección y procesamiento de este material. Si se plantea como premisa que este tipo de trabajo lo realiza la parte femenina en los grupos cazadores-recolectores del desierto, tenemos que existe un consenso entre los datos arqueológicos, etnográficos y etnohistóricos para el área de la pre-

sencia continua e intensa de las actividades de este agente de la producción.

Sin embargo, es a todas luces un imperativo el mejorar la calidad del trabajo arqueológico ligado a la recuperación y análisis de los artefactos y sitios arqueológicos, lo cual no puede lograrse si no se especifican planteamientos teóricos que tengan como objetivo la reconstrucción de las formas de trabajo social y los aspectos ideológicos vinculados a ellas, lo cual es un paso necesario para avanzar en el conocimiento de la estructura general de los grupos recolectores-cazadores del desierto del norte-centro de México.



BIBLIOGRAFÍA

AHUMADA, Pedro, *Rebelión de los zacatecos y guachichiles*, Biblioteca de Historiadores Mexicanos, Editor Vargas Rea, México, 1952.

ALEGRE, Francisco Javier, *Historia de la Compañía de Jesús*, vols. I-II, México, 1841.

AVELEYRA ARROYO DE ANDA, Luis, Manuel Maldonado-Koerdell, Pablo Martínez del Río, *Cueva de la Candelaria, Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia V. vol. I*, INAH, México, 1956.

_____, Proyecto Arte Rupestre, Informe al Consejo de Arqueología del INAH, Mecanoscrito. Centro Regional Norte-Centro, Torreón, Coahuila, México, 1981.

BREIMER, Richard, *Soil and Landscape Survey of the Mapimi Biosphere Reserve Durango, México*. Unesco-Mab, Montevideo, 1985.

CASAS, Gonzalo de las, "Guerra de los Chichimecas", *Anales del Museo Nacional de México, Segunda época*, tomo I, México, 1903.

GONZALEZ ARRATIA, Leticia, Informe del trabajo de campo realizado durante la temporada nov./dic. de 1979 para el Proyecto Arqueológico Bolsón de Mapimí, Depto. de Prehistoria, mecanoscrito presentado al Consejo de Arqueología, INAH, México, 1979.

_____, Informe del trabajo de campo realizado durante la temporada de 1980 para el Proyecto Arqueológico Bolsón de Mapimí, Depto. de Prehistoria, mecanoscrito enviado al Consejo de Arqueología, INAH, México, 1982.

_____, "Proyecto Arqueológico Bolsón de Mapimí: Resumen Técnico", *Boletín del Consejo de Arqueología*, núm. I, INAH, México, 1984, pp. 22-38.

_____, "El problema de la arqueología de superficie y la movilidad de los grupos cazadores-recolectores", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XXXII, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1986, pp. 51-62.

_____, "Ejercicio de interpretación de actividades en un campamento de cazadores-recolectores en el Bolsón de Mapimí", *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, Linda Manzanilla (editora), Serie Antropológica núm. 76, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1986.

_____, *Teoría y método en el registro de las manifestaciones gráficas rupestres*, Cua-



dermos de Trabajo, Departamento de Prehistoria, INAH, México, 1987.

_____. "La Arqueología en Coahuila", *La antropología en México*, vol. 12, Carlos García Mora (coordinador), INAH, México, 1988, pp. 263-285.

_____. *Arqueología del desierto*, tomo I, en preparación.

JOHNSON, Irmgard Weitlaner, *Los textiles de la Cueva de la Candelaria, Coahuila*, Colección Científica 51, INAH, México, 1977.

KELLEY, Charles J., "A Bravo Valley Aspect Component of the Lower Rio Conchos Valley, Chihuahua, México", *American Antiquity*, vol. 17, núm. 2, octubre 1951, pp. 114-119.

_____. "Archaeology of the Northern Frontier: Zacatecas and Durango", *Handbook of Middle American Indians*, vol. 11, Robert Wauchope, General Editor, University of Texas Press, Austin, 1971, pp. 768-801.

KIRCHHOFF, Paul, "Los recolectores-cazadores del norte de México", *El Norte de México y el Sur de Estados Unidos*, tercera reunión de mesa redonda sobre Problemas Antropológicos de México y Centro América, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1943, pp. 133-144.

LEE R., Irvén De Vore, *Man the Hunter*, Aldine Publishing Co., Chicago, 1968.

LEON, Alonso de, "Relación y Discursos del Descubrimiento, Población y Pacificación de este Nuevo Reino de León: Temperamento y Calidad de la Tierra", *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México*, Israel Cavazos Garza (editor), Biblioteca de Nuevo León, Gobierno del Estado de Nuevo León, Monterrey, (1649) 1961, pp. 3-119.

MARTINEZ DEL RIO, Pablo, "Relaciones directas entre las fuentes escritas y la arqueología", *Cueva de la Candelaria*, vol. I, Luis Avelayra Arroyo de Anda, Manuel Maldonado-Koerdell, Pablo Martínez del Río, Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia V, INAH, México, 1956, pp. 17-31.

MARTINEZ OJEDA, E., Jorge Morello, *El medio físico y las unidades fisonómico-florísticas del Bolsón de Mapimí*, Instituto de Ecología, A.C., Publicación núm. 3, México, 1977.

MARX, Carlos, *El Capital*, 7 volúmenes, Siglo XXI, México, 1975.

_____. "Proceso de trabajo. Manuscritos de 1861-1863", *Crítica de la Economía Política*, Edición Latinoamericana, núm. 22/23, Ediciones El Caballito, México, 1984, pp. 3-16.

MCCLURKAN, Burney B., *The Archaeology of Cueva de la Zona de Derrumbes a Rockshelter in Nuevo Leon, Mexico*, Thesis, Austin, 1966.

_____. The Archaeology of La Cueva de la Zona de Derrumbes (NL92); A Brief Summation and Suggestions for Future Research", *Papers on the Prehistory of Northeastern Mexico and Adjacent Texas*, Center for Archaeological Research, The University of Texas, Austin, 1980, pp. 59-70.

MOTA Y ESCOBAR, Alonso de la, (ca. 1602-1605), *Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*, Editorial Pedro Robredo, México, 1940.

MURDOCK, G. P., *Nuestras contemporáneos primitivos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.

MURRAY, William Brenn, *Arte rupestre en Nuevo León numeración prehistórica*, Cuadernos del Archivo núm. 13, Gobierno del Estado de Nuevo León, Monterrey, México, 1987.

PÉREZ DE RIBAS, Andrés, (1645), *Triunfos de Nuestra Santa Fe entre Gentes las más Bárbaras y Fieras del Nuevo Orbe*, tomo III, Editorial "Layac", México, 1944.

SANTA MARIA, Vicente, *Relación Histórica de la Colonia del Nuevo Santander*, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, México, 1973.

SHARP, Lauriston, "Steel Axes for Stone-Age Australians", *Anthropology* 86/87, The

Dushkin Publishing Group, Guilford, 1986. SCHMIDT, Jr., Robert A., "Clima y desierto chihuahuenses", *Desierto y Ciencia*, CIQA, febrero, Saltillo, 1983, pp. 38-45.

TAYLOR, Walter W., *A Study of Archaeology, an Analysis of Americanist Archaeology in the U.S.*, Southern Illinois Press, Carbondale, 1973.

_____. "Thethered nomadism and water territoriality: an hypothesis", *IACT. 35TH INT. CONG. AMER.* (México), 1964, pp. 197-203.

_____. "Archaic cultures adjacent to the Northeastern frontiers of Mesoamerica", *Archaeological Frontiers and External Connections*, vol. IV, *Handbook of Middle American Indians*, University of Texas Press, Austin, 1966, pp. 59-94.

_____. "The hunter-gatherer nomads of northern Mexico: a comparison of the archival and archaeological records", *World Archaeology*, 4(2): 167-178, 1972.

TOLEDO, Víctor Manuel, "La ecología del modo campesino de producción", *Antropología y marxismo*, núm. 3, abril-septiembre, 1980, pp. 35-56.

WARNER, Dudley M., "The Nature of Non-Buried Archaeological Data: Problems in Northeastern Mexico", *Bulletin of the Texas Archaeological Society*, vol. 38, Dallas, Texas, 1968, pp. 51-65.

_____. *An Archaeological Investigation of Hearths in Northeastern Mexico*, M. A. Thesis, The University of Texas at Austin, 1967.



PROYECTO DE INVESTIGACION Y SALVAMENTO ARQUEOLOGICO EN MOCHICAHUI, SINALOA

*D*urante 1988 la Dirección de Antropología Física y el Departamento de Salvamento Arqueológico del INAH efectuaron trabajos en Mochicahui. Los hallazgos fueron pocos debido al saqueo que durante años ha sufrido este sitio, por esta razón se buscaron otras áreas asociadas a éste que no estuvieran alteradas; fue así que se trabajó en el predio conocido como "Los Bajos". Sobre la importancia de los materiales encontrados en este sitio trata el presente trabajo.

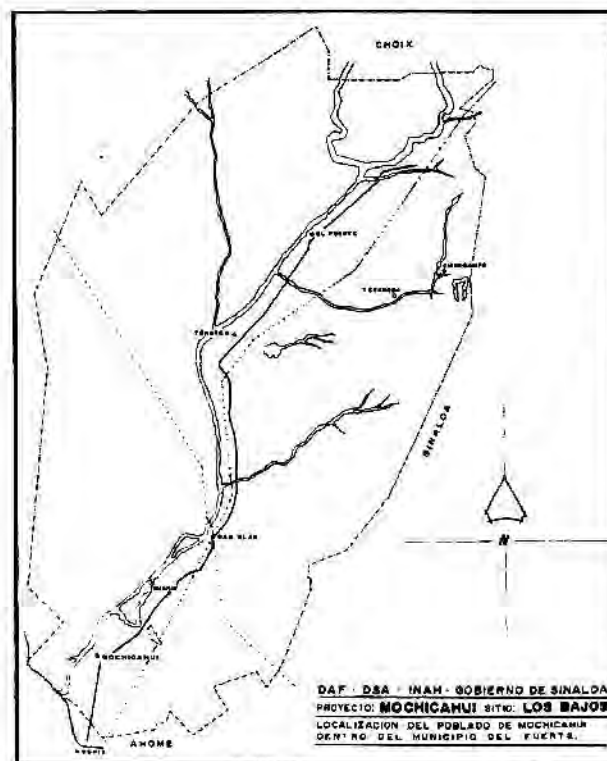


FIGURA 1



de ahí que a los habitantes de Mochicahui se les llamó "zuaques" (Pérez de Ribas, 1974: 278).

En el siglo XVI los zuaques gozaban de las aguas del río El Fuerte, ocupaban con sus pueblos una extensión de diez leguas, eran sedentarios y se dedicaban a la agricultura, tenían animales domésticos y complementaban su dieta con la pesca y la caza (*ib.* 122).

Las habitaciones de esta gente se agrupaban en aldeas o rancherías, las casas eran fabricadas

...de varas de monte hincadas en tierra, entretrejidas y atadas con... bejuco... Las paredes que hacían de esa varazón las afrontaban con una torta de barro... cubriendo la casa con madera y encima tierra o barro, con que hacían azoteas... Otros hacían su casa de petates... y estas tejidas unas con otras sirven de pared y cubierta, que es tumbada sobre arcos de varas hincadas en tierra... (*ib.* 126).

En 1988 la Dirección de Antropología Física y el Departamento de Salvamento Arqueológico del INAH,

La población de Mochicahui (en lengua cahita 'tortuga en el cerro', o 'en el cerro de la tortuga') se localiza en la planicie costera de la vertiente del Pacífico en las coordenadas UTM 2871800 N y 707300 E, a una altura de 20 msnm, en el límite noroeste del estado de Sinaloa a 18 km al este de la ciudad de Los Mochis (ver figura 1).

Mochicahui se encuentra en el Valle Fuerte, el cual es irrigado por el río del mismo nombre. El relieve es en general plano, las únicas elevaciones del terreno corresponden a dos pequeñas eminencias de menos de 30 m de altura conocidas como el cerro de la tortuga y el cerro de la pila (ver figura 2).

La temperatura media es de 22°C, rebasando los 40°C en verano, la precipitación anual es de menos de 400 mm (Ecología Descriptiva de Sinaloa, 1975:63-64).

La vegetación es semidesértica, caracterizada por árboles y arbustos de poca altura (entre cuatro y 15 m), la mayoría con espinas, entre los que destacan el mezquite (*Prosopis laevigata*) y la pitahaya (*Lemnaireocerus thurberi*) (Rzedowki y Equihua, 1987).

La fauna es menor, la forman alacranes, tarántulas, sapos, tortugas terrestres, gallinas de monte, zopilotes, mapaches, tlacuaches, liebres, ratas y murciélagos (Alvarez y González, 1987).

Las referencias históricas que se tienen sobre esta región son pocas y cortas. Se sabe que los cahitas son el grupo étnico de donde proceden los yaquis y los mayos, ocupaban las riberas del río El Fuerte. Sus ramas étnicas eran numerosas y los españoles los llamaron de acuerdo con la zona donde habitaban,

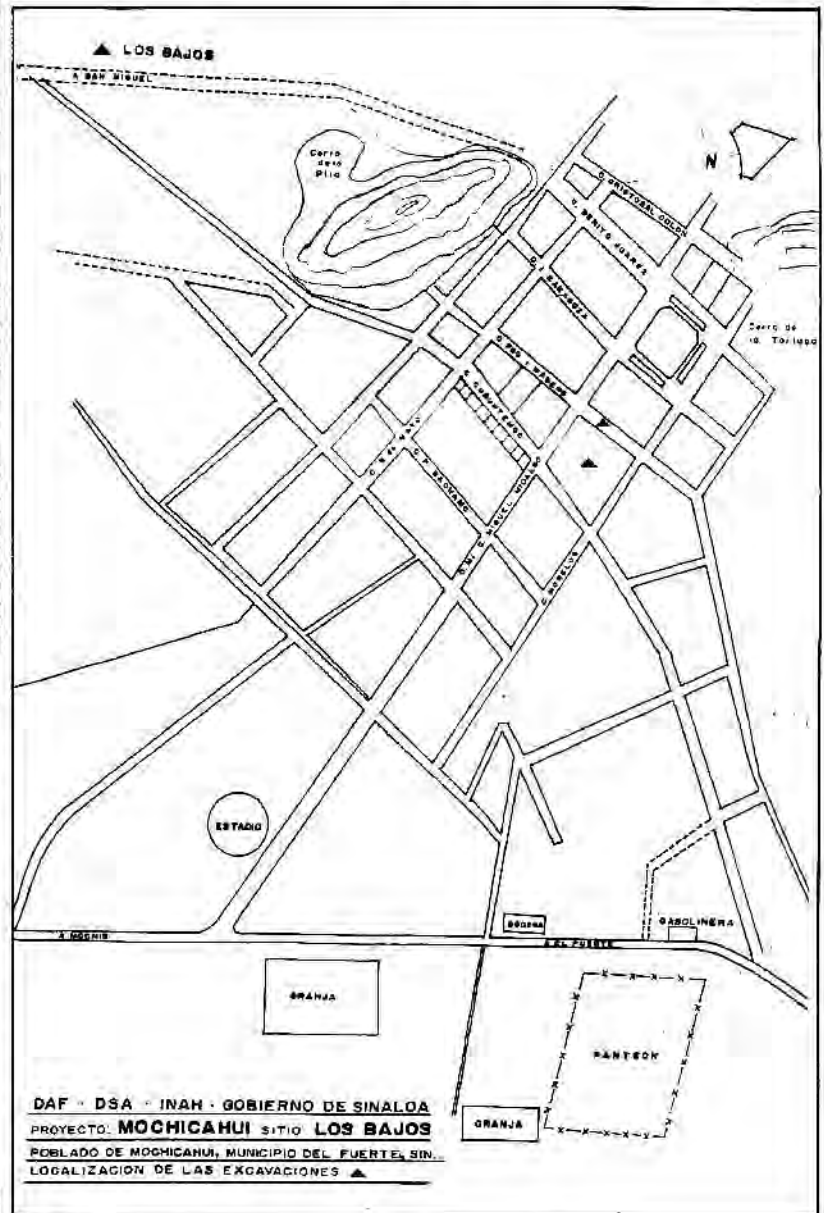


FIGURA 2



efectuaron trabajos de salvamento e investigación arqueológicos en la población de Mochicahui con motivo de la introducción de tubería para drenaje.

Las evidencias asociadas a estas obras fueron pocas, reflejándose el saqueo que a través de los años sufrió este sitio arqueológico, por esta razón, con la ayuda del arqueólogo Francisco Mendiola de la Universidad de Occidente, se buscaron otras áreas del mismo que no estuvieran alteradas, localizando cinco petrograbados en la cima y la ladera norte del cerro de la tortuga (ver figura 3) y el predio conocido como "Los Bajos" (ver figura 4).

La importancia de los hallazgos y de los materiales encontrados en este predio son el tema de este trabajo.

El predio conocido como "Los Bajos" o "El Bajjal" se encuentra a unos 300 m al suroeste del centro de la población de Mochicahui y fue posiblemente el área habitacional más grande del sitio arqueológico. La presencia de este asentamiento en una terraza natural se explica fácilmente debido a su cercanía al río El Fuerte (a medio kilómetro al oeste) y a los terrenos fértiles de sus riberas.

Las excavaciones arqueológicas que efectuamos en "Los Bajos" (un total de nueve unidades en un corte este-oeste del asentamiento con un total de 95 m² explorados) y los trabajos de laboratorio, nos permitieron hacer los siguientes planteamientos.

Mochicahui debió ser en época prehispánica (entre 900 y 1350 d.C.) una de las varias comunidades aldeanas que se encontraban dispersas a lo largo de el río El Fuerte, donde era posible el aprovechamiento de los recursos de diversos ecosistemas.

El conjunto de elementos que conforman la cultura material de este sitio sugiere que su patrón de poblamiento y filiación cultural corresponden a los ya reportados para esta área por Gordon Ekholm (vid. Ekholm, 1939 y 1942).

La distribución de materiales arqueológicos como cerámica, litica y concha, en forma de manchones dispersos, sugiere la existencia de un caserío en donde las unidades de vivienda, hechos con materiales perecederos que no dejaron huella alguna, se ubican

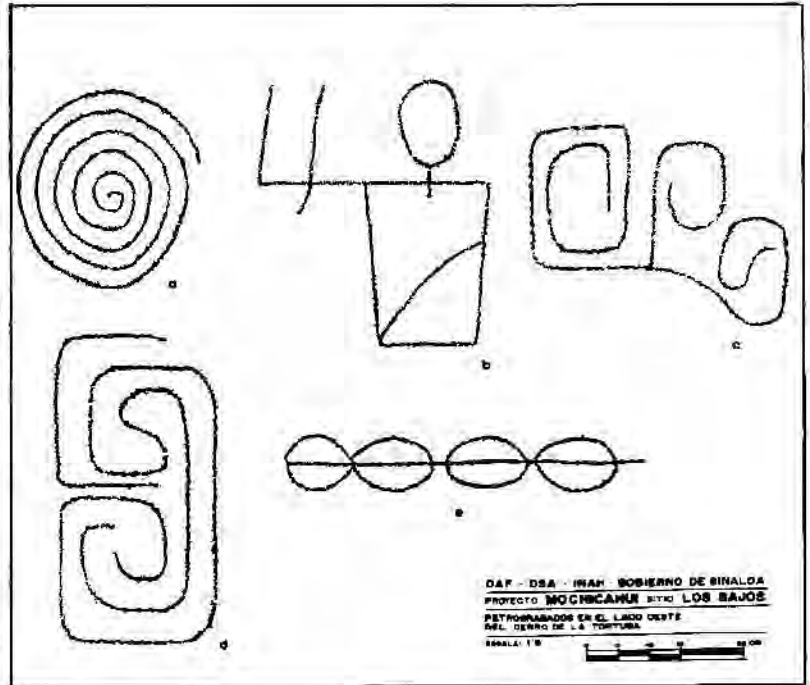


FIGURA 3

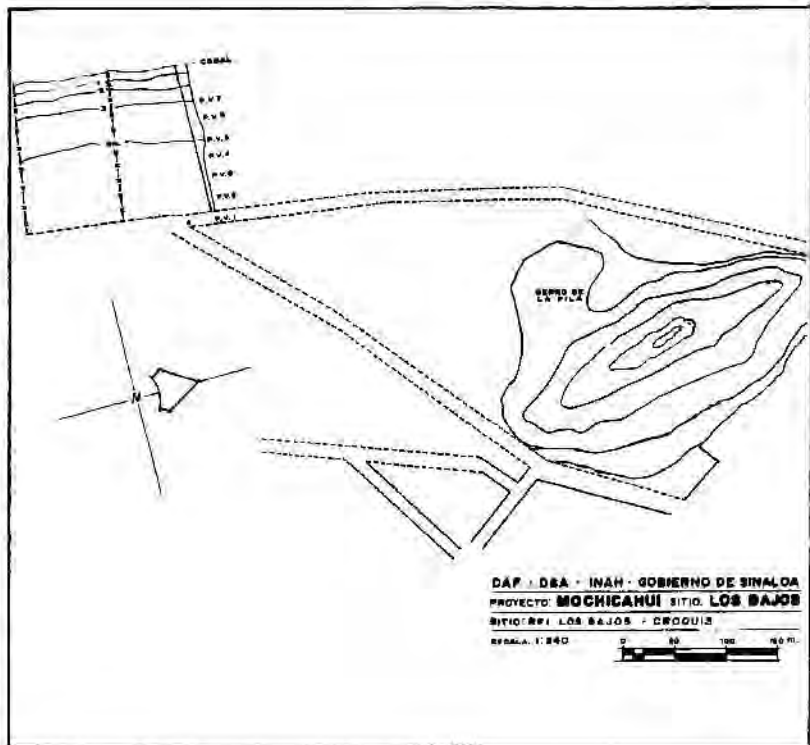


FIGURA 4



irregularmente en la parte alta de una terraza aluvial.

Por la presencia de fragmentos de manos de mortero y metate, suponemos que los habitantes de este sitio tuvieron en la agricultura su principal actividad productiva y por diversos objetos líticos (ver figuras 5 y 6) y los restos óseos de venado, liebre, codorniz, rana y pescado (Villanueva, 1989), se infiere que ésta se complementaba con la caza de fauna silvestre y el aprovechamiento de recursos acuícolas del río. El reporte de hachas de piedra de 3/4 de "garganta" lleva a no descartar el aprovechamiento de recursos vegetales procedentes de los cerros y el bosque espinoso.

El hallazgo de conchas de bivalvos (*Glycymeris* s.p., *Ostreas* s.p., *Laevicardium elatum*, *Anadara grandis*, *Anadara tuberculosa* y *Chama* s.p.), huesos de peces tropicales y de raya (*ib.*), aunque escasos en cantidad, evidencia el consumo de recursos de los litorales marinos, distantes 40 km del sitio.

Algunos ejemplares de bivalvos (*Chama* s.p. y *Laevicardium elatum*) y

caracoles (no identificados) además de ser consumidos fueron utilizados en la elaboración de objetos tales como pulseras, brazaletes y cuentas (*ibidem*).

La localización de 15 entierros, la mayoría adultos femeninos, indica que durante la ocupación del sitio la población se encontraba en regulares condiciones de salud. Se observó que las edades al momento de la muerte fluctuaban entre los 21 y 35 años, aunque dos individuos alcanzaron los 55 años.

Se identificó fuerte dimorfismo sexual, caries y fuerte atrición dental, que en algunos casos llegó a la reabsorción alveolar total, así como lesiones óseas clasificadas como periostitis no específicas.

El sistema de inhumación empleado en el sitio fue primario, directo, en decúbito dorsal o ventral, la orientación general de los cuerpos fue noreste-suroeste (ver figura 7).

Únicamente seis individuos tuvieron ofrenda, consistente en tres casos de placas de pizarra talladas de forma casi rectangular, en un caso una vasija rota del tipo Guasave rojo; en otro caso cuen-

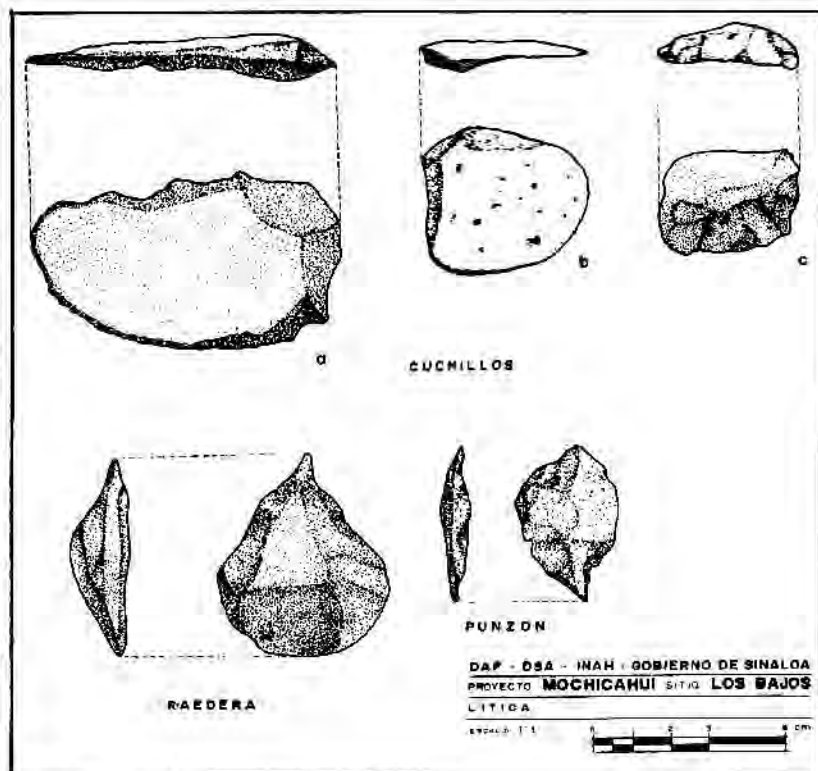


FIGURA 5



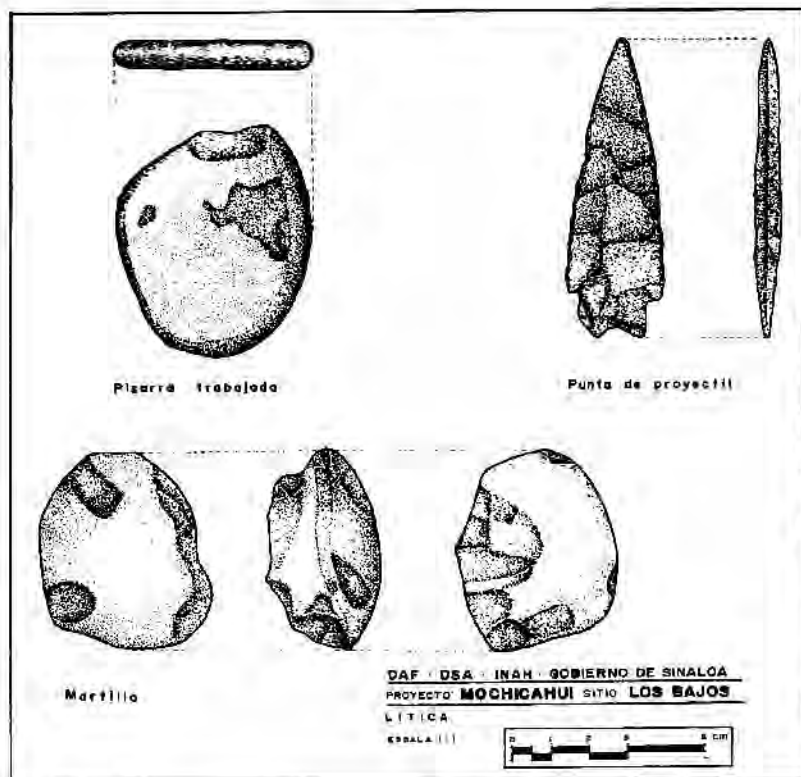


FIGURA 6

tas de concha, y en uno más una lezna de hueso de venado (Ceja, 1988).

Por los restos cerámicos (que se describen en detalle en el trabajo de Talavera, 1989) sabemos que la comunidad prehispánica de Mochicahui se filia culturalmente con dos fases culturales: la fase Huatabampo de Guasave (caracterizada por la cerámica Guasave rojo) y la fase Guasave (caracterizada por la cerámica Aztatlán). Las formas cerámicas de nuestro sitio corresponden en un 100% con las reportadas en Guasave por Ekholm (1942).

La fase Huatabampo de Guasave está fechada hacia 900-1100 d.C., apoyada por un fechamiento de C14 de 830 ± 130 años antes del presente (Meighan, 1971).

El antecedente de esta fase y de la cerámica Guasave rojo es la cultura Huatabampo, la cual se extendía del sur de Sonora por el río Mayo, al norte de Sinaloa por el río El Fuerte (*ibidem*).

La cerámica típica de esta cultura es una cerámica fina pulida con un engobe rojo llamada Huatabampo rojo (*ibidem*).

Alvarez (1985) reporta que la cerámica Huatabampo rojo fue obtenida

en el sitio de Machomoncobe, Sonora, en estratos fechados entre 180 a.C. a 950 d.C. sin presentar cambios significativos en sus formas (botellones de doble cuerpo, cajetes abiertos y con asa jaladera), concluyendo que se trata de una tradición alfarera muy uniforme, de larga duración cronológica.

Sin embargo, Alvarez (*ib.*:171) acepta que los botellones de doble cuerpo presentes en el conjunto 1 del sitio de Machomoncobe, fechado por C14 en 900-1000 d.C., representan un medio de comparación con los botellones de cuello de "chimenea" que Ekholm reporta como característicos de Guasave y ausentes de Huatabampo (1942:7). Estas piezas podrían permitir establecer una relación directa entre la última fase de ocupación de Machomoncobe y la fase Huatabampo de Guasave (Alvarez *op. cit.*:177).

En forma breve mencionaremos que la cerámica Guasave rojo también ha sido relacionada con la cerámica Valshni rojo de las fases Vamori y Topawa (800-1250 d.C.) de la cultura Hohokam (Pailes, 1972:348), mientras que la

Huatabampo rojo es referida a las denominadas Huatabampo café (200 d.C.) y Cuchuajqui rojo (700 d.C.) de la cultura del río Sonora (Pailes, 1976:137).

La fase Guasave (1100-1350 d.C.), fue definida por Ekholm como un producto de la interacción o mezcla de elementos tardíos de la cultura Huatabampo con los propios de otras culturas provenientes posiblemente de la región mixteco-poblana (*vid.* Ekholm, 1942).

Las cerámicas características de esta fase son el Guasave rojo/bayo y el Aztatlán policromo (*ibidem*).

La fase Guasave está presente en Mochicahui a través de los tipos Guasave rojo/bayo, Aztatlán rojo/bayo, Aztatlán policromo y una variedad tardía (posiblemente del Postclásico Tardío de 1350-1520 d.C.) llamada *God feathered face*.

Recientemente Kelley (1986) ha sugerido que la presencia de la cerámica Aztatlán en Sinaloa es el reflejo de un extenso sistema mercantil en el oeste y noreste de México, el cual durante el periodo Postclásico Temprano integraba el área nuclear de Mesoamérica con otros puntos comerciales remotos como Culiacán, Guasave y aun Casas Grandes (*ibidem*:81).

Este corredor es reconocido en Sinaloa, Nayarit, parte de Durango y Zacatecas, por la presencia de las cerámicas denominadas "complejo Aztatlán" (*ibidem*).

Kelley reconoce dos periodos en el desarrollo de este gran sistema comercial. El más temprano está caracterizado primariamente por el tipo *Iolandis red rimmed* y las demás cerámicas Aztatlán propias de Chametla, Culiacán y Amapa (*ibidem*).



BIBLIOGRAFÍA

ALVAREZ PALMA, Ana María, *Huatabampo: consideraciones sobre una comunidad agrícola prehispánica en el sur de Sonora, México*, tesis de licenciatura en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1985.

CEJA MORENO, Mario, "Informe preliminar sobre los restos óseos humanos recuperados en la unidad de excavación número 3 del sitio 'Los Bajos', Mochicahui Sinaloa", mecanoscrito, Dirección de Antropología Física, INAH, México, 1988.

EKHOLM, Gordon F., "Recent archaeological work in Sonora and northern Sinaloa", *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, vol. II: 64-73, México, 1939.

_____, "Excavations at Guasave, Sinaloa, Mexico", *American Museum of Natural History Anthropological Papers* No. 38, New York, 1942, pp. 28-139.

KELLEY, J. Charles, "The Mobile Merchants of Molino", *Ripples in the Chichimeca Sea*, Edits. Frances Joan Mathieu and Randall H., Mc. Guire, Southern Illinois University Press, 1986, pp. 81-104.

KELLEY, J. Charles y Howard D. Winters, "A revision of the archaeological sequence in Sinaloa, Mexico", *American Antiquity*, vol. 25, núm. 4, 547-561, pp. USA, 1960.

MANZANILLA LOPEZ, Rubén, Jorge Arturo Talavera G. y Mario Ceja M., *Informe*

de los trabajos de salvamento e investigación arqueológico en la población de Mochicahui, Municipio de El Fuerte, estado de Sinaloa, Dirección de Antropología Física-Departamento de Salvamento Arqueológico, INAH, México, 1988.

MEIGHAN, Clement W., "Archaeology of Sinaloa", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. II, Austin Texas, 1971.

PAILES, Richard, *An Archaeological reconnaissance of Southern Sonora and reconsideration of the Rio Sonora Culture*, Ph. D. Dissertation, Southern Illinois University, 1973.

_____, "Recientes investigaciones arqueológicas en el sur de Sonora", *Sonora, Antropología del Desierto. Primera reunión de Antropología e Historia del Noroeste*, Colección Científica núm. 27, pp. 137-155, INAH, México, 1976.

PEREZ DE RIBAS, Andrés, *Historia de los triunfos de nuestra Santa Fe entre gentes las más bárbaras fieras del Nuevo Orbe*, Editorial Layac, tres tomos, México, 1944.

RZEDOWSKI, Versi y Miguel Equihua, *Atlas Cultural de México: Flora*, SEP-INAH, México, 1987.

TALAVERA GONZALEZ, Jorge Arturo y Rubén Manzanilla López, "La cerámica arqueológica de Mochicahui", ponencia presentada en *La sociedad mexicana contemporánea: Una visión antropológica*, XXI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Mérida, Yucatán, México, 1989.

El periodo tardío está representado por la fase Guasave y marca un desarrollo pleno Mixteco-Puebla (*ibidem*). Durante este periodo se incorporó al sistema la cultura Chalchihuites de Durango y Zacatecas (*vid.* Kelley y Winters, 1960 y Kelley, 1986).

A reserva de futuras investigaciones de área, se podría suponer entonces que Mochicahui fue durante el periodo Postclásico un punto más de este sistema comercial denominado por Kelly "Horizonte Gran Aztatlán" (Kelley, 1986:83).

Sin embargo, por el momento no podemos especular sobre la importancia regional y el carácter de este asentamiento, ni sobre sus procesos de cambio, debido a que para esto es necesario un recorrido de área en las riberas del río El Fuerte, a fin de distinguir otros asentamientos que permitan comparaciones para observar las relaciones entre éstos.

Este recorrido también permitiría conocer las probables especializaciones productivas de algunos sitios con respecto a otros de acuerdo con la accesibilidad y explotación de sus recursos, o identificar cuáles bienes o productos tuvieron una circulación de intercambio intrarregional y/o foránea.

Finalmente mencionaremos que se encuentran en procesamiento cuatro fechamientos de C14 que darán una cronología definitiva a Mochicahui, sitio que pudiera ser un importante punto de unión regional entre las culturas Huatabampo, río Sonora y Guasave, a la vez que un marcador más en las rutas de comercio o interacción cultural entre el centro de México y el noroeste de Mesoamérica.

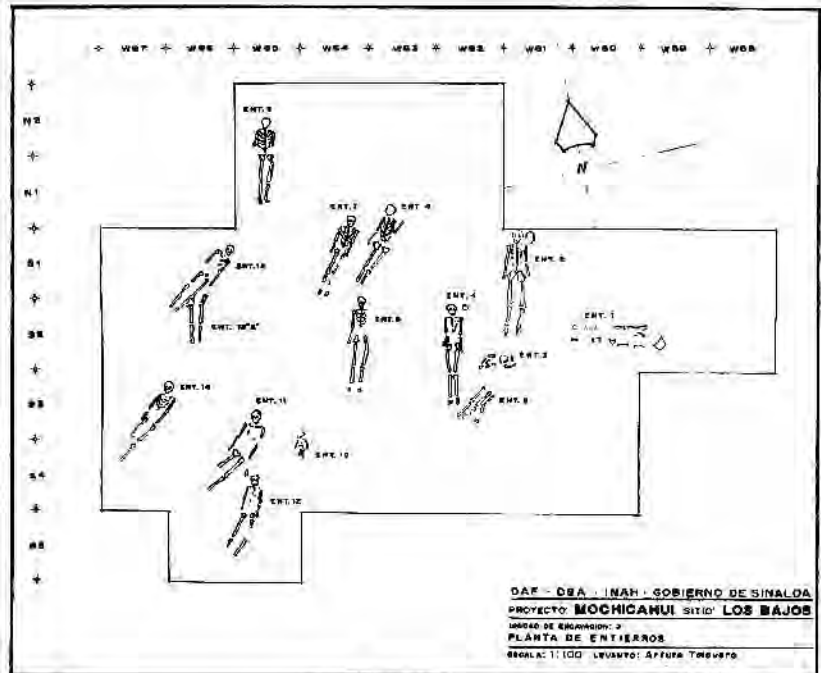


FIGURA 7



LOS USOS DE LA HISTORIA

***E**l presente trabajo (futurologías aparte) tratará someramente sobre las actividades que los historiadores deberán emprender en las dos décadas siguientes. Para empezar, una aseveración general: la historia deberá estar presente en la vida cotidiana. Será punto de referencia para comprender la realidad vivida y las posibilidades futuras de los individuos y de la sociedad. Para ello, deberá ajustarse a los ritmos exigidos por la modernidad, sin perder sus cualidades inherentes, es decir, sin caer en la banalidad.*

El título de este trabajo es engañoso; puede referirse a la tremenda ingenuidad de quien cree que puede exponer, en una sola y corta intervención, los usos de la historia, o que trillará sobre rutas muy conocidas para llegar a un lugar común. Cuando Antonio Saborit me pidió que me encargara de este tema, no pude sino sorprenderme. Sentí que bien podía aplicarme la primera confesión de José Gaos cuando tuvo que redactar unos cursos hace 36 años. El decía ser un maestro de filosofía, ya que, argumentó, no podía ser filósofo por no tener, precisamente, filosofía. Por mi lado, yo me dije: soy un historiador al que le cuesta trabajo explicar para qué sirve lo que hace, esto es, historia. Al igual que Gaos, no quería decir que no tuviera algunas ideas al respecto; sucede que nunca las he desarrollado de una manera sistemática. El problema es que, por más que lo estire, hasta ahí llega mi parecido con Gaos. Mientras que él, luego de su advertencia, pudo hacer un libro espléndido —titulado *Confesiones Profesionales*—, yo apenas pude escribir unas cuantas notas dispersas.



Ponencia presentada en la mesa redonda *Los Usos de la Historia*, en el marco de la 1a. Feria Nacional del Libro de Antropología e Historia, el 18 de octubre de 1989 en el Museo Nacional de Antropología.





De entrada reconocí que de los usos de la historia se ha dicho y escrito bastante, desde diferentes enfoques e inclinaciones ideológicas y científicas. Se ha hablado de los usos de la historia oficial, campo amplísimo, que va de la memoria feudal y las historias genealógicas, hasta los hechos de reyes, obispos y cabezas dirigentes; pasa por los puestos de vigilancia de la Iglesia en diferentes épocas —en nuestro país, toca de cerca a Izcóatl, el primer terrible censor de códices—, rodea a los promotores de las historias de las grandezas nacionales y llega hasta las ramplonadas de triviales temas de moda y los héroes de temporada. Esta historia es utilitaria: juzga, ubica en buenos y malos; justifica el presente a la luz de pasados repensados “al gusto”, descubre destinos grandilocuentes para quitar peso a las violencias y explotaciones. Como contrapunto, también se ha escrito mucho sobre el uso de la historia por los grupos subalternos, ya sean pueblos, etnias, grupos o individuos. Esta historia, aleatoria y producto del impacto de la realidad en la memoria, igualmente justifica y es útil a la concepción común de

una cotidianeidad golpeada, proporciona identidades pero es menos poderosa que la de las “versiones oficiales”, porque su influencia difícilmente sale del ámbito grupal.

Ambas utilizaciones de la historia han mostrado su validez social; finalmente, como dijera Georges Duby, para ambas el acontecimiento histórico es una invención de quien lo hace famoso, de quien lo extiende y le da sentido. De manera elemental, es el mecanismo primero con que actúan los historiadores profesionales. Se entiende cabalmente también la frase de su maestro Lucien Febvre de que el “hombre no se acuerda del pasado: siempre lo reconstruye. Arranca del presente y a través de él, siempre, conoce e interpreta el pasado”.

Asimismo, se ha llegado incluso a escribir sobre la inutilidad de la historia para la vida, como lo hiciera Nietzsche en su famosa *Consideración intempestiva*.

Ante la dificultad de abordar el tema con la exigencia de ser breve, decidí aprovechar hablar únicamente del uso de la historia hecha libros o, mejor di-



cho, de la historia que se hará en libros. Al mismo tiempo, y para no entrar en el obligatorio tema de ajustar cuentas y de pagar deudas intelectuales a los que, antes que yo, tantas veces, en miles de páginas, insistieron sobre estos asuntos, voy a hablar de lo que a mí me gustaría que hagamos los historiadores los próximos años en materia de difusión del conocimiento del pasado. Ello, sin embargo, citando algunos nombres ineludibles. La forma de la plática tampoco es novedosa, Italo Calvino la usó en sus muy conocidos *Memos para el próximo milenio*, que son accesibles en eso que se ha querido sea una especie de testamento del escritor cubano-italiano. Así pues, tómense estas reflexiones como lo que son: apuntes.

Sin hacer futurología, hablaré un poco sobre las actividades que los historiadores deberemos emprender durante las dos décadas que siguen. Imagino, como seguramente muchos de ustedes ya lo han hecho, lo que será la difusión del conocimiento histórico. Aprovecho aquella conocida y buscada paradoja de Louis Namier de que los historiadores

“imaginan el pasado y recuerdan el futuro”.

Empecemos con una aseveración general, que luego veremos con más cuidado. Esta es: la historia deberá estar presente en la vida cotidiana. Será punto de referencia para la comprensión de la realidad vivida y de las posibilidades futuras de los individuos y de la sociedad. Para ello, deberá ajustarse a los ritmos exigidos por la llamada modernidad, sin perder las cualidades que tiene hasta hoy, es decir, sin caer en la banalidad. Al revés de lo que Nietzsche propuso hace poco más de 110 años, la historia no será dañina al hombre, sino que le procurará elementos para su bienestar e incluso placer.

1. Se termina ya el milenio del libro. En estos mil años -nos recordó Calvino- “se ha visto cómo el libro adquirió la forma que nos es familiar”. Junto con él y gracias a él, las lenguas occidentales y la literatura -incluida la literatura histórica- se extendieron por el mundo. Las maneras de ver e interpretar la realidad, al publicarse, dieron un valor especial al uso de la historia, su





saber se ataba al ejercicio del poder y, durante siglos, dio sentido al *pathos* de la distancia elitista. El erudito lector de historia era dueño del placentero secreto del pasado, lo que lo hacía diferente a cualquier mortal; pero las cosas han cambiado. En este fin de milenio el libro vive una situación difícil. En esta época, que se fascina por los avances tecnológicos y acomoda sus ritmos a la velocidad de las computadoras, se hace a un lado la paciencia de la creación intelectual. Poco a poco se pierde el hábito de escribir y leer.

Aparejada, y como efecto derivado, se advierte una tendencia general hacia el empobrecimiento del lenguaje. La lectura y la escritura han dado paso a otras formas de comunicación. Ciertamente, hoy se lee poco y se ve mucho; los medios de información visual, más rápidos e impactantes, desplazan a los libros, cuando menos a aquéllos que no se avienen a saltar el primer escollo: la velocidad. Así, quienes hacen libros se enfrentan ahora al analfabetismo funcional, como ayer al analfabetismo llano.

Los historiadores, lo sabemos de sobra, se mueven sobre todo entre libros. La mayor parte del conocimiento científico del pasado se difunde por escrito. Ante la situación actual del libro, el historiador parece estar en desventaja. ¿Será que empieza a perder la batalla frente a la tolstoiana difusión de la ignorancia, que usa los mismos medios que los del conocimiento?

Aunque es improbable que el libro desaparezca, lo que sí es seguro es que sin la modernización del libro no aumentará el número de lectores

Así pues, la primera nota está dirigida a la defensa del libro como medio de difusión del conocimiento.

La propuesta suena bien, pero ¿cómo defenderlo? Por supuesto que aquí se requiere de labor cuidadosa en la educación primaria. Pero también de hacer que el libro compita con los otros medios, con la televisión, con el cine, con el *diskette*. Y para eso se tendrá que hacer al libro no sólo accesible, sino sobre todo atractivo y útil. ¿Cómo?, aprovechando el signo de estos tiempos, la visualidad. Ello es labor de quien

escribe; es decir, hacer que lo que se lea pase por la mente como una película; que se vea lo que se cree ver. Si se logra, ganará el lenguaje escrito, ganará la paciencia.

2. La cultura visual se ha simplificado. Antes, quien leía tenía que visualizar mentalmente lo que decían las palabras. Hoy las imágenes están por todas partes. Este, tal vez, sea el segundo obstáculo que enfrenta el libro, cuyas imágenes aparecen con mayor lentitud que en televisión y en cine. Asimismo, el ritmo es diferente, más pausado.

Pero el libro tiene una ventaja, sus imágenes pueden ser tan nítidas como lo desee el autor y lo quiera el lector. Incluso, claro está, mejor que las instantáneas de los medios electrónicos. Y también pueden tener volumen. Aquí sería la imagen "como forma y significado, como capacidad de imponerse a la atención, como riqueza de significados posibles" (Calvino).

Así pues, quien escriba ha de crear imágenes que se hagan visibles y memorables. ¿Cómo hacer visibles acon-

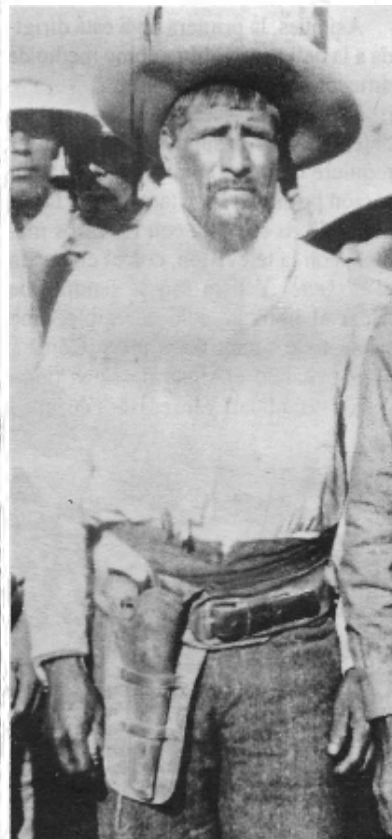


tecimientos, situaciones, personajes? ¿Cómo lograr que dejen huella en la memoria las imágenes, y no se pierdan al parejo de las fechas y los nombres? Quizá el primer paso sea, precisamente, pensar en imágenes: luego, describirlas. Hay que "hacer que broten colores y formas del alineamiento de caracteres alfabéticos negros sobre una página blanca, de pensar en imágenes", recomendaba Calvino.

La experiencia personal del historiador es una buena fuente. Usar lo que se ha leído, pero también lo que se ha oído, visto, olido, sentido; bagaje cultural que en los últimos años habíamos despreciado —junto a las potencialidades del relato—, en pos de una supuesta objetividad aséptica. Regresemos a la costumbre de los historiadores como Febvre, quien hacía acudir a su mente a Wagner y a las polémicas vividas sobre música y pintura para convertir el lenguaje del pasado en vocabulario inteligible a sus contemporáneos.

Porque una de las virtudes más importantes de los libros, incluidos los de historia, es que tienen un autor, que fueron hechos bajo la perspectiva particular de quien los escribió. El autor da su versión de cómo y por qué pasaron las cosas que narra: las selecciona, sopesa, ordena e interpreta, bajo reglas metodológicas definidas, pero con libertad. El cuándo y el quién son aportados por la realidad. De ella abstrae, escoge lo que va a reconstruir. Elige y sintetiza, si sólo copiara, o "retratara", el resultado sería aquel mapa fantástico de Borges, tan grande que abarcaría al planeta, a los tiempos, a todos los hombres y sus acciones. Y esta imagen es casi imposible.

Al hablar de escribir libros que se lean, que no sean aburridos ni poco comprensibles, no me estoy refiriendo a que el resultado sean libros fáciles, simplistas, de esos que hacen historiadores a los que pareciera que no les gusta la historia. Las históricas son, por su naturaleza, obras complejas, aunque no por ello deban ser ilegibles. Pienso ahora en un libro magnífico, que ejemplifica lo que quiero decir cuando hablo de pensar en imágenes y escribirlas, así como de la presencia de un autor que impone su idea de historia, sintetiza



e interpreta; me refiero a *Supervivencia política novohispana*, de Edmundo O'Gorman, libro al que quizá una edición imaginativa pondría al alcance de muchos más lectores que los que ahora y después pueda tener. Pienso también en las colecciones francesas de historia, cuyos textos se acompañan de ilustraciones que en sí mismas cuentan ya una historia, como *Treinta fechas que hicieron a Francia*, obra en que trabajó Duby, hombre libre de sospecha de "oficialista"; *Descubrimientos*, o la más reciente, *Historia de la vida privada*.

3. Estos libros tienen una premisa, sus autores, además de escribir bien, usaron la imaginación. Visualizaron la historia.

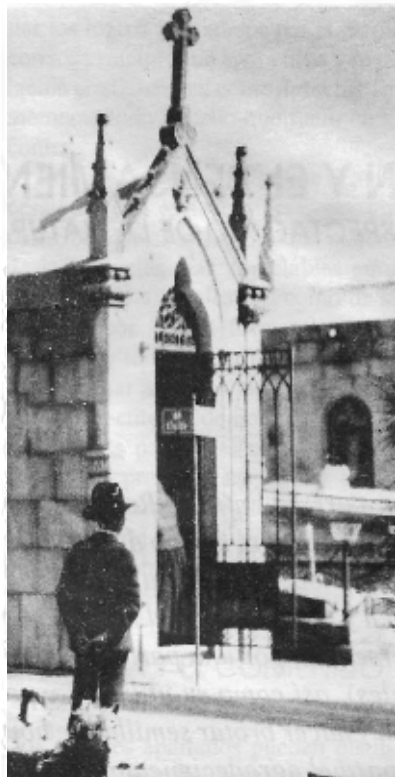
No renunciaron al relato, antes bien, lo insertaron como parte fundamental de un todo histórico que tiene distintas temporalidades que se entrecruzan. Cambios y continuidades, ritmos de la cotidianidad y de la actividad pública, mentalidades e ideologías que explican un devenir complejo. Los autores se atrevieron a pensar, dejaron que las ideas fluyeran —las ideas, esas muchachitas, de las que afirmaba Nietzsche, no se dejan poseer por hombres con sangre de rana—. Esa es para mí la principal enseñanza de los historiadores imaginativos. Ejercitémosla. Escribamos y contemos historias, pero contémoslas bien.

4. Imaginemos, decía Febvre cuando nos trasladó a la geografía humana. Imaginemos, pedía Braudel, para "ver" a los distintos mediterráneos, desde el neolítico hasta la actualidad, pasando, privilegiadamente, por la cuna del capitalismo en las ciudades renacentistas. Imaginemos, propuso Duby, si queremos entender cabalmente a los europeos del año mil. Otra vez, se trata de ver lo que se cree ver.

La imaginación, no está por demás decirlo, no es igual a la fantasía. No se trata de inventar, sino de reconstruir con formas, volúmenes, texturas y detalles los hechos y sus contextos.

La imaginación no está reñida con la exactitud ni con la seriedad científica. Es más, puede llevarnos a terrenos novedosos y a la elaboración de hipótesis también nuevas, que puedan hacer útil y agradable el difícil matrimonio de





historia y buena literatura. Estar más cerca de la sinceridad de Carlyle que del encanto de Stevenson, podría resumirse.

Ser exactos en lo que diremos. Por ello me adhiero a la fórmula de Calvino de lo que es exactitud:

un diseño de la obra bien definido y bien calculado. La evocación de imágenes nítidas, incisivas, memorables. El lenguaje más preciso posible como léxico y como expresión de los matices del pensamiento y de la imaginación.

El horizonte de los acontecimientos, en fin, será la línea limítrofe de nuestra imaginación, como lo es de nuestra ingenuidad, y debe tener sus puntos de referencia. Ahí están los textos. Ahí están también las fuentes a las que recurrimos bastante menos, como la pintura, la música o la fotografía, hechos históricos en sí mismas.

5. La "historia se hace con textos", es la vieja y dañina fórmula criticada, hace poco más de medio siglo, por Lucien Febvre. Pero aún se sigue pensando así. Todo mundo habla de las relaciones interdisciplinarias, pero po-

cos salen de la concha gremial. Es difícil ver en libros mexicanos de historia el juego de los textos de archivo con los estudios de los geógrafos, lingüistas, antropólogos, arqueólogos e historiadores del arte.

Habrà, pues, que retomar aquella añeja, pero aún viva crítica, y pensar en que los nuevos libros de historia estarán incompletos si no reflejan algo más que actos sin escenarios, o sin explicaciones de otras ciencias que avalen la interpretación del historiador. Habrà que tener en mente aquel también viejo aserto de Febvre acerca de que "la historia se edifica, sin exclusión, con todo lo que el ingenio de los hombres pueda inventar y combinar para suplir el silencio de los textos, los estragos del olvido..." ¿Por qué los historiadores no se acercan también a la biología, a la ingeniería, a la psicología o a la física, del mismo modo que se acercan a la economía? ¿Por qué no hablar de los ciclos agrícolas, concepciones religiosas, vida de los animales domésticos, funcionalidad de las construcciones, etcétera, que se ligan a las ya tradicionales explicaciones de la historia política, económica y social?

6. Habrà, pues, que escribir más li-

bros. Más aún, también habrá que intensificar el trabajo en los llamados "géneros menores", como las reseñas, para su publicación en periódicos, y artículos, en revistas. A más de ejercitar literariamente a los historiadores, anuncian a los libros, invitan a leerlos.

No es labor fácil. La reseña, por ejemplo, requiere capacidad de moverse en límites, de lograr, en cuatro o seis cuartillas, sintetizar una investigación, hablar de sus aportes a la historiografía, y sugerir críticas al lector. Esta propuesta, digámoslo entre paréntesis, pero con toda justicia, fue hecha, pocos años antes que yo naciera, por Juan Ortega y Medina, quien continúa dando ejemplos del escribir como quehacer cotidiano del historiador.

7. Escribir, por supuesto, no deberá ser la única función de los historiadores de este fin de siglo para difundir el conocimiento del pasado. Hay que hacer imágenes, pero no sólo en libros, sino también en lo que la técnica nos da hoy; continuar con mayor intensidad el trabajo de historiador en medios como el cine o los videocasetes. Estas imágenes deberán ser creadas con cuidado en su contenido y forma, atendiendo a la línea narrativa de lo que se quiere decir y a los contextos que rodean al relato principal. Hay que hacerlas como si se escribieran. Conectar la expresión verbal con la expresión visual.

Concluyo: en los siguientes años habrá que crear a los lectores de historia, hacer a los consumidores del conocimiento histórico con algo más que "encontrar el tema adecuado" —como criticó Darutou— que lleve a lo que él llamó "vulgarización abierta". Con ese campo sembrado se puede pensar en libros que satisfagan sus preocupaciones y demandas, muchas de ellas nacidas de formas de organización social novedosas. Difundir una historia que se use, que sirva para la vida cotidiana, que se aplique de manera natural y rápida a actividades tan disímiles como las de tomar decisiones, entender las noticias, pensar sobre los sucesos del mundo, defender el patrimonio cultural y la naturaleza, comprender el trasfondo de los discursos políticos o simplemente por el placer de leer, y ver y creer ver con paciencia, un libro de historia.



LA ILUSTRACION Y EL PENSAMIENTO CRISTIANO

NOTAS ACERCA DE EL ESPECTACULO DE LA NATURALEZA DE NOEL PLUCHE

A lo largo del periodo transcurrido entre el Renacimiento y la Ilustración, occidente vivió un proceso revolucionario en el campo de las ideas. Durante el siglo XVIII, este proceso arribó a una nueva concepción de la humanidad que tuvo como fondo la preocupación acerca del origen y el quehacer del hombre. Con su obra El Espectáculo de la Naturaleza, Noel Pluche perseguía, por una parte, bosquejar una estructura general de las especies (plantas y animales), así como su utilidad; y por otra formar la razón, pero sobre todo "instruir al corazón y hacer brotar semillas de hombres de bien, de rectitud y de honor..., ganar a los jóvenes para el agradecimiento".



Este trabajo fue elaborado a lo largo del Seminario de Historia de las Ideas en el Colegio de Michoacán, bajo la asesoría del maestro Carlos Herrejón.



EL SURGIMIENTO

En el largo periodo transcurrido entre el Renacimiento y la Ilustración, el mundo occidental vivió un proceso revolucionario en el campo de las ideas. La reflexión en torno al hombre, sus posibilidades y capacidades, se concretaron al parejo de los avances científicos y técnicos, las pugnas religiosas, las luchas imperiales y los movimientos por la consolidación de los estados nacionales. En el siglo XVIII, este proceso arribó a una nueva concepción de la humanidad que, con diferentes modalidades, tuvo como fondo común la preocupación acerca del origen y el quehacer del hombre.

Muchas de las ideas y de los avances científico-tecnológicos surgidos en ese proceso, así como sus repercusiones tanto en las artes y oficios, como en las concepciones del mundo, fueron retomados y difundidos en 1732 por Natividad Antonio Pluche a través de *El Espectáculo de la Naturaleza o Conversaciones acerca de las particularidades de la Historia Natural, que ha parecido más a propósito para ejercitar una curiosidad útil, y formarles la razón a los jóvenes lectores*.¹ Esta obra, publicada en Francia, pretende conci-

¹ Noel Pluche (1688-1761) escritor jansenista francés, quien, aunque se ordenó sacerdote, las licencias le fueron retiradas por haberse negado a aceptar la *Bula Unigenitus*, una de las varias promulgadas en contra de los jansenistas.

liar los logros alcanzados por la razón, con los principios de la doctrina y revelación cristianas, así como desechar firmemente todo aquello que fuera en su contra.

Los objetivos explícitos que el autor persiguió con esta obra eran, por una parte, bosquejar una estructura general de las especies más apreciables entre las plantas y animales, así como de su utilidad; por la otra formar la razón, pero sobre todo "instruir al corazón y hacer brotar semillas de hombres de bien, de rectitud y de honor..., ganar a los jóvenes para el agradecimiento".² Bajo tales premisas no resulta difícil explicar la buena acogida que tuvo la obra por parte de amplios sectores religiosos, así como su traducción a varios idiomas, entre ellos al castellano.³

LA FORMA Y EL CONTENIDO

Dos grandes apartados pueden distinguirse a lo largo del discurso del clérigo; el primero relativo a la naturaleza en general, y el segundo al hombre como parte central de ella; este último se subdivide a su vez en tres temas: el hombre considerado en sí mismo, en sociedad y en relación con Dios.

Formalmente la obra está dividida en ocho partes, cada una de las cuales inicia con un frontispicio, consistente en un grabado alusivo al tema que se trata y cuya explicación generalmente se encuentra en las primeras páginas.⁴

² En el anexo se presenta un esquema general de la obra.

³ La primera edición en español de *El Espectáculo* data de 1755 y para 1785 se terminó de imprimir la cuarta, lo cual es significativo del buen recibimiento que tuvo la obra en España, a la vez que explica su presencia en la Nueva España. Las ediciones en castellano constan de dieciséis volúmenes, habiéndose dividido en dos cada uno de los libros de la edición francesa. Además, la *Carta de un padre de familias, en orden a la educación de uno y otro sexo*, que es un fragmento de la séptima parte, fue publicada por separado en español en tres ocasiones: 1754, 1757 y 1798.

⁴ Tanto los frontispicios como los grabados con que se ilustra la obra fueron retomados por la edición castellana, salvo en el caso del capítulo sobre paleografía, donde las láminas que se incluyen están escritas en castellano. Este hecho que se pudo constatar comparando tomos de ediciones

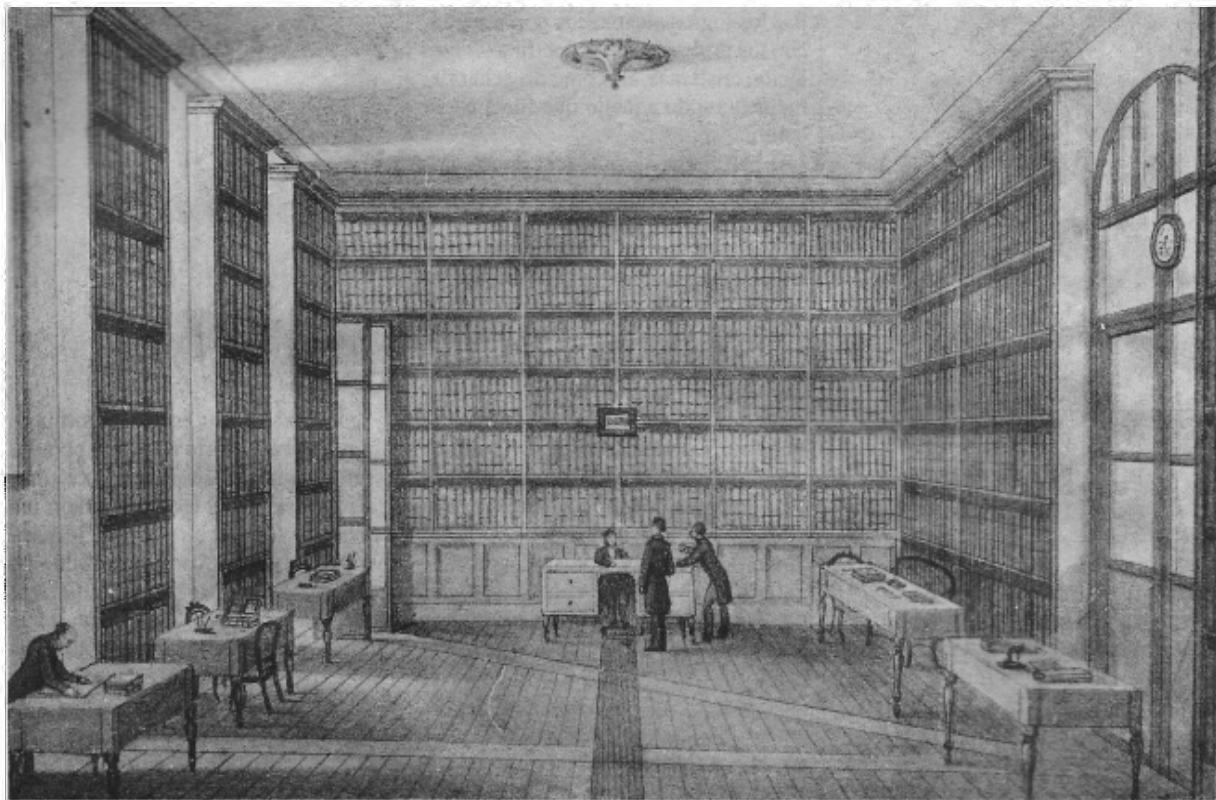
Inicialmente está escrita en forma de diálogo. El escenario es el campo y los actores personas de diversos estados, unos para mantener la conversación con su ciencia y luces, otros que la inspiran con su curiosidad, pero todos en torno al Caballero de Brevil, estudiante de la ciudad, que va de vacaciones a la quinta de un amigo paterno. Las notas que el joven toma de todas las experiencias por las que pasa, sometidas a la revisión del Prior, constituyen las tres primeras partes de *El Espectáculo*. A partir de la cuarta parte, cuando el muchacho regresa a sus estudios de retórica en la ciudad, sólo permanecen como interlocutores el Prior y el Caballero, comunicándose a través de largas cartas. En los últimos dos libros, en donde trata la relación del hombre con Dios, aunque se conserva un estilo epistolar en la redacción —el autor se dirige a la persona que está leyendo el libro— ya no conserva la forma de carta.

Pluche no fue ni científico ni un filósofo que quisiera sacar a la luz sus nuevos descubrimientos o concepciones del mundo. Su misión consistió en recopilar los conocimientos recientes en el campo de la historia natural y confrontarlos, tanto con diversos sistemas filosóficos, como con las concepciones judeocristianas del mundo y con la historia sagrada. Esta obra es la concreción de esa compilación-confrontación.⁵

francesas —que se encuentran en el Fondo Acolman—, con los correspondientes en español —del Fondo Acolman y de los fondos que están en la torre de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco.

⁵ Para su labor, el abad francés abrevó en fuentes como la *Historia y Memorias de la Academia de Ciencias*, las *Transacciones o Actos filosóficos de la Sociedad de Londres*, los *Tratados de*





Más allá del contenido, su aceptación está relacionada con la forma en que se estructura el estilo y la sencillez de la exposición, características que se relacionan con la inserción del autor en la reforma pedagógica que llevaron a cabo los jansenistas en Port Royal y que tuvo una gran significación en Francia. Pluche puede considerarse participante activo de esta reforma, tomando en cuenta que una fracción de su obra, donde aborda lo relativo a la educación de los niños y expone métodos pedagógicos como programas de contenidos adecuados por edades, fue reeditado por separado.⁶

Así pues, dedicada a la juventud, sobre todo a la noble y especialmente a la masculina, la obra intenta orientar a los muchachos inmersos en un mundo

Malpighi, Redi, Wilughbi, Leeuwenhoek, Grew, Nieuwentit, Derham, Vallifner, entre otros. Además, a lo largo de la obra cita a no pocos estudiosos de filosofía, ciencias sociales o humanas para apoyarlos, refutarlos o hacer explícitas sus discrepancias.

⁶ Nos referimos a la *Carta de un padre de familias*.

donde, ante la cantidad de innovaciones y pensamientos disímiles, pueden fácilmente tomar la senda equivocada. Para señalar el camino a seguir y evitar las excursiones peligrosas, Pluche no vacila en atacar desde filósofos y deístas, hasta metafísicos y escolásticos: unos, por tratar de penetrar con la razón lo impenetrable por ella, por tratar de aclarar aquello cuya única explicación es alcanzable por la divinidad; otros, por haberse estancado en viejas justificaciones racionales, sin preocuparse por actualizar la conciliación entre la fe y el entendimiento.⁷

El Espectáculo busca impulsar en los jóvenes el amor a la verdad, amor que es oscurecido, a criterio del autor, por las falsas maravillas de fábulas y novelas que se seguían leyendo a pesar del descrédito en que habían caído. Asimismo, pretende brindar a las nuevas

⁷ Según el autor, los conocimientos que debían poseer las mujeres no debían ser muy amplios, pues afectarían su correcto desempeño en la vida. Las damas sólo debían instruirse en función de ayudar al marido, de que éste tuviera alguien con quien platicar y de que educara a los hijos.



generaciones algún bien que mueva su corazón y ejercite sus sentimientos de piedad, poniendo de manifiesto las maravillas que Dios ha hecho para nuestro servicio, tanto en lo grande como en lo pequeño. Los objetos más pequeños adquieren dignidad y alma, despertando así el interés por conocerlos.

Como pedagogo y predicador cristiano, Pluche concebía a la curiosidad como el mejor medio para cultivar el entendimiento de los jóvenes y enseñarlos a pensar. Esta cualidad, connatural a la razón, se vigoriza durante la mocedad, edad en que el humano, ausente de preocupaciones, se deja llevar por la novedad, adquiriendo naturalmente el hábito de reflexionar.

Además, nuestro autor infería que el estudio más adecuado para fomentar la curiosidad es el de la naturaleza, porque "en ella todo es capaz de agrandar y de instruir, porque toda está llena de diseños, de proporciones, de avisos". Su idioma, estructura y tendencia de sus cuerpos, manifiestan la intención del Hacedor y motivan en nuestro corazón el agradecimiento. Consecuentemente, la naturaleza era para Pluche el libro más sabio, en el que se encuentran los objetos de todas las ciencias y cuya inteligencia no está limitada a personas determinadas. El orden que guarda "ese libro", es el que resume *El Espectáculo de las llanuras, los animales más pequeños y las utilidades que nos brindan*, pasa a las plantas y así sucesivamente, pero sin seguir un camino muy puntual, ya que cuando se trata de conducir el entendimiento a la verdad, es válido apartarse de la ruta más derecha -la que va de lo general a lo particular-, y tomar la que deliciosamente nos conduce al fin que buscamos; aunque, por supuesto, sin olvidar que la curiosidad tiene límites y que la razón humana no debe dejarse arrastrar vanamente por aquello que le está prohibido.⁸

⁸ Además del *Espectáculo de la Naturaleza*, Pluche publicó en 1739 la *Historia del cielo o nuevo aspecto de la mitología en que se inquiere el origen de la idolatría y los errores de la Philosophia sobre la formación de los cuerpos celestes y de toda la naturaleza*, editado en español en dos volúmenes en 1773 y 1779; *Mecanique des langues et Art de les enseigner*, en 1751; *Harmonie del Psalms et de l'Evangile*, en 1764; *Concordia de la Geografía de los diferentes tiempos y descrip-*

En ese sentido, el espectáculo de la naturaleza muestra lo exterior de ella, lo que impresiona nuestros sentidos y es inteligible a toda edad. Ese espectáculo está hecho para todos los humanos; aprehendiéndolo descubrimos lo hermoso, lo útil y lo verdadero, material suficiente para ejercitar la razón y desterrar de nuestros corazones la ingratitude y la indiferencia. Lejos de penetrar la naturaleza, lo que se pretende es tomar de la escena lo que estimula la sensibilidad y la razón, pero sin fatigarlas. Este es, según Pluche, el error de los filósofos, cansarse al intentar explicar lo impenetrable en la naturaleza.

Al enfrentarnos a la obra de Pluche -así como con otros escritores contemporáneos de él-, hay que tener presente que, a diferencia de nuestra mentalidad que ya está adaptada a que se sucedan uno tras otro descubrimientos científicos asombrosos, la mentalidad de entonces se trastocaba ante cada uno de ellos, pues alteraban su esquema del mundo.

ción de las colinas antiguas y modernas, traducción al español en 1784 y Lettre sur la sainte ampoule



La óptica de Pluche, enmarcada en el dogma cristiano, lo lleva a juzgar situaciones lejanas a él, sacándolas de su contexto. Esto puede ser el resultado de la influencia del espíritu generalizador de la época, así como del eurocentrismo que desconocía o menospreciaba otro tipo de culturas. El cortar todos los papeles con la misma tijera lo lleva a criticar muy severamente las costumbres orientales con los criterios occidentales, poniéndolas como ejemplo de la degradación. El que los orientales maten a los hijos, o dejen morir de hambre a los ancianos, lo observa no como la justicia y el honor que estos hechos significaban dentro de aquella cultura, sino "como caprichos bárbaros ocasionados por el interés y por el engaño y la hipocresía que se sostiene debajo de la protección de costumbres populares y leyes humanas".

Hay una característica que llama la atención a lo largo de la exposición: frecuentemente, cuando está presentando lógicamente un tema, de pronto es truncado y cerrado por una afirmación rotunda; establece así un límite infranqueable al desarrollo de sus pensamientos, porque de traspasarlo cuestionaría muchas de sus afirmaciones acerca de la revelación. Es en este aspecto donde polemiza con Locke, sobre todo en torno a la negación de las ideas innatas, idea que atenta contra los fundamentos de la revelación.

La discusión que establece Pluche con los filósofos y metafísicos, en torno de la razón, inteligencia, gobierno, revelación, refleja, en cierta medida, la preocupación existente en torno a la epistemología y los límites del saber humano. En medio de esa discusión, el autor tiene el gran acierto de iluminar los conceptos abstractos con ejemplos muy accesibles.

LA NATURALEZA

Ya se mencionó que en el periodo transcurrido entre los siglos XVI y XVIII, se accede a una serie de conocimientos acerca de la naturaleza que modificaron paulatinamente las ideas que se tenían acerca de Dios, del hombre, de la naturaleza y de las cosas.



Con el reconocimiento de la acción de la fuerza divina en la creación y movimiento de la naturaleza, se cancela el dualismo de las concepciones que elevaban a Dios al plano de lo inaccesible. El nivel de lo divino desciende y el de lo material se eleva; en la naturaleza, lo individual y lo particular afirman su existencia y necesidad frente a la totalidad del mundo. La filosofía abre el camino a la ciencia, la cual se construye a través de la observación, de la experimentación y de relacionar las partes con el todo. Así, el empirismo se extiende a la vida espiritual y se convierte en una de las preocupaciones más hondas de la cultura, con el fin de poder descubrir las leyes que se esconden tras los fenómenos visibles, de encontrar la continua presencia divina, arrancando de raíz muchas dudas en las ideas sobre el mundo y poniendo en conflicto a las formas tradicionales de fe.⁹

Inserta en este contexto, la obra de Pluche, lejos de conflictuarse con la fe, delimita tajantemente el campo de lo

⁹ Cassirer: 1984, pp.54-59.



divino como una naturaleza diferente y superior, modelo de la naturaleza terrenal y por lo tanto cercana al hombre. No obstante su similitud, la frontera entre ambas resulta insuperable a la razón humana; de ahí que los que tratan de franquearla caigan al abismo de la confusión.

La pregunta clave para muchos, entre ellos Pluche, será: ¿cómo se refleja la imagen de Dios en la naturaleza que él mismo creó? Como unidad coincidente consigo mismo, Dios impuso a la naturaleza una unidad a través de su acto creador. Es por ello que las leyes de la naturaleza no son sino las eternas resoluciones de Dios, que contienen eterna verdad y necesidad, que si bien se asemejan a las leyes divinas, su diferencia fundamental radica en la expresión, en el idioma divino inaccesible para la humanidad.¹⁰ En este sentido Cassirer apunta que el abad pretendía "inspirar la reverencia de Dios y de su creación difundiendo el conocimiento de los últimos descubrimientos científicos."¹¹

La ansiedad de conocimiento de la naturaleza no partía sólo de la búsqueda de satisfactores materiales, sino también de la necesidad imperiosa de explicar, de ubicar lo divino. Tanto teólogos como físicos y biólogos se empeñaban en la ciencia y buscaban en el relato bíblico de la creación la ciencia auténtica de la naturaleza. Tal pensamiento se concretó en la elaboración de numerosos tratados sobre el alma, los insectos, la astronomía. *El Espectáculo de la Naturaleza* es una obra que se suma a esta tendencia de lucha contra los que buscaban arrancar, hasta donde las capacidades humanas lo permitieran, su secreto a la naturaleza.

El conocimiento de la naturaleza y sus repercusiones colaterales en el pensamiento a lo largo de los siglos XVI y XVII, fueron la materia prima de las concepciones del mundo que se elaborarán a lo largo del siglo XVIII. Más allá de su contenido específico y de sus repercusiones prácticas, la importancia de esas concepciones radica en que po-



sibilitaron la conciencia de la capacidad cognitiva del hombre, con lo que elevaron su posición en la naturaleza.¹² Situaron a los humanos, debido a la capacidad racional, al lado de la esfera divina, única poseedora del conocimiento perdido por la caída. La naturaleza pasó a ser otra fuente de sabiduría, ya no lo era sólo la revelación. Como obra de Dios, en ellas se podía encontrar parte de la verdad constantemente presente ante nuestros ojos, pero legible sólo para los conocedores de la Escritura, donde se encuentran los códigos para descifrarla.

Esta tendencia, dentro de la cual se incluye Pluche, eleva la razón humana al mismo nivel que la fuerza de la naturaleza. En su afán por encontrar lo trascendental en el hombre, esta forma de pensamiento no triunfará sino hasta la segunda mitad del siglo XVIII, cuando varias de las ideas de la Ilustración rompan definitivamente con los lazos entre las ciencias y la teología. Esto no obstaculizará el éxito de Pluche en España y América, pues es bien conocido que los avances, tanto en el pensamiento como en la tecnología, siempre eran adoptados tardíamente en la Península Ibérica y con más razón en sus colonias.

Son varios los autores contemporáneos a Pluche —entre ellos Fontanelle—, que presentan la imagen de la naturaleza como lo que ocurre en un gran escenario; el problema que plantea ese gran espectáculo que se desarrolla ante nuestros ojos es que ha mantenido oculto tan cuidadosamente sus mecanismos que durante siglos fue imposible encontrar sus resortes. Sólo la ciencia moderna empezó a descifrarlos, sentando las bases del conocimiento humano en la experimentación y reduciendo los mecanismos del conocimiento a abstracciones ideales —principios matemáticos en Descartes—. El objetivo era buscar los principios fundamentales del movimiento de la naturaleza.¹³

En 1749 Condillac expresó ideas muy similares a las manejadas por Pluche algunos años antes: había que desechar los grandes cuerpos doctrinales; en lugar de cualquier explica-

¹⁰ *Ibid.*, 1984, pp. 59-64.

¹¹ Herr: 1975, p. 35.

¹² Cassirer: 1984, pp. 54-55.

¹³ *Apud* Cassirer: 1984.



ción general, el deber de los físicos era cultivar la simple observación de los fenómenos y descubrir la sencilla concatenación empírica.

Indudablemente Pluche estuvo influido, positiva o negativamente, por varias de las diversas corrientes de pensamiento que, provenientes de tiempos pasados, flotaban en el ambiente de la época. Lo interesante en este sentido es observar cómo digiere el abad francés este alud de ideas, retomando lo que nutre su concepción del mundo y des-

cierto que la presencia de esta corriente es significativa, también lo es que existe una subordinación bien clara de lo natural a lo divino: el hombre es incapaz de arribar a ciertos conocimientos sobre la naturaleza y sobre él mismo, porque las leyes que los rigen son leyes que la divinidad se reserva para su propio conocimiento y manejo, leyes que no están escondidas en el funcionamiento natural y que por tanto no son accesibles a la razón.

Lo anterior lleva al planteamiento del racionalismo en Pluche, cosa que también puede observarse desde el título de la obra: se trata de "formar la razón de los jóvenes". Este "formar" implica conocer las posibilidades, pero también los límites absolutos; de ahí que en los prólogos y planes de la obra insista en que se trata también de formar el corazón y de abrirlo a lo que el espectáculo de la naturaleza nos presenta no como razonable, sino como sentido. El poder y el alcance de la razón se convierten en una visión de la vida, cuya capacidad de reducir lo real a lo ideal sólo está limitado por las leyes divinas inaccesibles a ese instrumento humano. Incluso, en ese sentido, el autor sugiere un fundamento racional a la fe, apoyándose para ello en una interpretación empirista de la historia sagrada, comparándola tanto con los fundamentos históricos como dogmáticos de otras religiones —encuentra los antecedentes históricos y las particularidades culturales de los pueblos antiguos y modernos en la revelación cristiana y en la historia de ella derivada.¹⁵

A la preocupación ontológica medieval que afirmaba como un hecho incuestionable la filiación divina, Pluche añade el elemento racional, pero sin llegar a afirmar, como los modernos, que es independiente y constituye el ser mismo del hombre. El concede a la razón mucha más importancia de la que se le dio en el Medievo, pero en fuerte relación con lo divino: es el reflejo del gran Hacedor en el ser humano.



echando lo que la daña o estorba, para assimilarlas a una cosmovisión que corresponde a la concepción cristiana del mundo y de la vida.¹⁴

EL HOMBRE

El título de la obra nos puede llevar a pensar que se trata de un naturalista; sin embargo, la realidad es otra. Si bien es

¹⁴ El jansenismo del autor no le estorba en este sentido porque, como ya se dijo, respondió más a

diferencias con la organización institucional de la Iglesia y con la cooperación misma, que con el dogma o la filosofía cristiana.

¹⁵ A ello se dedica en el tomo XV





Por otra parte, hay que tener presente que Pluche vivía en un mundo donde la secularización era un proceso creciente, ante el cual los sacerdotes perdían el control de los feligreses y, por lo tanto, había que reforzar la doctrina cristiana, instruyendo adecuadamente al mayor número posible de creyentes para que se hicieran responsables de su propia fe y colaboraran al mismo tiempo en su difusión. De ahí la preocupación de la iglesia en general y de ciertos clérigos en particular, por difundir, de acuerdo al dogma, los conocimientos científicos que escapaban de su monopolio ideológico.¹⁶

También presenta la idea de impulsar la educación por y para el trabajo, acorde con las ideas utilitarias de la época; de ahí que se haga hincapié en el estudio de las artes. Para fortalecer al Estado y el desarrollo de la sociedad se requerían cambios educativos que promovieran el conocimiento útil y fomentaran actitudes más abiertas hacia ideas nuevas.¹⁷

En ese sentido, Pluche, aunque religioso, no dejaba de tener una nacionalidad, cosa que también quiso armonizar con el hecho de profesar una religión; de allí que su obra refleje una actitud serena frente al problema de la secularización, tan vivo entonces: ser buen cristiano no se contrapone a ser buen ciudadano; por el contrario, ambas cosas se complementan y pueden ayudar a engrandecer al hombre. Para ello, había que retomar el sistema de la naturaleza para encauzar de nuevo la actividad de los hombres, pues sin conocer sus leyes lo habían encaminado mal. Descubriendo las leyes de la naturaleza se encontraría la organización que debían seguir las instituciones. Estas tendrían que adecuarse a los medios para obtener más riqueza, partiendo de las situaciones naturales; de ahí la fisiocracia y el utilitarismo.

Independientemente de los consejos que respecto a la educación institucionalizada o formal propone la obra, su sentido pedagógico responde, en buena parte, al ideal ilustrado de una instrucción gradual, no como vía de as-

censo a un *status*, sino como medio para realizar mejor su trabajo y aumentar su propia dignidad individual, pero sin pasar ciertos límites: nada de cultura superior, ésta sólo es para aquellos en quienes debía recaer la dirección política.¹⁸

EL HOMBRE Y LA NATURALEZA

El Espectáculo de la Naturaleza es una obra antropocéntrica. La forma de ver la totalidad del cosmos va encaminada a detectar su estructura y funcionamiento para extraer de ellas las enseñanzas que pueden servir al hombre; observar cuáles son los beneficios o perjuicios que le proporcionan, así como deleitarse ante lo maravilloso que resulta su espectáculo. Este espectáculo fue creado para deleitar al hombre: la imagen de Dios en la tierra.

Las enseñanzas que brinda la naturaleza, empezando desde los elementos más pequeños, van de lo práctico utilitario, a lo espiritual y moral, sin olvidar lo entonces funesto -*hoj gracioso*-. Así, por ejemplo, de la *cochinilla* que brinda utilidad se expresa así:

No es fruta alguna, ni tampoco agalla, que proceda de la picadura de algún Insecto, sino el insecto mismo, que se sustenta de un determinado árbol. Esta planta, que en la Nueva España tiene el nombre de Nopal, es una especie de higuera cuyas hojas son gruesas, llenas de jugo, y algún tanto espinosas.

Y sigue explicando cómo se hace el cultivo de la cochinilla, la laca, la grana y la escarlata.

De los mosquitos que nos dan una enseñanza espiritual, nos dice:

el mosquito que vive en el ayre y habita la tierra pone sus huevos en el agua. Estos viven a lo largo de las aguas rebalsadas, y aman la vecindad de tales aguas, porque en ellas crían su amada familia.

Asimismo, las hormigas, con su organización espacial y laboral, nos lle-

¹⁶ Gonzalbo: 1985, pp. 10-11.

¹⁷ Tanck de Estrada: 1985, pp. 11-13.

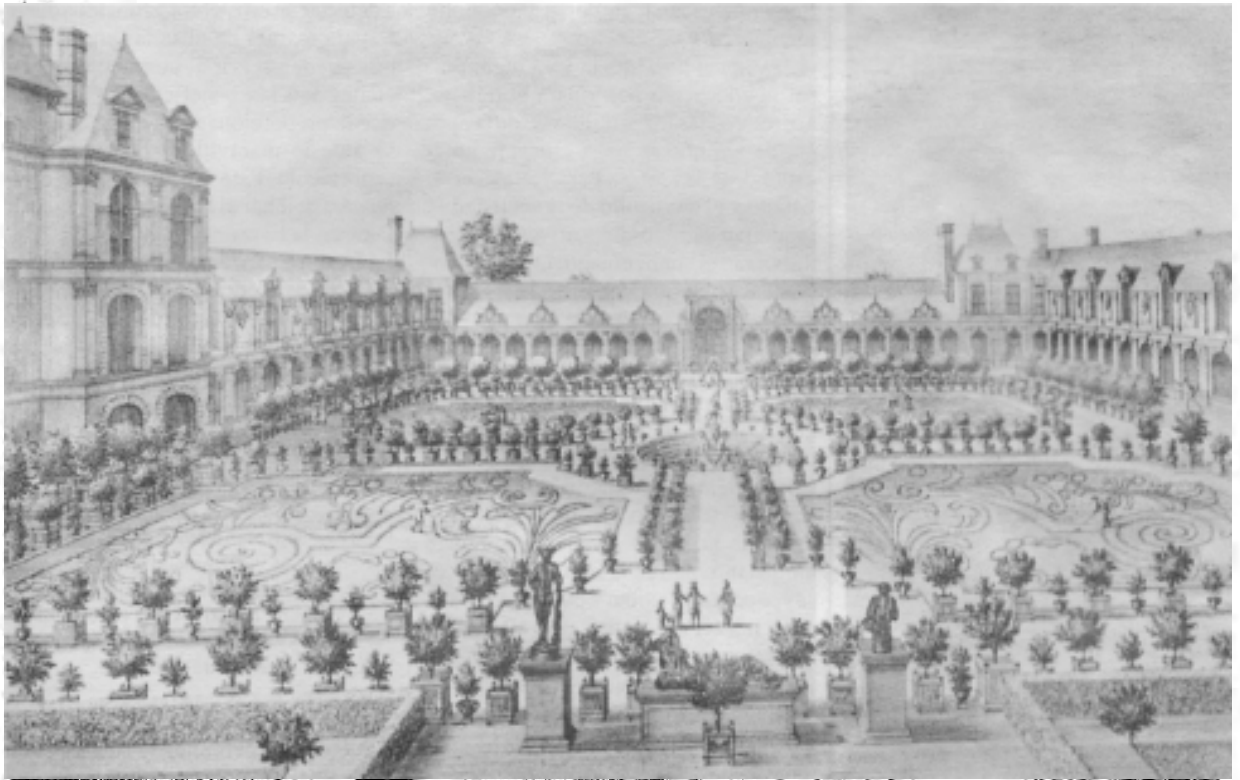
¹⁸ *Apud* Frost: 1986, pp. 13-16.



meses despues que fermenta y causa desórdenes, y efectos espantosos. El que ha sido mordido de ese animal, no hace sino reír y saltar danza, se agita, y se apodera de el una alegría toda llena de extravagancias; o por el contrario, un humor triste, melancólico y horrible. A la vuelta del Estio, en cuyo tiempo havia mordido, vuelve tambien la locura y habla el enfermo siempre unas mismas cosas: el se cree Rey o Pastor y todo lo que Ud. quiera; y en sus razonamientos no guarda consecuencia alguna. Estos molestos sintomas vuelven, tal vez, muchos años

bosques concluye en la carpintería, cuando las plantas en la horticultura y la jardinería. Esta organización responde a la concepción de que el "historiador de las obras de Dios" primero tiene que hablar de la naturaleza y después de su uso para "instruimos de los dos desig-nios principales que Dios tuvo en orden al Hombre, que fueron, exercitarle con el trabajo, y perfeccionarle con la Reli-gión".

Avanzando en el camino de lo simple a lo complejo, llega al hombre, que crea-



van a la reflexión moral: "Yo quisiera preguntar...si hemos de llegar a ella como perezosos para aprender e instruimos, o como curiosos para admirarnos".

Con las tarántulas advierte que se debe tener cuidado, pues pueden resultar muy peligrosas:

Parecese bastante a las arañas caseras pero su mordedura produce... efectos funestos y prodigiosos: tal vez el veneno no se hace sentir desde... por ser en cantidad muy pequeña; sino quatro o cinco

seguidos, hasta que en fin llegan a causar la muerte. Los que han viajado por Italia en el Reyno de Napoles, dicen que esta enfermedad tan extravagante y rara se cura con un remedio, que no lo es menos, este es la Musica sola...

Esta relación entre los elementos concretos de la naturaleza y las enseñanzas, así como utilidades que pueden brindar al hombre, es el método seguido por Pluche a lo largo de su obra. Cuando trata del gusano deriva en el arte de la seda, cuando atiende a los

do a imagen y semejanza de Dios, está destinado a dominar la naturaleza; no obstante, para diferenciarlo de los animales, para que fuera capaz de conocer y gobernar aquello de lo que era dueño, así como para que agradezca a la mano que lo benefició, fue dotado con la capacidad de conocer y discernir. Y si le prohibió comer de la fruta de un árbol, fue para que ejercitara esas capacidades, aceptando, sin dejar de ser dueño de la naturaleza, su subordinación al gran Señor, al que debía rendir culto exterior como una profesión de reconocimiento.



EL HOMBRE, IMAGEN DE DIOS

Según esta concepción, la función de la Escritura es esclarecer con sencillez las verdades más sublimes y que sólo pertenecen al Autor. Así, su primera lección sobre la superioridad *concedida* al hombre se halla en el orden con que Dios hizo sus obras: primero preparó la habitación y después colocó al hombre hecho a su imagen y semejanza, destinado a mandar, a gobernar. Este destino se deriva de la misma forma en que lo ejecutó: Dios no sacó al hombre de la nada, con una sola palabra como lo hizo con los demás animales, sino que empleó masa de tierra para construir los órganos de su cuerpo y en el momento en que lo anima le concede el don del entendimiento y le adorna con la razón, para que "la única superioridad que conozca sea la del Criador", y utilice las capacidades que le fueron concedidas, examinando, experimentando y conociendo todo.

Como rey de la naturaleza, el hombre no tiene necesidad de ordenarla, sino simplemente someterla, pues ella,

fue adornada de sentidos y de destreza suficiente para vivir y conducirse a sí misma. Generaciones regulares, e invariables multiplican todos los días las diversas producciones de la tierra. El hombre halla todas estas riquezas renovadas, sin que tenga que cuidar de que se aumente, si bien arregla el uso de todo.

Del hombre sólo depende el que se consume o se conserve lo existente. El experimenta y diversifica el uso de todo, comunicando nuevas formas a las especies en aquella parte en que son útiles. *Nada huye de su gobierno*. Si existen fuerzas que en ocasiones se desenfrenan, es simplemente para recordarle que tiene un Señor al que no debe olvidar. Todos los hombres han nacido para gobernar, hasta el esclavo, que aunque sólo tenga a su cargo el cuidado de una puerta, en ella ejercita su providencia, paciencia, capacidad y destreza; por ello



es útil; pero si deja de gobernar, su entendimiento degenera, su razón queda estéril y vuelve al estado primitivo de la estatua de lodo antes de que Dios le infundiera el espíritu.¹⁹

El entendimiento, según Pluche, nos ha posibilitado no confundir una cosa con otra, conocer poco a poco su mérito, uso y propiedades de cada una de ellas, aunque no tengamos una idea clara de su naturaleza y ser, que en su esencia se nos oculta. Sin embargo, se cuida de arrojar en un abismo acerca de la naturaleza de Dios, del orden de sus decretos, de la esencia del alma, del cuerpo y de su unión; se contenta, como debemos hacerlo todos, con lo que nos es posible saber sin controversia y con fruto. Más que entercarnos en entender los secretos de la naturaleza que nos ha ocultado Dios, hay que empeñarnos en cómo dominarla y utilizarla mejor.

Esta concepción conformista de las posibilidades humanas, de no aceptar que entre más profundo sea el conocimiento de una cosa más posibilidades hay de dominarla, es justificada caracterizando la condición del hombre en un estado "de no saberlo todo y de no ignorarlo todo".

El Espectáculo plantea que de las dos partes que componen al ser humano, es mediante el cuerpo que se puede comprender cómo el hombre está hecho para gobernar -tener responsabilidad, dominar algo-. Sin referirse a la anatomía -de la que reconoce sus avances- ve el autor cómo el cuerpo, sujeto a la inteligencia, sirve para dominar la naturaleza, puesto que está hecho a imagen y semejanza de Dios. La destreza corporal siempre es regida por la inteligencia, algo superior; de igual manera el hombre está sujeto a la dependencia divina. La estructura y funcionamiento del ser humano, su proporción, movimientos, habilidades, procesos, en una palabra: todo, está directamente relacionado con su destino dominador de la naturaleza; no hay miembro que no proporcione y sirva a la consecución de utilidad: la cabeza, piernas, brazos, mano -no sólo en su actividad concre-

¹⁹ La palabra "gobierno" el autor la maneja como sinónimo de conducir, manejar, administrar, dominar.





ta, sino también en sus señas y en sus movimientos artísticos—, el estómago —que a diferencia del de los animales tienen una capacidad de digestión mucho mayor y con ello de vivir en diferentes lugares, así como de gustar—, la boca, la voz, el canto, la palabra capaz de *significar* —hecho directamente relacionado con el pensamiento— y el resto del ser humano, lo considera el abad Pluche como el reflejo de la imagen divina: Dios habla, *significa*, a través de la naturaleza.

Esta grandeza del cuerpo debe ser

dominada por la razón, bajo la guía de la revelación, la cual nos enseña a amar hasta a nuestros enemigos, porque lo que se quiere se conserva, y amando a nuestra naturaleza la conservamos.

Digámoslo todo en una palabra: el poder del Hombre es tan humano, y el hombre mismo, su capacidad extensa, como lo son sus facultades, y como lo es su morada: y según esta explicación emanada de la escritura, su dominio es universal, y jamás llega a degenerar en barbarie, sino cuando con el desprecio de su conciencia forma un monstruo en lugar de Hom-

bre: y así, vemos perfectamente concordes la experiencia y la razón, con la Escritura. Esta razón no corre riesgo sino cuando quiere caminar sola sin la guía de la revelación.

Los ires y venires de los filósofos, a consideración del autor, han sido incapaces de explicar o superar estas sencillas explicaciones que nos proporciona la revelación.

Respecto de los placeres, Pluche destaca que fue Dios mismo quien los posibilitó en el hombre, para que gozara *prudentemente* de todos los que la naturaleza le brinda. Sin embargo, como no son el fin, tampoco son la regla del gobierno y hay que tener cuidado en no excederse, pues degradan al que abusa de ellos y perjudican a los que lo rodean.

El espíritu del hombre es la facultad que le permite gobernar todo, arreglar, ordenar lo que la omnipotencia de Dios creó, objetivos que son los que más lo acercan al creador a través del trabajo, ejercicio que forma los pensamientos, produce y fecunda el exterior: “El trabajo es, según esto, el primer fundamento de la verdadera grandeza del Hombre, al modo que la Omnipotencia es el principio de las obras de Dios, y de su gloria”.

Después de ordenar el mundo, la inteligencia posibilita dilucidar los diversos usos que se pueden atribuir a las diferentes partes de la naturaleza. En esta misma línea, Pluche sigue esclareciendo una serie de elementos constitutivos del hombre, tales como la imaginación, la memoria, los sentidos, la voluntad, la libertad, la conciencia y el libre albedrío, que son la base de su dominio sobre la naturaleza y sobre sí mismo.

EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD

El dominio de la naturaleza al hombre a desarrollar una serie de artes y oficios cuyos fines son tanto utilitarios cuanto



instructivos, que beneficien tanto al individuo como a la nación. Esta concepción utilitaria nacionalista la plantea Pluche claramente al exponer sus opiniones sobre el comercio.

El utilitarismo, ligado a la agricultura -fisiocracia- y al comercio, es una idea muy recurrente en el abad. Muchas de sus aseveraciones y argumentos en la pugna con los filósofos, giran en torno a lo innecesario de conocer los fundamentos del proceso que ocurre en el desarrollo de determinadas actividades; pues el fin, es decir, la utilidad, proviene del acto mismo. Pluche, posiblemente intimidado ante la posibilidad de invadir las leyes que sólo son accesibles a la divinidad, no se percató de que conociendo los mecanismos de los procesos podemos explotarlos adecuadamente. Más que las ideas o el pensamiento del hombre sobre sus logros, lo que le interesa al abad es conocer los logros concretos que son los que conducen al progreso. Por eso para él, como para muchos en su época, el fundamento de todo conocimiento razonable sea la experiencia sensible, rehuyendo la abstracción.

Más allá de sí mismo, cuando el gobernador y amo de la naturaleza entra en relación con sus congéneres, requiere de instituciones superiores que lo gobiernen y posibiliten el desarrollo de los diferentes miembros de la sociedad. Este gobierno que se impone a los hombres es de dos tipos. Por una parte el gobierno de las personas dedicadas a proporcionar bienestar concreto y particular a los miembros de las comunidades -médicos, abogados, etcétera-; y por otra el gobierno superior que por encima de las particularidades reglamenta las actividades de los grandes conglomerados humanos. Para que ambos tipos de gobierno cumplan su misión adecuadamente no se necesita sino poner en práctica el siguiente compendio:

Ama a los hombres, y haz con ellos lo que quisieres

Noel Pluche concibe la sociedad como surgida del imperativo de los hombres de agruparse en torno a la satisfacción de sus necesidades y a las



“reflexiones del Legislador”. Es entonces cuando el hombre adquiere y realiza plenamente su capacidad de dominio. Entonces el hombre logra mejores frutos de la tierra como compensación de la asociación. Si los animales buscan compañía para reproducirse, con más razón los hombres, sólo que éstos no se separan al terminar esas funciones, sino que los mantienen unidos las herramientas, deseos e industria. El hombre ama, se auxilia y se comunica, cosa que mantiene unidas a las sociedades, incluso cuando sus fines utilitarios han sido satisfechos.

Sin embargo, Dios no esperó la necesidad para formar la sociedad. Esta tiene su fundamento en los órganos corporales y en las extremidades superiores e inferiores del hombre, instrumentos que trabajando en unión pueden lograr el mejor dominio de la naturaleza. Así, el origen primero de la sociedad es el amor de Dios que ve por el mejor desarrollo de sus hijos.

PEDAGOGIA DE PLUCHE

El matrimonio es la semilla y conservación de la sociedad, ya que es mediante él que el hombre logra la compañía de la mujer y la reproducción de la especie. Este es el fin primario de su existencia y la monogamia es la única que asegura la correcta educación de los hijos, que es el verdadero papel de la mujer.

Los hijos deben ser educados prácticamente desde su concepción con la espera amorosa de los padres. Desde que nacen hay que instruirlos paulatina y gradualmente en las artes y concepciones de que puedan ir siendo capaces. El trabajo es fundamental, éste, junto con la instrucción en la historia sagrada, son los principios rectores de la educación, para la cual deben idearse los mecanismos y juegos más atractivos para el niño, así como evitar los castigos severos o vergonzosos. Una nota importante es que en cuanto el niño aprenda a leer, se le debe enseñar latín.

Pluche distingue dos tipos de educación que se pueden impartir tanto a los hijos como a las hijas: una destinada a lo superfluo, aparente y vanal; y otra que es la que se dedica a formar hombres y mujeres íntegros. Mientras que en la educación de los hombres sugiere una serie de contenidos graduados en cuanto a su dificultad y prácticamente sin límite; a las mujeres sugiere darles la enseñanza necesaria para ser una buena madre y una buena esposa, que no aburra al marido y que sepa educar a sus





hijos; la instrucción máxima que se les puede dar a aquellas que demuestren inteligencia, es la de la historia, disciplina cuya relevancia aumentaba en una época que demandaba una explicación del ser del hombre.

Así pues, aunque Pluche no hace referencia a la patristica, al menos en lo relativo a la enseñanza, sí hace los planteamientos educativos propuestos por ésta, según los cuales la educación es una acción que comienza con los primeros años del niño y termina hasta que el propio educando tiene que pasar a ser educador; pues el educador, al igual que el padre, educando se educa.²⁰

Hay una preocupación en el periodo por la difusión de métodos para estudiar gramática, historia, teología, etcétera. Dicha preocupación puede considerarse representativa de las nuevas ideas que surgen en el mundo del pensamiento. Estas ideas tienen una repercusión directa en la metodología de la enseñanza no sólo académica, sino también

descolarizada: sociedades de amigos del país, tertulias, etcétera.

A lo anterior contribuyó el carácter eminentemente pedagógico de la obra, la cual —sin abandonar las viejas teorías cristianas medievales que explican el contenido de la *Biblia* e interpretan a partir de ella a la divinidad, al hombre y al cosmos— hace un análisis textual de la escritura sagrada, análisis que no era posible sin haber tenido un aprendizaje previo de diversas ciencias a fin de explicar su significado. Los que se aventuraron en esa empresa fueron delineando una teoría pedagógica según la materia lo requiriera; para ello retomaron los aportes de la teoría grecorromana, según éstos, el fin de la enseñanza no era proveer de conocimientos para abastecer la memoria, sino habilitar a los educandos como verdaderos buscadores de la verdad, de la sabiduría. Así, la transmisión de los conceptos incluía una teoría de base y elementos didácticos adaptables a cada circunstancia.

La posición de Pluche podría definirse como de una escolástica actualizada, acorde con el avance del

conocimiento en su tiempo. De ahí precisamente su crítica a la vieja escolástica, que creyendo haber conciliado de una vez y para siempre a la religión con la razón, no se preocupó por hacer de esa conciliación un proceso continuado, en el cual caminaran al parejo la razón y la fe. La cosmovisión creada por la vieja escolástica ya no respondía a las necesidades de la vida moderna, ésta fue la tarea que tomó en sus manos Pluche; pero no para combatir a los grandes pensadores y proponer sistemas muy elaborados, sino para influir en el actuar cotidiano de las gentes.

En este sentido resulta relativa la afirmación de Baumer al situar a Pluche entre los que proponían un sistema cerrado o acabado de pensamiento; me inclino más a considerar los postulados de Pluche como principistas, es decir, un modelo de acercarse a la realidad basado en principios que sirvan para colar las adquisiciones que vaya teniendo el conocimiento. La revelación y el dogma cristiano serán los principios rectores de esta cosmovisión; cualquier situación, cosa, idea o persona encontrará su explicación, según Pluche, en ellos salvo aquellos aspectos que por no seguirlos caigan en el abismo de la falsedad, confusión o "castigo divino".

Después de todo lo expuesto se debe considerar a Pluche como pionero en la labor que respecta a la Ilustración, como a todos los movimientos de ideas que había habido antes, tocaba a los jesuitas; es decir, promover las ideas de la Ilustración pero cristianizándolas, incorporar la modernidad del Siglo de las Luces a la doctrina católica y admirar los logros de la razón sin abandonar la fe.

²⁰ Apud Ramos: 1985, pp. 9-11.



TRADUCCION Y DIFUSION

Fue el jesuita Esteban Terrero y Pando quien tradujo *El Espectáculo* al español. El gran empeño que puso en la traducción y preparación de la edición se manifiesta en varios aspectos, pero principalmente en la forma en que logró salvar el obstáculo que representaba la carencia de diccionarios especializados en historia o ciencia natural, de lo cual deriva la traducción de su *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*.²¹

Por lo que respecta a la edición española, resulta significativa la sustitución del apartado sobre *Paleografía francesa* por la *Paleografía española*, cuyo autor no se sabe a ciencia cierta si fue el mismo Terrero y Pando o el padre jesuita Buriel.

Es extraño que habiendo sido los jesuitas los promotores de la discusión en contra de los jansenistas,²² *El Espectáculo* haya sido traducida y difundida por ellos. Para dilucidar esta cuestión hay que tomar en cuenta diversos factores, como lo es el hecho de que Pluche discrepó abiertamente de uno de los principios jansenistas, al reconocer entre las facultades que encaminan al hombre a la salvación, la del libre albedrío. Además, considerando que la educación de los jóvenes de las clases altas se había confiado a los jesuitas por ser los que más eficiencia habían demostrado en el terreno pedagógico, que la labor de la Compañía de Jesús se abocó a fortalecer la autoridad pontificia en los lugares y frente a las doctrinas que la amenazaban, adecuando esta posición a las clases dirigentes, así como las características educativas de la obra, el extrañamiento inicial se desvanece.²³

Difundiendo a Pluche, los jesuitas retomaban la metodología de Port Royal



y cumplieran con su misión, de adaptar al catolicismo oficial cada una de las ideas e innovaciones que surgían en el movimiento de las luces. Si el jansenismo de Pluche se orientaba en el sentido de la relativización de la autoridad papal y fortalecimiento de la de los obispos, al controlar y propagar su lectura los jesuitas desvirtuaban esa posición y fortalecían la papal, dados sus vínculos con el Vaticano.

La rápida traducción de la obra de Pluche permitió que para mediados del siglo XVIII fuera un autor muy leído en España, pues aunque francés, era un autor adecuado a la mentalidad hispana que, además de lecciones prácticas demandadas tanto por el gobierno como por el pueblo español, divulgaba la lección suprema, la sabiduría con que Dios había organizado la naturaleza posibilitando el desarrollo y continuo progreso de la actividad humana.

Uno de los primeros en reconocer en España la certera obra de Pluche fue el padre Feijoo. Asimismo, el conde de Peñaflores, en la última carta de sus *Aldeanos Críticos*, cita a Pluche al referirse a la cuestión del fuego y del peso del aire. Francisco María de Silva en su *Década epistolar sobre el estado de las letras en Francia*, escrita con el afán de dar a conocer a los españoles los escritos de los principales autores franceses, en el quinto apartado destinado a tratar "la parte sana de la filosofía y literatura de esta insigne capital", cita a Pluche, "el prudente filósofo naturalista", al lado de Pascal, Chanon, Flechiex, Bossuet, Fenelón y otros. Por su parte, Vicente Ferrer Gorráiz en una discusión respecto al abono de las tierras en 1783 cita el "elogio al estiércol" de Pluche: "esta putrefacción viene a ser un manantial de delicias y riquezas" de donde saldrán las frutas más deliciosas.²⁴

De igual manera, nuestro autor es citado en 1792 en una serie de artículos aparecidos en el *Diario de Barcelona* respecto a la educación, concretamente refiriéndose a lo improcedente de los castigos severos; también en *El Correo de Madrid* de abril de 1787 apareció el artículo titulado "Rasgo filosófico-mo-

²¹ El segundo volumen no se había concluido cuando expulsaron a los jesuitas de España.

²² Discusión iniciada a partir de los cinco puntos entresacados del *Agustinus* de Jansenio, uno de los cuales se refería a la predestinación.

²³ Gonzalbo, Pilar. 1985, pp. 10-21.

²⁴ Sarrailh: 1987, *passim*.



ya se apuntó, España vivía una situación que requería tanto de consejos prácticos, como de adecuar la fe nacional al nuevo tipo de política.²⁶ En este sentido es preciso recordar que el jansenismo de Pluche propugnaba por el fortalecimiento de la autoridad de los obispos en detrimento de la del Papa, lo cual redundaba en apoyo a las ideas regalistas de los ministros ilustrados españoles.

INFLUENCIA EN LA CULTURA CRISTIANA

De Francia a España y de España a la Nueva España, el libro fue leído y aceptado, en buena parte por práctico; de bastante difusión en España no es extraño que su conocimiento también haya sido considerable en Nueva España.²⁷

De la repercusión directa de lo planteado por Pluche en la Nueva España poco se puede afirmar; sin embargo, no cabe duda que las ideas que él promueve flotaban en el mundo novohispano del siglo XVIII, durante el cual las variedades que el movimiento ilustrado adoptó recibieron las influencias tanto francesa como española. Un ejemplo de ello son las *Enfermedades políticas que padece la capital de esta Nueva España en casi todos los cuerpos de que se compone y remedios que se le deben aplicar para su curación si se quiere que sea útil al Rey y al público*, libro escrito en México entre 1785 y 1787 y atribuido a Hipólito Villarreal.

Comparando las ideas que de la limosna y la vagancia tienen este autor y el religioso francés, nos encontramos con que ambos piensan que antes de socorrer directamente a los mendigos, la limosna debe ser canalizada a través de instituciones. Las razones en que se basan son similares, aunque en Villarreal son más sentimentales, mientras

²⁶ Sarrailh: 1987, p. 460.

²⁷ Al respecto, se localizó la existencia de ejemplares en los siguientes acervos: Colegio del Señor San Joaquín, Universidad Angelopolitana, Biblioteca de la Universidad de Guadalajara, Biblioteca del Seminario de Guadalajara y en el Fondo Acolman. Sin embargo, de los tres catálogos de bibliotecas que se revisaron en el archivo de la Casa Morelos en Morelia, en ninguno de ellos se encontraba.

ral. Reflexiones sobre el espectáculo de la naturaleza”, el cual, según Herr, se refiere a la obra en cuestión. En el *Ensayo de la Sociedad Vascongada de Amigos del País*, de 1768, también se cita *El Espectáculo de la Naturaleza* en lo relativo a la identificación de algunas plantas. Piquer en su disertación sobre el vuelo de los hombres llevados por ángeles hace referencia a él. Asimismo, Calvo y Cavero en la traducción de *Praedium; rusticum* menciona al autor del *Espectáculo*. Por lo demás, hacia 1794 aparecieron las *Reflexiones sobre la naturaleza, o consideración de las obras de Dios en el orden natural*, de C. C. Sturm, al parecer inspirada en Pluche.²⁵

Sarrailh afirma que Pluche y Nollet son desplazados por Buffon, pero no al momento de aparecer la obra de éste, sino algún tiempo después, ya que en las fechas de las publicaciones anteriores se puede observar que para fines del siglo XVIII todavía era citado en apoyo a algunas discusiones. Además, como

²⁵ *Ibidem* y Herr: 1975, pp. 38 y 294.

que en Pluche más analíticas. Ambos piensan que si existen mendigos y vagos es porque la organización de la sociedad está mal, porque existe una mala distribución de la riqueza, del espacio y de los recursos asignados a la explotación del campo. Mientras que Pluche hace un análisis económico de corte fisiócrata, el cual, por un lado, instruye, y por el otro, sustenta sus propuestas. Villarreal expone sus propuestas con base en una observación que, sin llegar al análisis, le permite intuir ciertas cosas. Los dos sugieren que vagos y mendigos, que en su mayoría viven en las ciudades, deben ser trasladados a los campos despoblados o incorrectamente explotados para que se dediquen a trabajar. Hasta aquí llega Villarreal en lo que toca a los vagos; para los mendigos, el hospicio, institución que recibe las limosnas, es el que sabe canalizarlos adecuadamente. Pluche avanza un poco más y propone la creación de fondos pecuniarios comunitarios que financien la explotación de la tierra u obras de infraestructura como caminos y que, al mismo tiempo, proporcionen salarios a la mano de obra empleada; ésta estará cons-



tituida fundamentalmente por los antes vagos y mendigos. Esta sencilla comparación es un ejemplo de la forma en que las ideas cristianas ilustradas europeas pudieron influir en el pensamiento y organización social de América.

Aunque tal vez no fueron muchos los que leyeron *El Espectáculo* completo, es muy posible que esta obra haya servido como libro de consulta para un considerable número de gentes de diversos estados, edades y condiciones. La accesibilidad del estilo y la gran variedad de temas cotidianos que toca, lo hicieron —y para quienes lo conocemos lo hacen— atractivo a toda clase de gentes: mujeres para el uso doméstico; artesanos por las técnicas que describe en cuanto a las artes; maestros, músicos, niños, jóvenes, sacerdotes, en fin, cualquier tipo de gente encuentra allí algo práctico que tiene que ver con su edad, estado y oficio. Este hecho, posibilitado por las características de la obra, permitía una influencia directa de estas ideas en el común de los mortales, y con ellos contribuía al mantenimiento y difusión de la mentalidad católica y de la cultura occidental.



No obstante que el número de alfabetas, tanto en Europa como en América era reducido, la trascendencia de este tipo de lecturas es significativa, sobre todo si consideramos que la lectura, como actividad humana, más que una técnica aprendida es parte de un proceso.²⁸ En este sentido, y en una época en que la transmisión de conocimientos e ideas por vía oral era relevante, el que una persona leyera significaba que la comprensión de esa lectura iba a ser no la de una persona, sino la de muchas otras a las cuales se transmitía esa comprensión o veían la forma de proceder de los lectores.

Ante tal perspectiva, concluiremos estimando que el intento de Pluche —y de otros— de conciliar los avances científicos con el dogma religioso impulsó un doble proceso: por una parte alimen-

tó los sistemas de pensamiento que comulgaban con esa tendencia; por la otra, reforzó la mentalidad religiosa popular, que sin apartarse del dogma, fue formando una serie de mitos, magias, ritos, cultos, etcétera.²⁹ Asimismo, estas reflexiones vislumbran la posibilidad de considerar a Pluche y a la corriente de pensamiento en que se inscribe, como sustento de una mentalidad religiosa que se conforma en el siglo XVIII, la cual, trasladada por diversas vías a América, priva actualmente en considerables capas de la sociedad mexicana.

²⁹ Sobre este aspecto hay que tener presente que la fe que se tenía —y que se tiene— en el dogma, ha sido más heredada que profesada, más vivida, que consciente y que, por lo tanto, la religión era vivida en medio de una doble confusión: la general, provocada por la oposición de las diversas corrientes de pensamiento; y la personal, ante la posibilidad de optar por las alternativas planteadas ya por la religión, ya por la ciencia.

²⁸ Ladrón de Guevara: 1985, pp. 5-6.



ANEXO

CONTENIDO DE
EL ESPECTACULO
DE LA NATURALEZA

1a. Parte. Lo relativo a plantas y animales.

Conversaciones:

- 1a. Los insectos
- 2a. Las orugas
- 3a. Los gusanos de seda
- 4a. Las arañas
- 5a. Las avispas
- 6a. Las abejas
- 7a. Las abejas
- 8a. Las moscas
- 9a. Las conchas
- 10a. Pájaros
- 11a. Pájaros
- 12a. Animales terrestres
- 13a. Peces
- 14a. Plantas

Carta: Caballero al Prior
Respuesta

2a. Parte. Lo relativo al interior y exterior de la tierra.

Conversaciones: Plan de la 2a. parte

- 1a. Las flores
- 2a. El cuadro de flores
- 3a. Del cultivo de flores
- 4a. Ornamento del jardín
- 5a. Elogio de jardinería y huertas
- 6a. Disposición de la huerta
- 7a. Requisitos de una huerta
- 8a. Poda y gobierno de árboles frutales
- 9a. Las frutas
- 10a. Las legumbres
- 11a. Cultivo del campo

- 12a. Trigo y demás simientes
- 13a. Las vides
- 14a. El vino
- 15a. Las selvas
- 16a. La madera
- 17a. Pastos y dehesas
- 18a. Los ríos
- 19a. Los ríos
- 20a. Las fuentes
- 21a. Las montañas
- 22a. El mar
- 23a. El aire
- 24a. Los fósiles
- 25a. Las canteras y minas
- 26a. Minas de metales

Uso del *Espectáculo de la Naturaleza*

Carta del Prior al Caballero

3a. parte. Lo mira el cielo y a las mutuas dependencias de diferentes partes del universo con las necesidades del hombre.

Conversaciones: Carta del Prior al Caballero

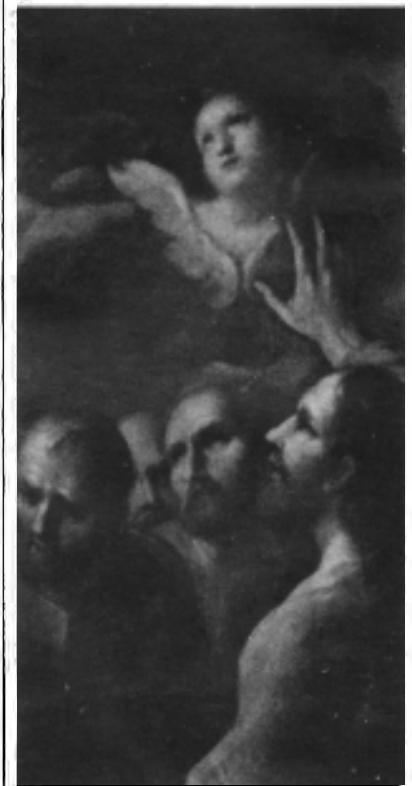
- 1a. Plan de estudio del cielo
- 2a. La noche
- 3a. La luna
- 4a. El crepúsculo y el azul celeste
- 5a. La aurora
- 6a. El nacimiento del sol
- 7a. La propagación de la luz
- 8a. Caminos de la luz y maravillas de la visión
- 9a. Los colores
- 10a. La sombra
- 11a. Lugar y servicios del fuego
- 12a. Theorica del Fuego
- 13a. Historia de la Physica experimental
- 14a. El descubrimiento de la estrella polar
- 15a. El descubrimiento de la redondez de la tierra
- 16a. Invención de los globos
- 17a. La brújula
- 18a. El telescopio
- 19a. El microscopio
- 20a. Historia de la Physica sistemática

Explicación sobre el movimiento de los planetas en la hipótesis de Copérnico
4a. Parte. Lo que mira al hombre considerado en sí mismo.

Conversaciones: Plan del resto de la obra

- 1a. El destino del hombre sobre la tierra

- 2a. Del dominio del hombre
- 3a. Gobierno del hombre probado por las proporciones del cuerpo humano.
- 4a. Gobierno del hombre probado por la excelencia de sus sentidos
- 5a. Dominio del hombre por los placeres racionales de que es capaz
- 6a. Gobierno del hombre ayudado por la certidumbre de funciones animales
- 7a. Gobierno del hombre demostrado por las facultades de su espíritu. La actividad del hombre.
- 8a. El gobierno del hombre probado por su inteligencia
- 9a. El dominio del hombre probado por su imaginación
- 10a. El gobierno del hombre probado por su memoria
- 11a. El gobierno del hombre probado por la extensión de su voluntad, por la elección de su libertad y por la dirección de su conciencia



- 12a. Las ciencias prácticas. La lógica usual
- 13a. La ciencia práctica. Los hechos. Las medidas
- 5a. Parte. Lo que mira al hombre en sí mismo
 - 1a. La Gnomonica
 - 2a. Las fuerzas motrices
 - 3a. Los molinos de trigo
 - 4a. La óptica
- 6a. Parte. Lo que pertenece al hombre en sociedad.
 - 1a. Origen de la sociedad
 - 2a. El matrimonio
 - 3a. La educación
 - 4a. Los ejercicios de la infancia
 - 5a. Aditamento acerca de la instrucción. Carta de un padre de familia
 - 6a. La diversidad de condiciones
 - 7a. La supresión de la mendiguez
 - 8a. Domésticos y asalariados
 - 9a. Gremios y artes mecánicas
 - 10a. Alimento del hombre
 - 11a. El vestido del hombre
 - 12a. Corte de los vestidos
 - 13a. Tenerías, adobo de cueros
 - 14a. Los tintes
 - Los términos más ordinarios de la manufactura de lonas
 - Términos de la pasamanería
 - Suplemento del artículo sobre tapices
- 7a. Parte. Lo que pertenece al hombre en sociedad
 - 1a. La casa del hombre
 - 2a. Alhajas y adorno de las casas
 - 3a. Artes que instruyen al hombre
 - 4a. Aditamento de las artes instructivas. Música teatral y música cantable
 - 5a. Aditamento 2o. de las artes instructivas Paleographia Hespñola.
 - 6a. Acerca de las artes instructivas. Fundición de campanas
 - 7a. Función de figuras de bronce
 - 8a. Aditamento de las artes instructivas. Moneda y reloj
 - 9a. Recapitulación de las artes
 - 10a. El comercio
 - 11a. La política o el gobierno de los pueblos
 - Memoria acerca de la fábrica de cristales de San Gobin

8a. Parte. Lo que pertenece al hombre en relación con Dios

- La preparación evangélica
- Discurso preliminar acerca de la necesidad de que haya una revelación
- Certidumbre de la historia sagrada
- El depósito de las promesas
- Prophecias acerca de Babylonia, Egipto, descendientes de Abraham y de Jacob
- Clausura y seguridad del depósito de promesas
- La Ley de Moisés destinadas a asegurar el depósito
- La demostración evangélica proporcionada a los entendimientos capaces de examen
- Regla para todos los entendimientos y examen histórico de las religiones que se dicen reveladas
- La demostración evangélica

BIBLIOGRAFIA

- ABAGNANO, Nicola, *Diccionario de Filosofía*.
- BAUMER L., Franklin, *El pensamiento europeo moderno. Continuidad y cambio en las ideas, 1600-1950*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- CASSIRER, Ernest, *La filosofía de la Ilustración*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
- ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO AMERICANA, Espasa-Calpe, tomos 45 y 60, Madrid-Barcelona, 1928.
- FERRATER MORA, José, *Diccionario de Filosofía*, Alianza Editorial, tres volúmenes, Madrid, 1981.
- FROST, Elsa Cecilia, *Educación ilustrada en Europa*, Editorial Caballito-Sep cultura, Biblioteca pedagógica, México, 1986.
- GONZALBO, Pilar, *El humanismo y la educación en la Nueva España*, Editorial Caballito-Sep cultura, Biblioteca pedagógica, México, 1985.
- HERR, Richard, *España y la revolución del siglo XVIII*, Editorial Aguilar, México, 1975.
- LADRON DE GUEVARA, Moisés, *La lectura*, Editorial Caballito-Sep cultura, Biblioteca pedagógica, México, 1985.
- PALAU Y DULCET, Antonio, *Manual del Librero Hispanoamericano*, Librería Palau, tomo XIII, Barcelona, 1961.
- PLUCHE, N., *El Espectáculo de la Naturaleza ó conversaciones acerca de las particularidades de la historia natural, que han parecido mas á propósito para excitar una curiosidad útil, y formarles la Razón á los Jóvenes Lectores*, varias ediciones en La Imprenta Real, Madrid.
- RAMOS, Luis, *La educación en la época medieval*, Editorial Caballito-Sep cultura, Biblioteca pedagógica, México, 1985.
- SARRAILH, Jean, *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- TANCK DE ESTRADA, Dorothy, *La Ilustración y la educación en la Nueva España*, Editorial Caballito-Sep cultura, Biblioteca pedagógica, México, 1985.
- VILLARROEL, Hipólito, *Enfermedades políticas que padece la capital de esta Nueva España en casi todos los cuerpos de que se compone y remedios que se le deben aplicar para su curación si se quiere que sea útil al Rey y al público*, Editorial Angel Porrúa, LXV + 518 pp., México, 1982.



PERSPECTIVAS DE LA CONSERVACION DE LOS CENTROS HISTORICOS A LA LUZ DE LA POLEMICA ACTUAL

Las instituciones que tienen a su cargo tareas de conservación enfrentan hoy una responsabilidad mayor que la que tuvieron en el pasado, y esto es así porque el deterioro sufrido ha hecho crisis y ha desatado la conciencia de los ciudadanos, lo que implica no sólo la tarea urgente de conservar, sino de informar qué, cómo, por qué y para qué hacemos la conservación.



Ponencia magistral del Encuentro sobre Conservación del Patrimonio Cultural de la Humanidad en Latinoamérica y el Caribe, auspiciado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y la UNESCO, celebrada del 12 al 14 de agosto de 1991 en el Museo Nacional de Antropología.



Sin lugar a dudas, la *conservación* en esta última década se ha colocado en el centro de las principales preocupaciones de nuestro tiempo.

Me ha sido encomendada la elaboración de una ponencia dirigida específicamente a las perspectivas de la conservación de los centros históricos; sin embargo, considero que la oportunidad de debatir acerca de un asunto tan importante y trascendental me obliga a extenderme más allá de los límites previstos y, por lo tanto, reflexionar acerca de la problemática de la conservación en su conjunto.

La *conservación* está referida hoy, se quiera o no, a un número importante de aspectos que se relacionan y se convalidan debido a que desde siempre fueron componentes armónicos de una unidad que hoy estamos en el camino de recomponer nuevamente.

Cuando hablo de una unidad me refiero a la que está conformada por su mismo número, o aquella que sus componentes son muchísimo más que un solo bien cultural.

En primer término, y hablando en un sentido universal, habría que estar de acuerdo en que la conservación es hoy un factor que nos permite evaluar el



grado de desarrollo alcanzado por una sociedad; por otra parte, el marco que fijemos para su interpretación definirá claramente la imagen a la que aspiramos y el límite de lo que reconocemos como valioso.

Las instituciones que tienen a su cargo tareas de conservación enfrentan hoy una responsabilidad mayor que la que tuvieron en el pasado, y esto es así porque el deterioro sufrido ha hecho crisis y ha desatado la conciencia de los ciudadanos, lo que implica no sólo la tarea urgente de conservar, sino de informar qué, cómo, por qué y para qué hacemos la conservación.

Creo que coincidimos también en que cualquiera que sea la tarea de conservación (monumentos, medio ambiente, flora, fauna, etcétera), se requiere del concurso de la ley y que ésta cuente con el apoyo de la mayoría de la comunidad a través de sus representaciones reales y formales. También es pertinente aclarar que los articulados de la ley y de su reglamento pueden perfeccionarse y, por lo tanto, constituyen materia de discusión de la sociedad; sin embargo, su transformación deberá estar sujeta siempre a un debate amplio y planificado, así como





al diálogo abierto con la participación de todos los que quieran o tengan algo que decir.

Al analizar los problemas de los centros históricos y de los monumentos y demás bienes culturales muebles e inmuebles, automáticamente tenemos que pensar que para la aplicación de la ley se requiere el concurso de otros instrumentos básicos.

Desde luego no podríamos dejar a un lado los criterios subjetivos, históricos y estéticos, que hacen posible **concluir** que un bien es un monumento **histórico**. Se manifiesta aquí la función **ideológica** que influye en uno o en otro **sentido** en la concepción del mundo y, **por tanto**, en la creación e idealización **de la imagen**. Una vez ahí, se está en **posibilidad** de inventariar los bienes y **catalogar** el testimonio de su existencia, **se crea** así uno de los instrumentos básicos de la conservación: el Inventario Nacional de Bienes Culturales.

De igual manera, el establecimiento de criterios de restauración obedece en gran medida a consideraciones que

teniendo bases objetivas pasan sin duda por un proceso de recomposición que responde a las corrientes más importantes y en boga de la restauración, tanto en el mundo como en nuestro país. Son pues los criterios de restauración un factor más que adquiere un carácter extraordinariamente complejo por la diversidad de los objetos donde se aplica, la pluralidad de las fuentes de información y los diferentes niveles alcanzados por las instancias encargadas en la aplicación concreta de las técnicas más adecuadas.

Junto al inventario y los criterios de restauración habría que colocar el factor que está íntimamente relacionado con la formación profesional de quienes emprenden la restauración y de los que aplican los criterios para el cumplimiento de la ley.

Por último, y desde luego no menos importantes, serían los factores económicos y sociales, es decir, los que tienen que ver, por una parte, con el uso de los bienes, y por otra, con el costo de su restauración y de su mantenimiento.



De lo asentado hasta aquí puede concluirse que la tarea de conservación en nuestro país, en lo que se refiere a monumentos y zonas arqueológicas, además de otros bienes culturales, es un asunto de gran complejidad que requiere del esfuerzo y de la inteligencia de unos y otros, así como del diálogo permanente entre todos los involucrados.

Hasta ahora la polémica que se ha presentado antes y después de la enmienda propuesta por los diecisiete puede resumirse de la siguiente manera: hay quienes piensan que la ley de 1972 debiera ser restaurada y ven en su articulado la causa de todos los males y problemas, además consideran que no funciona porque su aplicación la efectúa un organismo federal. Por otra parte, y ya desde otro ángulo, hay quien sostiene que los bienes culturales lo son en tanto que es el Estado quien lo determina, e impide de esta manera la apropiación particular o la socialización del objeto como bien cultural por sí mismo, el cual no necesita de la protección y es visto por el Estado como soporte para la reproducción de la ideología.

Quien piensa que la solución está exclusivamente en la modificación de la ley, olvida los otros factores que hemos mencionado y reduce todo a un asunto de regulación burocrática a través de mecanismos que si no desprecian el origen de los principales problemas de orden socioeconómico, de aplicación de criterios, formación profesional y de conciliación de intereses económicos o de grupo, frecuentemente, al aportar pruebas, suelen olvidarlos o dejarlos en un plano muy secundario.

La discusión teórica, sobre lo que es o debería ser un bien cultural, por su significado histórico o estético es también motivo de disputa, pero no ha adquirido una dimensión que lo coloque en el centro de la polémica.

Creo que para abordar con objetividad la problemática de la conservación se requiere de una mayor flexibilidad, de lo contrario, será muy difícil aceptar que la existencia de una política de conservación esté sujeta a la aplicación de medidas que por su carácter se alejan del análisis simplista que reduce todo a un enfrentamiento entre buenos y malos, entre los que lo hacen bien y lo hacen mal, y por tanto a un asunto que se queda desgraciadamente en un nivel volitivo y desaprovecha los factores de operación para el ejercicio de la inteligencia.

Finalmente habría que entender que la política de conservación debe estar respaldada por una ley, la cual, por su contenido, tome en cuenta los intereses de la mayoría y, además, quienes la apliquen tengan como primera responsabilidad cumplir a cabalidad con su postulado.

No quisiera dejar de lado un aspecto fundamental, y es el que se refiere a la participación ciudadana. Actualmente, los habitantes, sobre todo en las grandes urbes, viven con el temor de perder su salud debido al descuido del medio ambiente. Mejorarlos para que sea posible respirar un mejor aire, es parte fundamental de las inquietudes de muchas personas en nuestro país. La alarmante desaparición de especies vegetales y animales constituye un punto central en la discusión que abordan hoy muchísimas asociaciones civiles nacionales y una inquietud que se anida como nunca en las mentes de los niños y de los jóvenes.

Preguntémonos qué ocurre entonces con la conservación de los monumentos. La aplicación de la ley de 1972 dio inicio a una polémica que viene desde aquellos días, pero que al fin y al cabo estuvo restringida a los círculos de los especialistas y de los directamente afectados. Hoy, en 1991, es cada vez más frecuente escuchar que las comunidades en una y otra parte reclaman el concurso de las instituciones para evitar el deterioro y



el saqueo de las zonas arqueológicas; además, en muchas ocasiones vecinos de algunos lugares se oponen a la destrucción de monumentos y cuando ha sido posible se ha preservado la vida del bien cultural en peligro. No obstante ~~lo contrario, aún falta mucho para que de~~ la preocupación por la calidad del aire pasemos a la preocupación permanente por conservar nuestros edificios, nuestros monumentos, nuestras zonas arqueológicas y nuestros centros históricos.

Por otra parte, aun cuando fuera cierto que la determinación de lo que es valioso o no se atiene a criterios subjetivos, y por tanto de los que se generan a partir de la ideología, hay que reconocer que la subjetividad ha estado permeada por diferentes corrientes a través de la historia y que esto ha dado lugar a que los bienes históricos y estéticos alcancen en términos de pluralidad una dimensión extraordinaria y envidiable en la sociedad contemporánea.

Con frecuencia la denuncia de la destrucción de un bien cultural que tiene incluso un sujeto responsable directo, como ocurre en el caso del atentado que puede sufrir un monumento histórico cuando se intenta colocar en el lugar y espacio que ocupa una casa del siglo XVIII, la estructura de un edificio que tendrá desde luego más pisos y el aspecto que todos conocemos, nos hace pensar en la necesidad de evitar que se pierda aquello que ya no tendremos, por lo tanto es secundario condenar o enjuiciar los modelos arquitectónicos que se proponen para sustituirlo. Lo que si está claro es que las propuestas de transformación y de aplicación de la ley y de su reglamento deberán tener siempre presente que aun con las regulaciones establecidas en el pasado y la más reciente de 1972, miles de habitaciones consideradas monumentos han sido derribadas, con toda seguridad habrá alguien que lo sabe y que lo ha visto, alguien que incluso cuando volvió a su ciudad natal después de algunos años, pudo darse cuenta de que ya no estaba ahí la casa y el barrio en que había crecido.

Argumentar contra la ley de 1972 utilizando ejemplos en los que sola-



mente se expone una parte de los problemas y se soslaya muchas veces lo esencial, conduce a un camino sinuoso que tiene su frontera más cercana en la manipulación de la opinión pública, no estoy exonerando de culpa a las instituciones y a los funcionarios que tenemos la responsabilidad en el cumplimiento de la ley y en la búsqueda de las soluciones, porque estoy seguro de que hasta donde ha sido posible hemos reconocido las fallas cuando éstas existen y además estamos dispuestos, junto con todos, ha encontrar las soluciones posibles; buen ejemplo de ello es el número importante de convenios de concertación firmados en los últimos años con los gobiernos estatales, municipales y organismos de las comunidades; pero no sólo eso, está también la inmensa lista que podríamos presentar de los casos en donde han sido resueltas las diferencias y aplicadas las soluciones prácticas para salvar el bien cultural de que se trate. Sin embargo, suele ocurrir que muchas veces la buena voluntad acompañada de la prisa y la desesperación origina problemas mayores que los que se tenían antes de abordarlos.

Debe entonces quedar muy claro que lo esencial de nuestras tareas ha de efectuarse siempre con la participación y el concurso de los que tienen la



responsabilidad directa, los recursos y los conocimientos, sin olvidar que la sociedad debe jugar un papel relevante, y que de sus opiniones debemos desprender las modificaciones necesarias para el mejoramiento de nuestras políticas de protección y conservación del patrimonio cultural de la nación.

Al principio hice referencia exclusivamente a la *conservación*, creo conveniente aclarar que cuando relacioné *conservación* con armonía me refería a algo más que el ejercicio estricto de una especialidad, de la práctica de gabinete o del trabajo individual del coleccionista de antigüedades. De lo que se trata, en todo caso, es de un ejercicio abierto e integral para recuperar la vida y la conciencia de las ciudades, de que el entorno del ciudadano común adquiera otra dimensión y espacio; se acerque a un horizonte ideal donde el aire, la luz y los sonidos encuentren su armonía a partir de la preocupación por elevar la calidad de la vida en nuestros pueblos y ciudades.

La conservación no es un fin en sí mismo, es antes que nada un medio para contribuir, si se quiere en forma un tanto particular y modesta, a la construcción de un mundo mejor para todos, pero sobre todo de un mundo que guarde lo más caro e impida que perdamos finalmente la memoria.



DETERIORO DE LOS ESTUCOS POR LA ACCION DE LA LLUVIA ACIDA O POR LOS CRECIMIENTOS ALGALES EN LA ZONA ARQUEOLOGICA DE PALENQUE

El interés primordial del presente estudio es determinar si las costras negras de apariencia asfáltica fijadas a los estucos de la zona arqueológica de Palenque son producto de la acción de la lluvia ácida, o se debe a la formación de los crecimientos algales, así como proponer un método de control sobre cualquiera de los agentes que resulten de los análisis de las muestras de costras recolectadas.

Los crecimientos algales, según conservadores y arqueólogos, son nocivos debido a que producen pérdidas parciales y hasta totales de las ornamentaciones. Para la elaboración de este trabajo se eligieron dos pilastras estucadas del Palacio (Casa "A") y del Templo de las Inscripciones, cubiertas por costras negras. Con el presente estudio se pudo constatar que sobre los edificios existen crecimientos de algas, líquenes, musgos, hepáticas, helechos, hierbas anuales y perennes, arbustos y árboles. Se encontró una mayor abundancia de los crecimientos algales que se desarrollan en forma de grandes colonias formando manchas de color azul-verde, verde olivo, costras de color negro y céspedes de color rojo y negro que cubren completamente a los muros de los interiores y los exteriores de los edificios, provocando deterioros de tipo estético, físico, mecánico y posiblemente químico sobre la pintura mural, los estucos, las alfardas, los bajorrelieves, los aplanados y sobre la superficie de la piedra.



INTRODUCCION

En ninguna de las fuentes consultadas (Ruz, 1952,1973; Acosta, 1973,1976; García, 1982, y de los informes de Berlín, 1940; Blom, 1923 y Dubois, 1981) sobre Palenque, se encontró referencia a la lluvia ácida o a las algas como agentes destructores de las manifestaciones culturales, en cambio sí hacen referencia a los hongos, líquenes y musgos que crecen sobre los estucos, las alfardas y los bajorrelieves de los edificios.

En Guatemala, Honduras y Francia, autores como Hale (1979), y Trotet (1976) en estudios realizados en zonas arqueológicas mayas y en monumentos antiguos, citan a las algas como las responsables del deterioro que presentan los materiales arquitectónicos. El desconocimiento de los crecimientos algales, asociada con la falta de un método idóneo de limpieza de dichos crecimientos, ha dado como resultado una pérdida paulatina de los elementos decorativos, tales como los estucos, la pintura mural, la forma de los personajes y los jeroglíficos representados en los bajorrelieves y las alfardas que decoraban los edificios.

OBJETIVOS

1. Determinar si las costras negras son producto de la acción de la lluvia ácida o de los crecimientos algales y describir los tipos de deterioro que producen.
2. Proponer un método de control sobre cualquiera de los dos agentes que

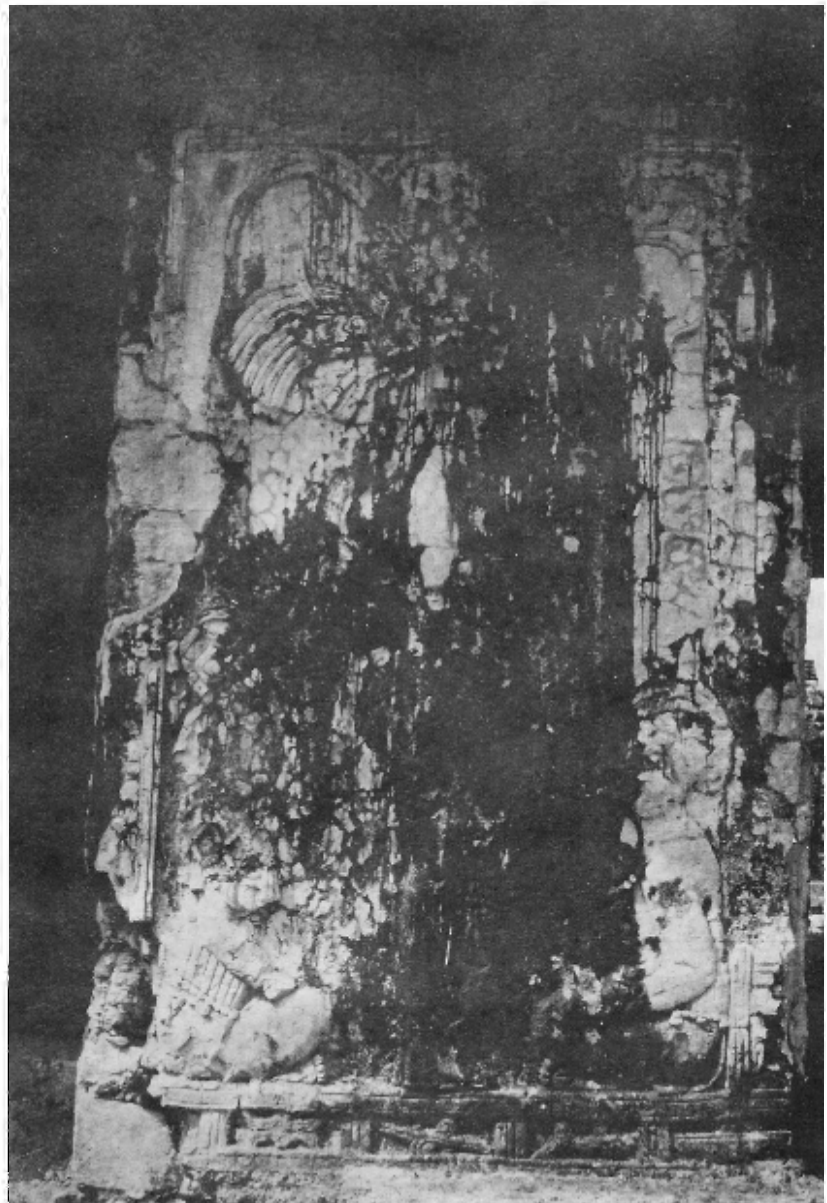


FOTO 1. EL PALACIO (CASA "A"). EL ESTUCO DE LA PILASTRA EN SU MAYOR PARTE ESTA CUBIERTO POR ALGAS DE COLOR NEGRO (*SCYTONEMA STUPOSUM* Y *SCYTONEMA MYOCHROUS*) Y ALGAS FILAMENTOSAS DE COLOR ROJO (*TRENTEPOHLIA AUREA*). (FOTO: ROBERTO PERALTA, 1981)



resulten del análisis de las muestras de costras recolectadas.

METODOLOGIA

De las pilastras estucadas del Palacio (Casa "A") y del Templo de las Inscripciones cubiertas por costras negras, se colectó un total de 18 muestras, nueve de cada pilastra, de diferentes puntos distribuidos de la siguiente manera. En la pilastra estucada de la Casa "A" del Palacio se colectaron tres muestras de las ornamentaciones de la cabeza, tres de las ornamentaciones de la cintura del personaje principal y las tres muestras restantes se obtuvieron de las ornamentaciones de la base de la pilastra. De la pilastra estucada del Templo de las Inscripciones se colectaron tres muestras de las ornamentaciones de la cabeza, tres de las ornamentaciones de la cintura del personaje principal y las tres muestras restantes de las ornamentaciones de la base de la pilastra. La revisión de cada una de las muestras comprendió la descripción morfológica y dibujos de cada una de las especies encontradas con el auxilio de un microscopio equipado con una cámara clara, la información morfológica obtenida fue analizada consultando los siguientes autores: Geitler (1932), Desikachary (1959), Prescott (1962), Bourrelly (1970, 1972) y Starmach (1966 y 1972).

RESULTADOS

Las costras negras que se observaron sobre la superficie de los estucos resultaron ser crecimientos algales y se presentan de dos maneras. Durante los días lluviosos, los crecimientos forman recubrimientos gruesos, mucilaginosos, de apariencia asfáltica, hidratados por el agua de lluvia absorbida y débilmente fijos al sustrato, de tal manera que su remoción con el auxilio de un brochuelo



FOTO 2. EL PALACIO (CASA "A"). EL ESTUCO DE LA PILASTRA SE OBSERVA LIMPIA Y LIBERADA DE ALGAS DESPUES DE LA LIMPIEZA EFECTUADA POR LOS RESTAURADORES. (FOTO: ROBERTO PERALTA, 1981)



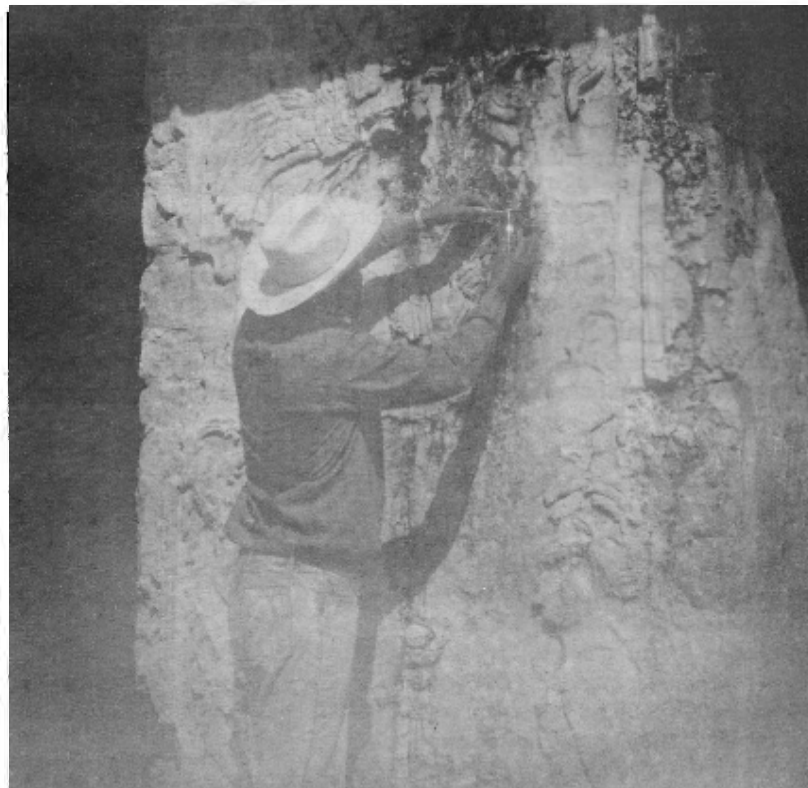


FOTO 3. EL PALACIO (CASA "A"). SOBRE LAS ORNAMENTACIONES DE LA CABEZA DEL PERSONAJE PRINCIPAL SE INICIA EL DESARROLLO DE LOS CRECIMIENTOS ALGALES DE COLOR NEGRO (*SCYTONEMA STUPOSUM* Y *SCYTONEMA MYOCHROUS*). (FOTO: ARMANDO SOTO, JUNIO DE 1990)

resulta muy fácil sin dañar al sustrato. Durante los días con lluvias escasas se forman recubrimientos coriáceos deshidratados, fijos fuertemente al sustrato con apariencia también asfáltica. Su remoción no es posible por medios manuales sin dañar el material sustentante.

De las 18 muestras colectadas y revisadas se encontraron 19 especies de algas en total, de las cuales 18 corresponden a la División Cyanophyta, y sólo *Trentepohlia aurea* a la División Chlorophyta. Las especies más abundantes que con mayor frecuencia constituyen grandes colonias en forma de costras color negro y céspedes filamentosos de color naranja fueron *Scytonema hofmanni*, *Scytonema millei*, *Scytonema mirabile*, *Scytonema myochrous*, *Scytonema schmidtii*, *Scytonema stuposum* y *Trentepohlia aurea*, fijadas directamente al sustrato o epifitas a *Chroococcus coharens*, *Chlorogloea microcystoides* o a los céspedes de musgos. Estas especies son abundantes en los ambientes abiertos y soleados.

EL DETERIORO DE LAS DIFERENTES MANIFESTACIONES CULTURALES POR LAS ALGAS SUBAEREAS EPILITICAS

Los crecimientos de algas fijos sobre las diferentes manifestaciones culturales heredadas de la cultura maya producen tres tipos de deterioro: estético, físico y mecánico.

El deterioro estético se debe a la proliferación de costras de color negro y de manchas de color azul-verde que varían en grosor desde décimas hasta cinco milímetros y los céspedes filamentosos, afelpados, postrados y erectos de color



negro y rojo o naranja que miden generalmente de uno a tres milímetros de altura. Es bastante común observar estos dos tipos de crecimientos principalmente en las fachadas de los templos, distribuidos sobre la pintura mural, los personajes estucados de las pilastras, los bajorrelieves y las alfardas cubriéndolos completamente y en la mayoría de los casos asociadas con musgos. También se les observa invadiendo la mayor parte de la superficie de los aplanados y de las piedras de los interiores y exteriores de los edificios al grado de

ocultar el color blanco calizo de los materiales y de falsear los escasos restos de estucos y de pintura mural, causando cambios iconográficos indeseables.

El deterioro físico se produce cuando las algas absorben el agua de lluvia de las filtraciones existentes en los interiores de los templos, o del ambiente cuando se encuentra saturado. Las algas retienen el agua por un periodo más prolongado manteniendo la superficie del sustrato saturada, lo cual contribuye a la disolución de los materiales superficiales. En la mayoría de los casos las

algas cubren completamente la superficie, pero en algunos, donde la cobertura es inferior al 50% y se distribuye en forma dispersa, generan sobre la superficie de los materiales un desequilibrio en el contenido de humedad debido a que durante la evaporación se producen dos áreas; una de evaporación lenta, debido a la existencia de crecimientos y la otra rápida por estar desprovisto de crecimientos.

El deterioro mecánico es ocasionado en las estaciones de máxima y de mínima precipitación pluvial; durante el pri-



FOTO 4. EL PALACIO (CASA "A"). LOS CRECIMIENTOS ALGALES QUE SE LOCALIZABAN SOBRE LAS ORNAMENTACIONES DE LA CABEZA DEL PERSONAJE PRINCIPAL NUEVAMENTE FUERON CONTROLADAS CON EL USO DE BIOCIDAS. (FOTO: ARMANDO SOTO, JUNIO DE 1990)



mer periodo se observa que las cianofitas se hidratan y se hinchan hasta ponerse turgentes; durante la "sequía", en cambio, se deshidratan hasta contraerse y romperse en forma de escamas con capas de material de 0.5 a un milímetro de espesor adheridas en la parte inferior de la costra, deterioro que constantemente se manifiesta en forma de desgaste superficial de los materiales, de tal manera que al desprender mecánicamente la costra se le puede observar fácilmente con la ayuda de una lupa de mano. Las clorofitas filamentosas se

encuentran fuertemente adheridas al sustrato a una profundidad de 0.5 a un milímetro y no se les puede remover mecánicamente, incrementando con su sistema de fijación la porosidad de los materiales.

DISCUSION DE RESULTADOS

Según la doctora Merle Greene, las costras negras que cubren a los estucos de las pilastras del Templo de las Inscripciones y de la Casa "A" del Palacio, son producto de la acción de la lluvia ácida (según aparece en la revista *Mundo 21*, vol. 1, núm. 2:132-137, 1990). Pero una observación cuidadosa y rigurosa de dichas costras negras distribuidas sobre la mayor parte de los personajes demuestra que son ocasionadas por algas cuyos crecimientos y mucilagos le dan esa apariencia asfáltica y coriácea, asimismo son algas filamentosas las que producen el color rojo sobre las ornamentaciones del penacho (ver foto 1). Dichas coloraciones son ocasionadas fundamentalmente por el desarrollo de 19 especies de algas asociadas en grandes colonias y registradas durante los años de 1983 a 1990; en ningún momento se han encontrado evidencias de cambios en la acidez de las lluvias. Una de las mejores evidencias es el crecimiento de las mismas algas, pues indican una condición neutra en el agua a la que tienen acceso, un cambio en esta condición produciría una ficoflora muy pobre. Es importante mencionar que mientras no se controlen las filtraciones del agua de lluvia procedente de las techumbres y que escurren sobre los estucos, dichos crecimientos serán permanentes. La Dirección de Restauración, en el año de 1981, realizó la primera intervención (ver foto 2), la superficie del estuco quedó limpia y libre de crecimientos algales durante 1981-1986. En junio de este último año, los crecimientos algales de *Scytonema myochrous* y *Scytonema stuposum* iniciaban su desarrollo en forma de escurrecimientos negros de la parte superior de la pilastra hacia las ornamentaciones sólo de la cabeza de los personajes prin-



FOTO 5. TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES. PILASTRA ESTUCADA DEL LADO IZQUIERDO DE LA ENTRADA PRINCIPAL LIBERADA DE LOS CRECIMIENTOS ALGALES CON LA APLICACION DE BIOCIDAS. (FOTO: ARMANDO SOTO, JUNIO DE 1990)



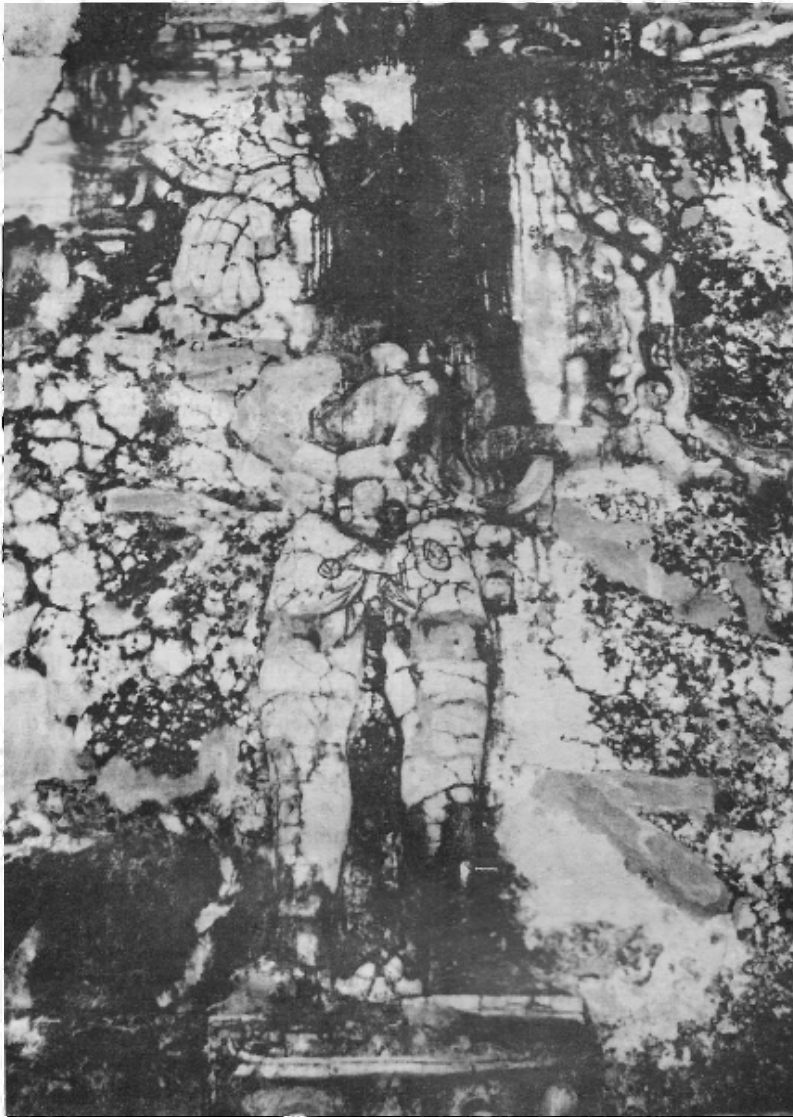


FOTO 6. TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES. PILASTRA ESTUCADA DEL LADO IZQUIERDO DE LA ENTRADA CUBIERTA POR COSTRAS NEGRAS. (FOTO: ROBERTO PERALTA, 1981)

cipales. Durante este mismo periodo, para detener el desarrollo de las algas se les aspergió una formulación de biocidas previamente ensayada en el laboratorio y campo con muy buenos resultados, manteniendo en esta forma a los estucos libres de crecimientos algales de 1986 a 1990. Para junio de este último año se iniciaba el mismo tipo de crecimiento (ver foto 3). Se les aplicó el biocida por el mismo método, además de efectuar cuidadosamente la remoción manual de las algas muertas con cepillos de cerdas de lechuguilla, agua aspergiada y una segunda aplica-

ción de biocidas, dejando a las pilstras del Templo de las Inscripciones y de la Casa "A" del Palacio libres de crecimientos algales (ver fotos 4 y 5).

CONCLUSION

Las costras negras de apariencia asfáltica y coriácea son ocasionadas fundamentalmente por los crecimientos algales y no por la acción de la lluvia ácida; pueden estar formadas por 19 especies: 18 cianofitas y una clorofita o *Trentepohlia aurea*. Estas especies se encuentran asociadas formando grandes colonias.

En la actualidad, mediante revisiones constantes y la aplicación de un control permanente, se ha logrado reducir los crecimientos y el número de especies presentes sólo a *Scytonema stuposum*. Esta especie de color negro se caracteriza por tener un desarrollo rápido, relacionado con filtraciones de agua y un ambiente soleado.

Para el control de dicha especie, así como para las otras especies encontradas en los interiores y exteriores de los edificios, se propone una fórmula compuesta por la mezcla de diuron y bromacil en una proporción de 0.5 + 0.5% y de 1 + 0.5%, cada una disuelta en agua. Agregar 0.5% de detergente neutro y 0.5% de alcohol etílico y agitar la mezcla hasta que se disuelvan completamente los productos. La preparación debe ser efectuada en un sitio alejado de cuerpos de agua y de árboles. Sobre el piso se pone un plástico de por lo menos dos metros cuadrados para evitar que los posibles derrames dañen el pasto. La aplicación la debe efectuar el personal de mantenimiento de la zona, previamente capacitado por un biólogo, debido a que se requieren conocimientos básicos sobre los crecimientos algales, de algunos factores ecológicos y del manejo de los biocidas.

Para profundizar más en el tema, se recomienda la consulta del libro *La microfiora de la zona arqueológica de Palenque, Chiapas*. Dicha obra se pondrá para su publicación próximamente en el INAH.



BIBLIOGRAFIA

ACOSTA, Jorge R., "Exploraciones y restauraciones en Palenque", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, tomo III, núm. 51, INAH, México, 1973, 223 pp.

_____, "Exploraciones en Palenque", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, tomo V, núm. 53, INAH, México, 1976, 304 pp.

BOURRELLY, P., *Les algues d'eau douce. Initiation à la systématique. III Les algues bleues et rouges*, N. Boubée et Cie., París, 1970, 512 pp.

_____, *Les algues d'eau. Initiation a la systématique. I Les algues vertes*, N. Boubée et Cie., París, 1972, 572 pp. Berlin, H., 1940. **INFORME SOBRE PALENQUE**, Chiapas, 20 pp., 6 fotos, 9 croquis. Se encuentra en el Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH.

BLOM, F., Informe de trabajo de campo. Inédito. Consta de 51 pp. y 14 fotos. Se encuentra en el Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH. Se localiza en la primera parte del tomo XIV con el número 194, México, 1923.

DESIKACHARY, T.V., *Cyanophyta*, ICAR, Monographs on algae, Indian Council of Agricultural Research, New Delhi, 1959, 686 pp.

DUBOIS, E., Informe de trabajo, Pruebas de eliminación de organismos vegetales menores e inhibición de recrecimientos con productos biocidas, 9 pp. Se encuentra en el Archivo Técnico de la Dirección de Restauración del INAH, México, 1981.

GARCIA, M. R., "Las ruinas de Palenque", INAH, México, 1982, 183 pp.

GEITLER, L., *Cyanophyceae*, en L. Rebenhorst's, *Kryptogamen-Flora von Deutschland, Osterreich und der Schweiz*, Akademische Verlagsgesellschaft m. b. h. Leipzig, 1932, 1196 pp.

HALE, M. E. jr., "Conservación de monumentos arqueológicos mayas en Copán, Honduras: El programa biológico", *Yaskin*, vol. III, núm. 2, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa, 1979, 135-149 pp.

PRESCOTT, G. W., *Algae of the Western Great Lakes Area*, Revised Edition, W. M. C. Brown Company Publishers, 1962, 977 pp.

RUZ LHUILLIER, A., "Exploraciones en Palenque", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, tomo V, núm. 33, INAH, México, 1952, 195 pp.

_____, "Exploraciones en Palenque", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, tomo X, núm. 39, INAH, México, 1953-1956, 299 pp.

_____, "Exploraciones arqueológicas en Palenque", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, tomo XIV, núm. 53, INAH, México, 1961, 352 pp.

_____, *El Templo de las Inscripciones. Palenque*, Colección científica núm. 7, Serie Arqueología, INAH, México, 1973, 269 pp.

STARMACH, K., *Cyanophyta-Sinice. Glaucophyta-Glaukofity*, Flora Slodkowodna Polski 2, Polska Akademia Nauk, Warszawa, 1966, 807 pp.

_____, *Chlorophyta III. Zielinice nitkowate*, Flora Slodkowodna Polski, T 10, Polska Akademia Nauk, Warszawa-Kraków, 1972, 750 pp.

TROTET, G. D. P., y F. Grossin, "Protection des monuments conter les cyanophycees en milieu abrité et humide", *The conservation of stone I. Proc. of Intern. symp.*, Bolonia, Italia, 1976, 788 pp.



MUJERES JEFAS DE FAMILIA EN LA INVESTIGACION ANTROPOLOGICA

Los hogares que enfrentan las peores condiciones para sobrevivir, tanto en el campo como en la ciudad, son los de las mujeres jefas de familia. La vulnerabilidad de estos hogares para sobrevivir, sin lugar a dudas se ha acrecentado con la recesión económica. Sin embargo, ésta no ha sino acentuado tendencias que se venían presentando desde la segunda posguerra.



FOTOGRAFÍAS: FOTOTECA DEL INAH

INTRODUCCION

Dieciséis años han transcurrido desde que fuera celebrado el Año Internacional de la Mujer. En la Conferencia Internacional de la Mujer, llevado a cabo en 1975 en la ciudad de México, se acordó que las Naciones Unidas declararan al periodo comprendido entre 1976 y 1985 como la "Década para la Mujer" con el fin de canalizar recursos y dirigir esfuerzos hacia la obtención de tres objetivos: igualdad, desarrollo y paz. Los gobiernos fueron urgidos a tomar cartas en el asunto y se implementaron programas de integración de la mujer al desarrollo, tanto por los propios gobiernos, como por organizaciones no gubernamentales y agencias privadas (Buvinic y Yudelman, 1989).

Sin embargo, para las mujeres del tercer mundo, en general, y las latinoamericanas, en particular, la "Década para la

* Ponencia presentada en el encuentro "La mujer yucateca en la investigación antropológica", Facultad de Ciencias Antropológicas, Unidad de Posgrado e Investigación, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, 6 y 7 de mayo de 1991.

Mujer" habría de resultar paradójica, puesto que este periodo se dio a la par con una recesión económica mundial. Por ejemplo, en 1976 en México el crecimiento económico se contrajo y, aunque a finales de los setentas mostró signos de recuperación, a partir de 1982 la recesión caracteriza nuestra economía (Tello, 1986). Desde 1976, pero aceleradamente a partir de 1982, la gran mayoría de la población mexicana ha sufrido y enfrenado un proceso prácticamente continuo de empobrecimiento. Para las mujeres esto ha significado más trabajo, tanto doméstico como asalariado, a la par que peores condiciones de vida (De Barbieri y De Oliveira, 1987), por lo que los objetivos establecidos para la "Década para la Mujer" distan mucho de haber sido logrados.

Con la entrada en crisis del modelo de acumulación de capital a nivel internacional, se genera un nuevo modelo neoliberal que es "recomendado" por el Fondo Monetario Internacional a los países latinoamericanos para enfrentar la recesión económica y seguir garantizando el pago de la deuda externa. Este modelo de acumulación neoliberal que pretende regular la economía por las leyes del libre mercado, restringe la intervención directa del Estado en la economía eliminando las empresas paraestatales; permite la entrada libre de mercancías de importación; promueve la inversión extranjera en todas las ramas de la economía, así como la instalación de plantas maquiladoras; apoya las inversiones privadas en todos los sectores de la economía y establece un control estricto de los salarios, a la vez que restringe los presupuestos para los programas de beneficio social, entre otras medidas.

Acordes con este nuevo modelo económico, los estados latinoamericanos incluido, por supuesto, el mexicano, son ahora de corte eficientistas y monetaristas. En México, el Estado prioriza el ahorro en el gasto público desapareciendo dependencias estatales, recortando presupuestos, restringiendo el número de empleados públicos y disminuyendo o cancelando apoyo económico a programas de desarrollo social, todo en aras de garantizar el pago de la deuda.¹

¹ En 1988 el 56% del presupuesto federal se aplicó al pago de la deuda (Eibenschutz, *et al.*, *sff*).





De acuerdo al modelo de acumulación neoliberal que promueve, las políticas sociales² del Estado mexicano también se han modificado. Progresivamente ha dejado de participar en la producción de bienes y servicios de consumo popular o ha dejado de subsidiarlos. También ha disminuido significativamente su presupuesto en los rubros de educación y salud (véase, por ejemplo, Centro de Estudios en Salud y Política Sanitaria, s/f).

² Tomas de posición implícitas o explícitas del Estado mexicano en torno a su participación ante los mínimos de bienestar de la población (Olivia López Arellano, Maestría en Medicina Social, UAM-Xochimilco, comunicación personal).

Con las medidas económicas adoptadas para enfrentar la crisis, buena parte del peso de la recesión económica ha sido transferido a los hogares mexicanos. Son ellos quienes ahora tienen que absorber los costos de reproducción de la fuerza de trabajo que ya no son aportados por el Estado, además de tratar de subsistir con 11 800 pesos diarios que actualmente corresponden a lo que el ingenio popular ha llamado el "mínimo salario". Pero la liberación de precios, aunada a la contracción del empleo formal, a la pérdida del poder adquisitivo de los salarios, a la inflación y al recorte presupuestal en materia de políticas sociales, ha resultado una carga muy difícil de sobrellevar.

Los hogares mexicanos han implementado estrategias de sobrevivencia diversas para sortear la crisis: han adoptado una economía de "trabajadores múltiples" aumentado el número de sus miembros que participan en el mercado de trabajo, echando mano de mujeres y jóvenes, e incluso de niños y ancianos (González de la Rocha *et al.*, 1990); se han "extendido" (Duarte, 1988 y González de la Rocha, 1988), tanto para incrementar el número de trabajadores asalariados que aportan a un solo presupuesto, como para redistribuir cargas domésticas y compartir gastos de la vida cotidiana como son la vivienda y sus servicios; han expandido la producción doméstica de bienes y servicios que antes adquirían en el mercado, lo cual ha redundado en mayor trabajo doméstico para las mujeres, etcétera.

Aun así, en el segundo semestre de 1988 el 30% de los hogares mexicanos eran considerados pobres y 10% indigentes (CEPAL, 1990:8). Es decir, la recesión económica, aunada a las medidas gubernamentales para enfrentarla, habían ocasionado pobreza o miseria reconocida en el 40% del total de los hogares mexicanos. El deterioro en la calidad de la vida se ha expresado incluso en mayor violencia doméstica, que afecta sobre todo a mujeres y niños, rupturas familiares que hacen aumentar el número de mujeres jefas de familia y mayor incidencia de desórdenes mentales (Rocha, s/f).

Sin embargo, como ya lo ha señalado Arizpe (s/f) la recesión no ha sino acentuado tendencias que ya se venían presentando debido a las políticas económicas que habían sido implementadas en América Latina desde el periodo de la segunda posguerra mundial, y que estaban basadas en industrialización y "modernización" de la agricultura. Este modelo conllevó migraciones campo-ciudad, formación de cinturones de miseria en las urbes, cambio en la producción agrícola de bienes de autoconsumo y consumo alimentario nacional a productos comerciales para el mercado externo, "terciarización" de la economía, etcétera. El énfasis en que la recesión económica sólo ha profundizado problemas que ya estaban presentes es importante pues tiene significación po-

lítica. El propio gobierno mexicano insiste en hacer aparecer a la recesión económica como la única responsable del empobrecimiento generalizado que sufre la población. Si centramos únicamente en la crisis el peso de la carga que hoy soportan las unidades domésticas, ayudamos a crear la ilusión de que sin la recesión económica vivirían boyantemente y se habrían resuelto sus problemas de sobrevivencia fundamentales, cuestión que no corresponde a la realidad.

SOBRE LOS GRUPOS DOMESTICOS

Ahora bien, para estudiar el impacto de la crisis económica en las unidades domésticas, es necesario que se clarifiquen algunos puntos en torno a éstas. El concepto de hogar, grupo o unidad doméstica alude a una organización estructurada a partir de redes de relacio-



nes sociales establecidas entre individuos unidos o no por lazos de parentesco, quienes comparten una residencia y organizan en común la reproducción cotidiana (De Oliveira y Salles, 1990).

Desde hace más de veinte años, dentro del terreno antropológico se ha reconocido que conceptualmente los grupos o unidades domésticas no se corresponden unívoca y mecánicamente con "la familia". Esta última, que se define con base en relaciones de parentesco socialmente sancionadas, rebasa ampliamente a la unidad doméstica (Bender, 1967).

Asimismo, ha quedado establecido que si bien estas unidades llevan a cabo cotidianamente funciones domésticas para la reproducción cotidiana, tampoco hay una correspondencia mecánica entre dichas funciones y los individuos que conforman una unidad residencial (Bender, 1967). Sin embargo, es difícil diferenciar conceptual y metodológicamente al grupo residencial, formado por aquellos individuos que comparten una misma vivienda, de la unidad que lleva a cabo conjuntamente actividades domésticas para la reproducción cotidiana, dado que, por lo menos en América Latina, la organización de dicha reproducción cotidiana no se limita al grupo residencial. Los intentos de diferenciación de ambas unidades pueden ocasionar más confusión metodológica que precisión conceptual. Por ejemplo, el percatarse de esta falta de correspondencia hizo concluir a Bender (1967) que las familias, los grupos residenciales y las funciones domésticas representan tres fenómenos sociales distintos, lo cual, desde mi punto de vista, atomiza erróneamente en tres unidades de análisis diferentes un mismo aspecto de la realidad.

Quizá debido a ello, en la práctica de investigación cotidiana, no suele diferenciarse conceptualmente a la unidad doméstica del grupo corresidencial, sino que se asumen como sinónimos (Hammel, E.A. y Peter Laslett, 1974). En cambio, si en el análisis se van a incluir funciones domésticas en las que participan miembros que no forman parte del grupo residencial, se habla de estudiar las *redes de relaciones* de las unidades domésticas (Lomnitz, 1975).

En términos sociodemográficos, tres han sido los elementos claves para sistematizar y caracterizar a los grupos domésticos o corresponsales: el ciclo de vida, su composición de parentesco y su tamaño (García *et al.*, 1982 y 1989). Sin embargo, no existe homogeneidad en la metodología para estudiarlos; por ejemplo, en cuanto a la composición de parentesco, para algunos autores el primer elemento a considerar es si se trata de grupos nucleares (una pareja con o sin hijos), extensos (la pareja, con o sin hijos, más otros parientes), compuestos (el grupo doméstico emparentado, más elementos no-parientes) y sin componente nuclear, unipersonales o pluripersonales (García, Muñoz y De Oliveira, 1982); mientras que otros autores clasifican a los grupos corresponsales como individuos solitarios, hogares no-familiares (individuos que no están relacionados a través de matrimonio o relación padre-hijo), hogares familiares simples (parejas con o sin hijos), hogares extensos (cuando un pariente que no sea hijo o cónyuge se encuentra presente), hogares multifamiliares (contienen dos o más hogares familiares simples) y hogares fraternales (cuando hermanos y/o hermanas viven juntos sin ninguno de sus padres) (Chávez, 1985).



SOBRE LOS HOGARES ENCABEZADOS POR MUJERES

No existe homogeneidad en cuanto a la vulnerabilidad de las unidades domésticas mexicanas ante el proceso de empobrecimiento generalizado que sufre la población, tampoco hay suficientes estudios de corte antropológico que establezcan con precisión cómo han sido impactados por la crisis y qué medidas concretas han implementado para afrontarla (González de la Rocha, 1988, es pionera en este campo). Pero parece que la pertenencia de clase del jefe varón, con el consecuente reflejo hacia su salario y sus prestaciones laborales, parece jugar un papel muy importante (Merrick y Schmink, 1983), aunque el

número de miembros del hogar, sobre todo en edad de trabajar, el ciclo de vida familiar por el que el hogar atraviese (González de la Rocha, 1988b) y su composición de parentesco, son elementos que no pueden soslayarse en el análisis de dicha vulnerabilidad.

Internacionalmente, los hogares que enfrentan las peores condiciones para sobrevivir, tanto en el campo como en la ciudad, y no sólo en situación de recesión económica, son los de las mujeres jefas de familia. Según Chant (1988:182) entre el 20 y el 25% de los hogares urbanos de bajos ingresos están encabezados por mujeres; Bolles (1986:65) reporta para el mundo entre 25 y el 33%. Pero se calcula que para algunas regiones de Latinoamérica, como el Caribe de habla inglesa, este porcentaje puede llegar hasta el 50% (Chant, 1988:182). Además, se estima que esta cifra está aumentando, una de las razones que se ha considerado para este aumento es que mujeres pobres, con parejas persistentemente desempleadas, no están dispuestas a soportar la dominación masculina sin beneficios económicos y prefieren quedarse solas al frente de sus hogares (Grasmuck, 1991:12).

La vulnerabilidad de los hogares encabezados por mujeres para sobrevivir, sin lugar a dudas se ha acrecentado con la crisis. Esta vulnerabilidad está dada fundamentalmente por (González de la Rocha, 1988 a y b; Merrick y Schmink, 1983):

a. La ausencia del miembro generalmente mejor remunerado de la unidad doméstica: el jefe varón. Aun y cuando los jefes varones aportan menor proporción de su salario que las mujeres jefas que trabajan, en términos absolutos y relativos, su contribución es mayor.

b. Intimamente relacionado con el punto anterior, las jefas de familia son más vulnerables a una situación de pobreza por el mercado de trabajo segmentado que enfrentan las mujeres, lo que las ubica en las actividades peor remuneradas del contexto laboral, carentes de prestaciones sociales y sin posibilidades de ascenso y calificación.

c. El mayor aislamiento en que se encuentran debido a que la mujer jefa se

ausenta del hogar para llevar a cabo su jornada laboral y no dedica suficiente tiempo a establecer redes de relaciones, muy importantes en situaciones de pobreza (Lomnitz, 1975).

Aunque, desde luego, en su vulnerabilidad juegan también un papel importante el tamaño, el ciclo de vida familiar y la composición de parentesco de sus unidades domésticas.

Por otro lado, ha sido reportado que para contrarrestar su posición vulnerable, los hogares con mujeres jefas incorporan miembros que no son parte de la familia nuclear, es decir, se extienden. Estos miembros pueden asalariarse y contribuir a la economía doméstica o bien encargarse de, o ayudar en, la producción doméstica de bienes y servicios (si se trata de otras mujeres) facilitando así el acceso al mercado laboral de la mujer jefa y/u otros integrantes de la unidad (González de la Rocha, 1988a:208).

ACERCA DE LOS HOGARES "EXTENDIDOS" Y LOS ENCABEZADOS POR MUJERES

Por la innegable presencia de la estrategia de supervivencia de formar grupos domésticos extensos entre los hogares encabezados por mujeres, la recesión económica y las acciones que las unidades domésticas implementan para sortearla, exigen de la investigación antropológica nuevos enfoques y nuevas metodologías.

El análisis de 149 hogares de obreras fabriles de la industria del vestido en Mérida entrevistadas entre 1985 y 1986³ me hizo concluir que hay dos cuestiones que deben ser consideradas, si se pretende captar el impacto de la crisis

³ En el trabajo de campo participó también el antropólogo José M. Gamboa, investigador del Centro Regional de Yucatán, y alumnas de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, a través del programa del COSSIES.

en las unidades domésticas y en las mujeres: a) la necesidad de crear una tipología que vaya más allá del simple concepto de unidad doméstica extensa,⁴ y b) reconsiderar a quiénes se considera mujeres jefas de familia.

En la muestra de los 149 hogares de obreras fabriles de la industria del vestido prácticamente la mitad (71, es decir, 47.4%), correspondían a arreglos familiares extensos. En estas condiciones la categoría "unidad doméstica extensa" no resultaba suficientemente explicativa de cómo se estaba organizando sociodemográficamente el 50% de los hogares incluidos en la muestra. Por tanto, para analizarlos utilicé una tipología que diera cuenta de la manera específica en que se estaba llevando a cabo la "extensión". Basé la tipología en lo que Hammel y Laslett (1974:86) llaman una unidad fa-

⁴ Ha sido reportado que con la crisis están incrementándose, sobre todo en el contexto urbano, donde la sobrevivencia depende prácticamente sólo de ingresos monetarios (Duarte, 1988 y González de la Rocha, 1988b).





miliar conyugal. Para dichos autores, una unidad conyugal completa es la que está formada por la pareja con o sin hijos solteros corresidentes. Una unidad conyugal incompleta es aquella donde alguno de los cónyuges está ausente del grupo corresidencial, ya sea por muerte, divorcio o abandono, siempre que alguno de los hijos solteros aún forme parte del grupo corresidente.

Basada en este modelo, consideré útil contar el número de unidades conyugales familiares presentes en cada grupo doméstico extenso en relación con *ego*, la obrera entrevistada. Sin embargo, dado que el término "unidad

conyugal familiar" lleva implícita la idea de la pareja (los cónyuges), preferí llamarla simplemente *unidad familiar*. En el caso de que hubiera individuos dentro del grupo corresidencial que no formaran parte de ninguna unidad familiar, sólo registré "más parientes" o "más no-parientes" en la clasificación (aunque en la muestra no hubo unidades con no-parientes). Consigné, además, si las unidades familiares eran completas (cuando ambos miembros de la pareja estaban presentes) o incompletas (cuando alguno de los dos estaba ausente). En este último caso, consigné cuál cónyuge estaba ausente. En los hechos,

unidad familiar incompleta fue sinónimo de unidad familiar encabezada por una mujer; la distribución de frecuencias no registró un sólo caso donde el padre viviera únicamente con sus hijos solteros, ni compartiendo la vivienda con sus hijos y otros parientes. Con el fin de enfatizar este punto, decidí llamar a estos arreglos *unidades familiares encabezadas por mujeres*, en lugar de incompletas.

La siguiente es la lista de los 16 arreglos residenciales domésticos distintos que encontré en la muestra, sus frecuencias y porcentajes, basados en el número de unidades familiares:

CUADRO 1
TIPO DE UNIDAD DOMESTICA DE ACUERDO AL NUMERO
DE UNIDADES FAMILIARES

<i>Tipo de unidad doméstica</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Porcentaje*</i>
UNIDADES SIMPLES (NUCLEARES)*		
- Unidad familiar completa	63	42.2
- Unidad familiar encabezada por mujer	13	8.7
UNIDADES FRATERNAS*		
- Unidad fraterna	1	0.7
UNIDADES EXTENSAS*		
- Unidad familiar completa más parientes	23	15.4
- Unidad familiar encabezada por una mujer	5	3.3
UNIDADES MULTIFAMILIARES*		
- Dos unidades familiares completas	16	10.7
- Una unidad familiar completa y una unidad familiar encabezada por mujer	10	6.7
- Dos unidades familiares encabezadas por mujeres	3	2.0
- Tres unidades familiares completas	2	1.3
- Dos unidades familiares completas y una unidad familiar encabezada por mujer	5	3.3
- Una unidad familiar completa y dos unidades familiares encabezadas por mujeres	1	0.7
- Una unidad familiar completa y tres unidades familiares encabezadas por mujeres	2	1.3
- Cinco unidades familiares completas	1	0.7
- Dos unidades familiares completas más parientes	1	0.7
- Una unidad familiar completa y una unidad familiar encabezada por mujer, más parientes	2	1.3
UNIDADES NO FAMILIARES*		
- Obrera que no vive con parientes	1	0.7
TOTAL	149	99.7

* De acuerdo con la clasificación de Chávez (1985).

Doce de los dieciséis (75%) diversos arreglos coresidenciales que encontré con este método correspondieron a unidades domésticas que usualmente hubieran sido catalogados simplemente como "extensas" (García *et al.*, 1982:58) o extensas y multifamiliares (Chávez, 1985:312). Sin embargo, desde mi punto de vista, la utilidad más importante de esta otra manera de categorizar a los grupos domésticos se derivó de que se mostró capaz de cuantificar el número de unidades familiares encabezadas por mujeres que hubieran sido "invisibles" si los grupos se hubie-

ran clasificado solamente como extensos.

Como ya he mencionado, la extensión de la unidad doméstica es usual dentro del sector de mujeres jefas de familia como estrategia de sobrevivencia para tratar de contrarrestar su vulnerabilidad ante la pobreza. Pero con las clasificaciones convencionales sólo se capta a aquellos hogares encabezados por mujeres cuya extensión se da por añadidura de otros parientes a la unidad familiar de la mujer. Esto ocurre porque lo usual es que dentro de grupos domésticos extensos de tipo multi-



familiar, siempre que haya un hombre jefe de unidad familiar, generalmente a éste se le considera el "jefe" de todo el grupo coresidencial, ya sea porque es él quien más dinero aporta a la unidad doméstica, porque las miembros del grupo doméstico lo consideran el jefe, o por una combinación de las dos razones anteriores.⁵ Así, el hogar queda clasificado como extenso, encabezado por varón, "desapareciendo" las mujeres jefas de unidades familiares que "extendieron" sus unidades domésticas compartiendo la vida cotidiana con unidades familiares donde existe un jefe varón. Es decir, el método antropológico y sociodemográfico convencional está subregistrando el número de mujeres jefas de familia.

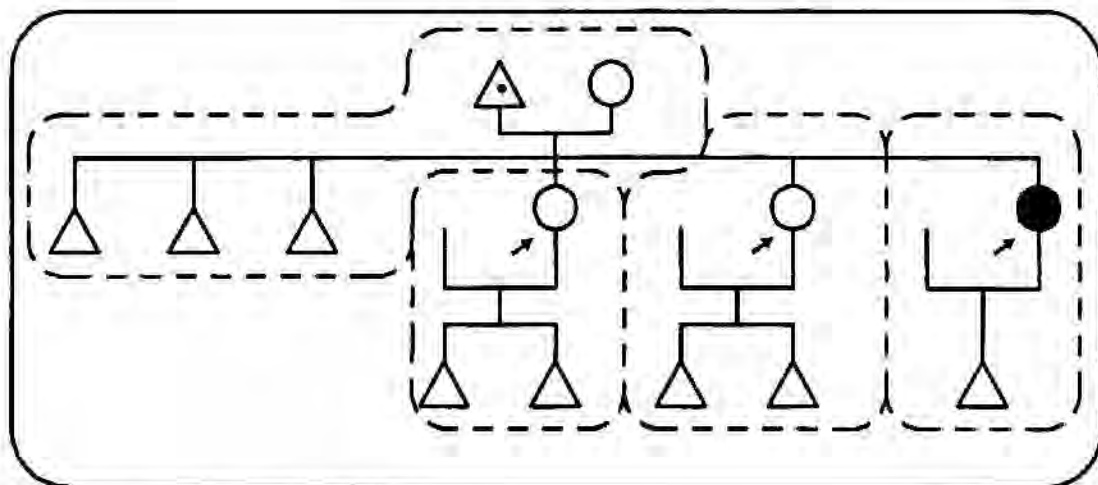
Por ejemplo, la familia número 33 en la muestra analizada estaba compuesta por la obrera y su hijo, sus padres y tres hermanos, una hermana y sus dos

⁵ Usualmente la práctica antropológica utiliza estos dos criterios, o su combinación, para determinar quién es el "jefe" en las unidades domésticas.

hijos y otra hermana y sus dos hijos. El padre era considerado el jefe del hogar por los miembros del grupo doméstico, él era también quien aportaba la mayor cantidad al ingreso familiar. Así, antropológica y sociodemográficamente se trataba de un hogar extenso encabezado por varón. Sin embargo, la obrera y sus hermanas eran en realidad jefas de familia quienes compartían la vivienda con sus padres para facilitar la dinámica de su vida cotidiana. Las tres trabajaban remuneradamente para contribuir al sostenimiento de sus hijos, además de considerarse responsables de "atenderlos" y compartir con su madre algunas de las labores domésticas para compensar la ayuda que ella les brindaba vigilándolos mientras ellas se ausentaban del hogar.

El siguiente es el diagrama con el arreglo familiar descrito líneas arriba. La línea continua se refiere a la unidad doméstica como se consigna usualmente, las líneas punteadas representan a las unidades familiares de acuerdo a la metodología que propongo.

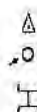




Simbología:
 hombre
 mujer
 ego (la obrera)



jefe varón
 jefas de unidades familiares
 pareja
 su descendencia



La enorme ventaja de contar el número de unidades familiares en cada grupo corresponsal y consignar si están completas o encabezadas sólo por mujeres, es que el número total de mujeres jefas de familia tanto "visibles" como "escondidas" en grupos domésticos encabezados por varón, puede ser claramente establecido. Por ejemplo, en los 149 hogares de obreras fabriles de la industria del vestido, multiplicando las frecuencias de cada tipo de unidad doméstica por el número de unidades familiares que contienen, obtuve un total de 207 unidades familiares. De éstas, 101 (48.8%) pertenecen a hogares extensos.

CUADRO No. 2
UNIDADES FAMILIARES ENCABEZADAS POR MUJERES

<i>Tipo de unidad doméstica</i>	<i>Número de unidades familiares encabezadas por mujeres*</i>	<i>% de unidades familiares encabezadas por mujeres</i>
UNIDADES FAMILIARES ENCABEZADAS POR MUJERES "VISIBLES"		
- Unidades familiares encabezadas por mujeres	13	26.5
- Unidad familiar encabezada por mujer, más parientes	5	10.2
- Dos unidades familiares encabezadas por mujeres	6	12.2
Sub-total	24	48.9
UNIDADES FAMILIARES ENCABEZADAS POR MUJERES "OCULTAS" EN HOGARES EXTENSOS		
- Unidad familiar completa y unidad familiar encabezada por mujer	10	20.4
- Dos unidades familiares completas y una unidad familiar encabezada por mujer	5	10.2
- Unidad familiar completa y dos unidades encabezadas por mujeres	2	4.0
- Unidad familiar completa y tres unidades familiares encabezadas por mujeres	6	12.2
- Unidad familiar completa y unidad familiar encabezada por mujer más parientes	2	4.0
Sub-total	25	50.8
TOTAL :	49	99.7

* Frecuencias (N) del cuadro 1 por número de unidades familiares encabezadas por mujeres en cada categoría.



Como muestra el cuadro anterior, casi un cuarto del total de unidades familiares de toda la muestra están encabezadas por mujeres (49 de 207; 23.7%). De estas 49, en 24 (49.2%) visiblemente hay jefas de familia y hubieran sido consignadas como tales con cualquier método convencional. Sin embargo, la mitad de las unidades familiares encabezadas por mujeres (25; 50.8%) están "escondidas" dentro de hogares extensos donde hay un jefe varón, y no hubieran sido cuantificadas como jefas de



familia por las prácticas antropológicas y sociodemográficas convencionales.

Si reconocemos la tendencia actual a un aumento en el número de mujeres jefas de familia, así como que éstas recurren más a arreglos domésticos extensos, se hace necesario cambiar la estrategia de investigación para poder aprehender la importancia del fenómeno en toda su extensión.

Construir las herramientas metodológicas a partir de las cuales pueda cuantificarse la incidencia de mujeres

jefas de familia, es sólo el punto de partida para la investigación antropológica. También se necesita llevar a cabo análisis estadístico para determinar si hay diferencias significativas entre el número de unidades familiares encabezadas por mujeres en grupos domésticos donde *ego* desempeñe distintos papeles económicos. Es igualmente importante determinar si existe relación entre el número de unidades familiares con jefas y el ciclo de vida familiar, el ingreso general del hogar, etcétera. Asimismo, se requiere más información para determinar cómo se realiza la toma de decisiones intradoméstica, cómo se determina en qué condiciones las mujeres jefas de unidades familiares realizan únicamente trabajo doméstico o recurren al mercado laboral (en la muestra que analicé, un tercio, 34.7%, de las jefas de unidades familiares no se encontraban insertadas en la fuerza de trabajo). También es necesario dar cuenta de la dinámica doméstica para determinar cómo se organiza el presupuesto, cómo y quiénes realizan el trabajo doméstico, la importancia de las redes de relaciones familiares, qué hace surgir la solidaridad o el conflicto intradoméstico, etcétera. Es decir, aún nos falta mucho por realizar en la investigación sobre la mujer y la unidad doméstica durante la recesión económica, desde la perspectiva de la investigación antropológica.

BIBLIOGRAFIA

ARIZPE, Lourdes, "Effects of the economic crisis 1980-1985 on the living conditions of peasant women in Mexico", *The invisible adjustment: poor women and the economic crisis*, Chile: UNICEF, (s/f).

BARBIERI, Teresita de, Orlandina de Oliveira, *La presencia de las mujeres en América Latina en una década de crisis*, Ediciones Populares Feministas, Colección Teoría, Santo Domingo, 1987.

BENDER, Donald, "A refinement of the concept of household: families, coresidence, and domestic functions", *American Anthropologist*, 69:493-504, 1967.

BUVINIC, Mayra, Sally W. Yudelman, *Women, poverty and progress in the Third World*, Foreign Policy Association, New York, 1989.

CENTRO DE ESTUDIOS EN SALUD Y POLITICA SANITARIA, "Comentario sobre la estructura y evolución del presupuesto programático ejercido por las instituciones que conforman el sector salud 1982 y 1987", en J. Blanco, G. Córdoba, C. Eibenschutz, O. López y J. López, *Política sanitaria mexicana en los ochenta*, Fin de Siglo Editores, S.A. de C.V. y Centro de Estudios en Salud y Política Sanitaria, A.C., México (s/f).

CEPAL, "Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta", *Notas sobre la Economía y el Desarrollo*, núms. 494/495, México, 1990.

CHANT, Sylvia, "Mitos y realidades de la formación de las familias encabezadas por mujeres: el caso de Querétaro, México", en L. Gabayet, P. García, M. González de la Rocha, S. Laison y A. Escobar (compiladores), *Mujer y sociedad: salario, hogar y acción social en el occidente de México*. El Colegio de Jalisco, CIESAS del Occidente, México, 1988.

CHAVEZ, Leo, "Households, migration and labor market participation: the adaptation of Mexicans to life in the United States", *Urban Anthropology*, 14(4): 301-346, 1985.

DUARTE, Isis, "Crisis, familia y participación laboral de la mujer en la República Dominicana", ponencia presentada en la Conferencia sobre la demografía de la desigualdad en América Latina, Universidad de Florida, Gainesville, Florida, febrero 21-24, 1988.

EIBENCHUTZ, Catalina, Gerardo Córdoba, Oliva López y José López, "La política sanitaria del Estado mexicano en los ochentas", en J. Blanco, G. Córdoba, C. Eibenschutz, O. López y J. López, *Política sanitaria mexicana en los ochenta*, Fin de Siglo Editores, S.A. de C.V. y Centro de Estudios en Salud y Política Sanitaria, A.C. México (s/f).

GRASMUCK, Sherri, "Bringing the family back in: towards an expanded understanding of women's subordination in Latin America", ponencia presentada en la XVI Reunión de la *Latin American Studies Association*, Arlington, Virginia, abril 4-6, 1991.

GARCIA, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1982.

_____, "Familia y trabajo en México y en Brasil", en O. de Oliveira, M. Pepin Lehalleur y V. Salles (compiladoras), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, El Colegio de México, Coordinación de Humanidades de la UNAM y Porrúa, México, 1989.

GONZALEZ DE LA ROCHA, Mercedes, "De por qué las mujeres aguantan golpes y cuernos: un análisis de hogares sin varón en Guadalajara", en L. Gabayet, P. García, M. González de la Rocha, S. Laison y A. Escobar (compiladores), *Mujer y sociedad: salario, hogar y acción social en el occi-*

dente de México, El Colegio de Jalisco, CIESAS del Occidente, México, 1988a.

_____, "Economic crisis, domestic reorganisation and women's work in Guadalajara, México", *Bull. Latin Am. Res.* 7 (2): 207-223, 1988b.

GONZALEZ DE LA ROCHA, Mercedes, Agustín Escobar, María de la O. Martínez Castellanos, "Estrategias versus conflicto: reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis", en Guillermo de la Peña, Juan Manuel Durán, Agustín Escobar y Javier García de Alba (compiladores), *Crisis, conflicto y sobrevivencia: estudios sobre la sociedad urbana en México*, Universidad de Guadalajara y CIESAS, México, 1990.

HAMMEL, E. A., Peter Laslett, "Comparing household structure over time and between cultures", *Comparative Studies in Society and History*, 16:73-109, 1974.

LOMNITZ, Larissa, *De cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI Editores, México, 1975.

MERRICK, Thomas, Marianne Schmink, "Households headed by women and urban poverty in Brazil", en M. Buvinic, M.A. Lycett y W.P. McGreevy (editores), *Women and poverty in the Third World*, John Hopkins University Press, Baltimore and London, 1983.

OLIVEIRA, Orlandina de, Vania Salles, "Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico", Introducción, en O. de Oliveira, M. Pepin Lehalleur y V. Salles (compiladoras), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, El Colegio de México, Coordinación de Humanidades de la UNAM y Porrúa, México, 1989.

ROCHA, Lola, Eduardo Bustelo, Ernesto López y Luis Zúñiga, "Women, economic crisis and adjustment policies: interpretation and initial assessment", en UNICEF, *The invisible adjustment*, UNICEF, Chile (s/f).

TELLO, Carlos, *México: informe sobre la crisis 1982-1986*, Introducción, UNAM, México, 1986.



Caminos de la Antropología

ENTREVISTAS A CINCO ANTROPOLOGOS

Jorge Durand, Luis Vázquez León
(compilación y presentación)
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes,
Dirección General de Publicaciones/
Instituto Nacional Indigenista (Presencias 39)
México, 1989, 240 pp.

Carlos García Mora

Muchas veces los protagonistas de la antropología en México han sido abordados de manera convencional, usando fuentes de segunda mano y enumerando datos en vez de hacer relatos históricos propiamente dichos. Sin embargo, hay tratos más estimulantes; por ejemplo, la obra biográfica *Manuel Gamio, una lucha sin final*, publicada en 1988, apareció como una excepción en la historiografía antropológica mexicana. Evitando la decimonónica costumbre de hacer seudobiografías, con base en una enumeración de méritos y una transcripción del *curriculum vitae*, su autora si relató la vida de un antropólogo y lo hizo basándose en fuentes primarias (aunque no pudo evitar el tono apologético y formal que le fue determinado por ser la nieta de Gamio).¹ También

¹ Angeles González Gamio, *Manuel Gamio. Una lucha sin final*, Prólogo Miguel León Portilla, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, México, 1988, 261 pp. + láminas.

destacan las recreaciones de la vida y trayectoria de antropólogos desaparecidos logrados con habilidad literaria y calor humano.²

Asimismo, los protagonistas están integrados a relatos históricos en otro género de publicaciones cuya naturaleza misma así lo propicia: las entrevistas. Los testimonios orales contenidos en éstas, al ser publicados, proporcionan una fuente de primera mano que de otra manera se hubiera perdido. Antecedente inmediato a la obra aquí comentada es el interesante libro *Seis*

² Tal es el caso de las semblanzas escritas por Carlos Navarrete: "Marcos E. Becerra", "Franz Blom Petersen" y "Alberto Culebro", en *La antropología en México. Panorama histórico. 9. Los protagonistas (Acosta-Dávila)*, coordinación del volumen: Lina Odena Güemes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1988, pp. 258-282, 308-322 y 533-550; "Pedro Armillas y la Escuela Nacional de Antropología: 1952-1956", en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, Mérida, año 12, septiembre-octubre de 1988, núm. 92, pp. 3-15.

antropólogos mexicanos, con entrevistas realizadas por María Soledad Alonso y Marta Baranda a Pedro Armillas, Pedro Carrasco, Juan Comas, Santiago Genovés, José Luis Lorenzo y Angel Palerm.³ Ahora, le sigue *Caminos de la antropología*, una compilación de Jorge Durand y Luis Vázquez León con entrevistas realizadas por ellos mismos y Alicia Olivera, José Luis Domínguez y Fernando Salmerón a Pedro Armillas, Wigberto Jiménez Moreno, Ricardo Pozas, Alfonso Villa Rojas y Gonzalo Aguirre Beltrán.

Por supuesto, a lo largo de todas y cada una de las entrevistas publicadas proliferan datos de personas, obras, proyectos e instituciones, algunos desconocidos u olvidados hoy en día. Además, gracias al relato vívido que las entrevistas con protagonistas proporciona, éstas aportan elementos para determinar lo que ha sido en nuestro país la historia de la antropología. A guisa de ejemplo, el lector encontrará interesante la relación de algunos rasgos de la antropología realmente existente en México durante la época que les tocó vivir a los interrogados (más o menos a partir de la década de 1930).

Los entrevistados, en conjunto o algunos de ellos, revelaron consciente o inconscientemente, entre otros rasgos, la prolongada existencia de dos fenómenos. Primero, el arraigado "caciquismo político-intelectual", consistente en la hegemonía de figuras que aunaban su notable presencia intelectual, a través de su obra escrita y la dirección de proyectos y estudios, con el poder político de los cargos administrativos que detentaron, convirtiéndose en dueños de la última palabra no sólo en las decisiones institucionales sino, incluso, en las discusiones académicas. Y asociado a ello, lo que en el lenguaje coloquial se llamó "jefismo", fenómeno consistente en la sujeción incondicional que los jefes en turno de los departamentos o ins-

³ María de la Soledad Alonso y Marta Baranda, *Palabras del exilio. 3. Contribución a la historia de los refugiados españoles en México. Seis antropólogos mexicanos*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Estudios Contemporáneos/Librería Madero, México, 1984, 284 pp. + láminas.

RESEÑA BIBLIOGRAFICA

tituciones imponían a los antropólogos (quienes carecían de defensa sindical o era parcial).

Una consecuencia de ello fue el dominio de intereses políticos y personales sobre consideraciones académicas,

La democratización de la delegación sindical de los investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia ocurrió hasta 1974, y la organización sindical de los del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social en 1981.



ARQUEOLOGO PEDRO ARMILLAS (FOTOGRAFIA DE MARK L. SEAT VET)

y la intermitente ruptura de la continuidad en la vida institucional y científica. Además, la imposición —en los proyectos de investigación— de ideas y orientaciones preconcebidas por parte de jefes y caciques.

Pero los entrevistados también ayudaron a dilucidar cómo, a pesar de todo, se abrió camino para ideas y enfoques nuevos. Igualmente, describieron el origen de la vocación antropológica de cada uno y cómo desarrollaron sus respectivas carreras, incluso enumerando los itinerarios regionales que siguieron sus estudios. De paso, esto se traduce en una transmisión de experiencias y consejos prácticos y metodológicos para los jóvenes lectores de hoy en día.

Por otro lado, señalaron el importante papel que el azar y la casualidad juegan en la vida de todo antropólogo. Ello desmiente esas imágenes idealizadas y tan chocantemente coherentes de las biografías apoloéticas, a las que poco les falta para afirmar que sus personajes nacieron ya con un proyecto de vida y que, sin dudas ni vacilaciones y sin desviaciones ni obstáculos de por medio, se dedicaron con toda libertad a llevarlo a cabo. En cambio, según se desprende de las entrevistas compiladas, al parecer la norma fue más bien lo contrario: el abandono de los propósitos originales y la imposibilidad de cumplir siempre con los programas que de la actividad profesional se hacían los antropólogos. En efecto, para decirlo llanamente, buena parte de las investigaciones emprendidas por los protagonistas estuvo condicionada por las becas de estudio que lograron obtener y por las oportunidades concretas de empleo que tuvieron y de las cuales dependieron para sobrevivir. E incluso destaca como otro factor decisivo las responsabilidades familiares y domésticas que, a veces, obligaban a abandonar la vida aventurera y los planes iniciales.

Por cierto, en este sentido, no puede uno dejar de lamentar el que este libro, como su antecesor inmediato citado antes, no haya incluido ninguna entrevista a alguna antropóloga destacada. ¡Cómo hubieran ganado ambos en interés de haber incluido una entrevista a Calixta Guiteras, por ejemplo!



HISTORIADOR WIGBERTO JIMENEZ MORENO

Otro tipo de rasgos de la antropología hecha en México, son sus "genealogías" intelectuales, es decir, la trama de ayudas, ascendencias y conexiones entre los antropólogos en el país y entre éstos con los de otros países. Ni que decir que las entrevistas dejan traslucir lo que difícilmente proporcionan otras fuentes: simpatías y afinidades o animadversiones y diferencias personales.

Quedan a la vista influencias y relaciones políticas importantes en la fijación de posturas institucionales y en el desarrollo de carreras personales. Y más allá de los estrechos medios antropológicos, es evidente el entrelazamiento de la antropología y el contexto político general.

Desde el punto de vista de la historia de las ideas antropológicas, este libro también indica otras peculiaridades de la antropología del país. Baste mencionar la descripción de los intereses temáticos que más parecieron apreciar los entrevistados, las ideas que abrigaron y las orientaciones antropológicas que más caramente defendieron.

En efecto, es en el campo de la historia de las ideas (quizás el más cultivado

en la historiografía antropológica tradicional) donde las entrevistas hacen sus mayores aportes. Sin embargo, el origen y desarrollo de los pensamientos de los entrevistados, pudo haber ocurrido de manera diferente a como lo consignan los recuerdos que de ello perduró en sus visiones retrospectivas. Además, son visiones con la imagen que desean transmitir de sí mismos.

Lo mismo puede decirse de su trayectoria política. En sus testimonios pueden quedar ocultas, o muy vagas, sea por descuido o deliberadamente, las posiciones y relaciones políticas, así como las responsabilidades contraídas cuando fueron funcionarios, por ejemplo.

Esto es una consideración que tiene presente el antropólogo o el historiador cuando entrevista a un colega. Claro, es preciso una planeación profesional de las entrevistas para incluir, además de sesiones abiertas al libre flujo de la conversación, sesiones orientadas hacia los objetivos de una investigación específica.

Este libro de entrevistas fue preparado por sus compiladores con el inte-

rés de propugnar por una antropología de la antropología hecha por los propios antropólogos. El lector deberá preguntarse entonces hasta qué punto el productor final publicado supera las formalidades de corte académico y curricular y la intención biográfica. Las entrevistas ¿proporcionan un conocimiento antropológico de los protagonistas, de su idiosincrasia, sus ascendencias familiares y de clase, sus identidades étnicas, lingüísticas, nacionales y culturales (con cierta música, baile, comida, fiestas, etcétera), sus historias de vida, sus creencias religiosas, sus relaciones sociales, su economía doméstica, sus pautas de conducta, sus normas sexuales, sus experiencias personales, sus maneras de vivir, etcétera? ¿O quizás, esto es irrelevante y sólo interesa la antropología del trabajo antropológico propiamente dicho, como sus formas de acercarse a sus objetos de estudio, por ejemplo?

Algo debe quedar claro para el lector en general y para la comunidad científica en particular. La tarea básica de la historia y la sociología de la antropología en México es, precisamente, la de caracterizar esta antropología. ¿Qué elementos la conformaron? ¿Cuáles han sido sus peculiaridades? ¿Cuál ha sido la urdimbre de las relaciones sociales en que ha estado inserta? Preguntas simples que exigen respuestas complejas. Y acaso sea preciso, además, disponer de preguntas igualmente complejas que nos acerquen a las respuestas.

Al reunir sus entrevistas, los compiladores de *Caminos de la antropología* pensaron que en México hay una manera peculiar de hacer antropología y una razón para que así sea. Esta inquietud los llevó a sumirse en la profundidad testimonial de los protagonistas. Sin embargo, entregan el material a los lectores dejándoles la tarea de estudiarlo. Varias de las entrevistas mismas, en vez de haber sido diseñadas para responder a cuestiones históricas específicas, parecen haberse conducido por las inclinaciones biográficas del entrevistador, o anecdóticas del entrevistado; o bien, por la mirada retrospectiva de la evolución del pensamiento personal, pero sin asociar esta mirada a la resolución de algunos de los problemas del

conocimiento histórico sobre el desarrollo de la antropología mexicana. La simple suma de datos, anécdotas, biografías e, incluso, reconstrucciones intelectuales, carece del poder de ampliar el conocimiento por sí sola.

Desde hace por lo menos dos décadas, en los medios académicos ha ido creciendo la conciencia de que la historia de la antropología en México debe dejar de ser una tarea marginal e improvisada para convertirse en un campo académico bien establecido. Campo para cuyo cultivo es preciso utilizar las metodologías y técnicas de la historia y la sociología de la ciencia y las humanidades. Ello implica llevar a cabo proyectos de investigación científica en esta línea, con todo el rigor y el profesionalismo que ello exige. Hoy en día es ya inadmisibles que la historia de la antropología mexicana se siga haciendo en forma de efemérides.

Ahora bien, para que este campo de estudio disponga de una amplia base informativa, es preciso reunir cada vez

más fuentes históricas primarias. Algunas de ellas son las de la historia oral, sobre todo las entrevistas. Sólo que, como toda fuente, éstas requieren, para poder usarse con fines científicos, que sean realizadas, transcritas, recopiladas, conservadas y difundidas con base en ciertas normas. Y por supuesto, como se ha sugerido párrafos antes, la riqueza de ésta, como de cualquier otra fuente, queda al descubierto si va acompañada de un estudio orientado a vislumbrar algunos de los ahora múltiples aspectos oscuros de la formación histórica de la antropología mexicana; por ejemplo, los compiladores tuvieron la idea de que existió una veintena de "pioneros" en el origen de la antropología contemporánea en el país (idea asociada a la de que dichos pioneros escribieron una serie de obras "clásicas"). Es una idea plausible, pero, además de la necesidad de poner a discusión el término de "pionero", cabría preguntarse si el fenómeno pudo ser más complejo que la constitución de un grupo de personas preparando el camino a otras, dada la convergencia multidisciplinaria de grupos y entidades con diversos intereses, algunos de ellos extracientíficos. Así, según lo sugieren inconscientemente las propias entrevistas compiladas, más que trabajo pionero es posible que haya habido implantación estadounidense de antropologías de cierto corte. Sin duda, los entrevistados estuvieron asociados —como alumnos, ayudantes o investigadores subordinados— a antropólogos estadounidenses quienes les transmitieron ciertas maneras de hacer antropología y teorías y métodos desarrollados allende las fronteras; de manera que su trabajo fue resultado de la aplicación y adaptación de corrientes antropológicas gestadas fuera del país.

Otra posibilidad de analizar a dichos pioneros fue dejada escapar por los compiladores al pasarles desapercibida la sugerencia indirecta de uno de sus entrevistados cuando habla del análisis de las generaciones. Enfoque recibido con escepticismo en su momento, no deja de tener su interés al menos como juego intelectual. Se trata de una propuesta de Jiménez Moreno, quien sostiene la existencia de tres generaciones recientes de protagonistas: la de "los

desencantados" (nacidos entre 1917 y 1930), la de "los impacientes" (entre 1930 y 1943) y la de "los prematuros" (entre 1943 y 1956). Si así fuera, tendríamos en la primera a aquellos que empiezan a descaminar la ideología oficial dominante en México. En la segunda, a aquellos que querían acelerar el cambio. Y en la última, a los madurados prematuramente y que incluye a los miembros de la llamada "generación del 68". Propuesta muy discutible, pero sugerente. En todo caso, cualquiera que sea el enfoque adoptado, es siempre preferible la entrevista orientada a ampliar lo que hoy se sabe sobre el cómo, dónde, y por qué se conformaron las diversas antropologías practicadas en México.

En fin, los caminos están abiertos, los andadores han sido muchos y los observadores tienen mucho por estudiar. La historia y la sociología de la antropología en México tienen todo un vasto campo para la creatividad científica. Es buena hora para formar grupos de trabajo bien dispuestos para ello.

Cae una estrella

DESARROLLO Y DESTRUCCION
DE LA SELVA LACANDONA

Sigrid Diechtl

Secretaría de Educación Pública/Programa
Cultural de las Fronteras, México, 1988, 118 pp.

Catalina Rodríguez Lazcano

Cae un mito. Por lo menos eso intenta el ensayo de Sigrid Diechtl: derribar una serie de falacias tejidas alrededor de la selva lacandona y de sus habitantes indígenas, sobre todo lacandones.

A lo largo de cinco capítulos la autora va descubriendo la ubicación y las características geográficas de la selva lacandona, la composición de la población en el momento del contacto con los españoles, la llegada de los lacandones así como los primeros encuentros con mestizos y extranjeros, los aciagos años de la colonización espontánea e inducida de la selva, la confrontación entre el estilo tradicional de aprovechamiento de la selva y los intentos de explotación con tecnología "desarrollista" y, para finalizar, la comparación entre la situación encontrada por Alfred M. Tozzer hace 80 años y la situación actual de los indígenas lacandones.

El objetivo de la autora -presentar el cómo y el porqué de los procesos históricos y sociales en la selva lacandona-, se cumple en parte. Dichos procesos han repercutido en el menoscabo del habitat y, para la autora, la responsabilidad es atribuida a aquellos grupos, personas, intereses y demás elementos

que intervienen en los procesos. Luego entonces, el panorama que nos queda después de leer el trabajo es bastante desolador: no están coordinadas las instituciones gubernamentales encargadas de salvar a la selva y sus habitantes y, la mayoría de las veces, sus proyectos se encuentran fuera de la realidad; la ini-



FOTOS: CATALINA RODRIGUEZ

ciativa privada, siempre que ha intervenido en la explotación de la selva, ha demostrado su voracidad a costa del deterioro vertiginoso de los recursos naturales; la población indígena recién llegada de otras regiones no está habituada a la convivencia con el medio selvático tropical; y el lacandón, el único grupo que ha desarrollado una tecnología adecuada a tal medio, se encuentra en franca minoría y desventaja frente a un cúmulo de intereses presentes en el aprovechamiento de la selva.

Por si esto no fuera suficiente, a la tragedia de la selva lacandona se agrega un sinnúmero de periodistas, turistas, antropólogos y ecologistas románticos que, al dar su particular testimonio, sólo logran presentar una serie de visiones tergiversadas, erróneas en ocasiones y confusas en conjunto. Y aquí es donde la autora se propone poner orden.

Lo consigue al sintetizar el conocimiento disponible sobre los largos y complejos procesos de uso y abuso de los recursos naturales de la selva, que detectó con la ayuda de sus amigos, pero que ya habían sido analizados, esbozados o simplemente intuidos por algunos de los numerosos autores que cita y por otros que no cita.¹

No obstante, el resumen y síntesis del conocimiento sobre los sucesos ocurridos en la selva no cubre las expectativas del manejo de un "concepto antropológico distinto al de otros antropólogos" (como se anuncia en la contraportada), ni de un método particular (como se promete en la introducción). Tal como se ve, "concepto" y "método" quedan reducidos a un buen recuento de sucesos generales que por sí solos no garantizan la comprensión cabal del fenómeno.

Por otro lado, no sabemos la posición de la autora frente al problema del deterioro ecológico; por supuesto está en contra pero, ¿cuál sería entonces un uso racional del recurso selvático? Tampoco se sabe su opinión respecto a quie-

¹ Por ejemplo, no se menciona el trabajo de Aracely Burguete Cal y Mayor, "La Selva Lacandona: ¿desarrollo o crecimiento?", en *Indigenismo: evaluación de una práctica*, por José Velasco Toro y otros, Instituto Nacional Indigenista, México, 1978, pp. 27-68.

nes son los dueños legítimos del usufructo, ¿los lacandones solamente?, ¿los lacandones y otros grupos indígenas?, o ¿todos ellos y además la sociedad nacional?

La respuesta a estas cuestiones requiere, más que de un planteamiento académico, de una definición personal. Dicha definición es de esperarse, sobre todo cuando se ha presentado una actitud crítica ante gran parte de los estudios previos realizados en el área.

Este ensayo sobre el desarrollo y destrucción de la selva lacandona aparece simultáneamente a la reedición de una historia de los lacandones de 1525 a 1821, y de la publicación de la continuación de dicha historia de 1822 a 1849, así como de una antología de textos relativos a la selva lacandona, además de la presentación de una tesis de antropología sobre la cultura material lacandona.² Con todo ello, la bibliografía

² Jan de Vos, *La paz de Dios y del Rey. La conquista de la Selva Lacandona por los españoles, 1525-1821*, Fondo de Cultura Económica,



regional se ve ampliamente beneficiada, porque si bien es cierto que la acumulación de información por sí sola no hace ciencia y, por el contrario, en ocasiones su masividad indiscriminada produce confusión, su debida sistematización — como es el caso del libro que nos ocupa — puede, en un momento dado, contribuir a planteamientos analíticos cualitativamente superiores dentro del conocimiento de la realidad.

México, 1988; Jan de Vos; *Oro Verde. La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños, 1822-1949*, Fondo de Cultura Económica, 1988, México, 480 pp.; Jan de Vos (compilador), *Viajes al Desierto de la Soledad. Cuando la Selva Lacandona aún era selva*, Secretaría de Educación Pública/Programa Cultural de las Fronteras, México, 1988, 323 pp.; Norma Elvira Hurtado Herrada y Cecilia Gabriela Miranda Chávez, *La cultura material y el medio selvático en la reproducción social de los lacandones de Metzabok*, tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1988, 176 pp.; también se encuentra en prensa el libro *Los hombres de la selva. (Un estudio de tecnología cultural en medio selvático)*, de Marie-Odile Marión Singer.



riaciones en la conformación de una etnia y sus relaciones que establece con otras. Pueden coincidir cultura e idioma; sin embargo, el aspecto étnico es diferente. Como vemos, para definir una etnia hay que basarse en un análisis multifactorial y no fijarse únicamente en un factor que diferencia a un grupo de otro. Lo que define convencionalmente en la actualidad a una etnia es, lamentablemente, la pertenencia a un grupo lingüístico: así, totonacos son los que hablan totonaco! Este simplismo trae muchas consecuencias cuando se observa en detalle a este grupo tan grande. Primero, existe mucha variación en el idioma entre una y otra población, por ejemplo entre los totonacos de la sierra y los de la costa: unos conviven con nahuas y tepehuas, otros con poblaciones mestizas semiurbanas.

Las fuentes y códices tampoco ayudan mucho cuando se toca la cuestión totonaca en relación con el Tajín. Torquemada habla en forma muy vaga sobre una región poblada por totonacos y de una dinastía totonaca que reina durante 800 años en Mixquihucacán, lugar que identifica García Payón con Tajín. Sin embargo, no existen pruebas contundentes para que eso fuera así. Al contrario, siguiendo el texto de Torquemada nos encontramos en un ambiente serrano y los pueblos cercanos mencionados en el texto apuntan más bien hacia la región de Zacatlán.

En el caso de Zempoala sabemos que se trató de un señorío totonaco, aunque el señor llevaba un nombre náhuatl, lo cual indica la fuerte presencia del altiplano en esa región. Lo mismo sucede con el material arqueológico. Distinguimos claramente una tradición del Golfo en la cerámica representada por las cerámicas de "pastas finas" y otra del altiplano central por tipos como "polícroma totonaca", una copia fiel del tipo "cholulteca laca firme" de Cholula, igual que otros tipos cerámicos del grupo texcocano.

En Tajín, en cambio, el cuadro cultural es diferente; se distingue en la tradición costeña una local y otra que tal vez conecta la costa central con la región huasteca. Faltan por completo las cerámicas del complejo Puebla-Mixteco; si existe una relación con el alti-



plano central habrá que buscarla en poblaciones influenciadas por la cultura teotihuacana.

Al observar el Tajín como ente arqueológico, se constata que tiene su personalidad cultural propia tan marcada que con justa razón debería hablarse de "La Cultura del Tajín", en lugar de atribuirle una identidad étnica sumamente cuestionable. Aunque muchos investigadores atribuyen el Tajín al grupo indígena totonaca, esto no mejora la calidad de los argumentos. Ciertamente es que a la hora de la conquista Tajín fue abandonado y redescubierto a fines del siglo XVIII con el nombre de Tajín, que significa 'trueno' en totonaco. Ar-

queológicamente podemos comprobar que Tajín, después de su abandono en el siglo XII, fue utilizado por algunas poblaciones con fines rituales. La mayor parte del material óseo resulta de esta fase postTajín.

Finalmente, quiero hacer constar que no existen evidencias arqueológicas para identificar la población actual con los constructores del Tajín arqueológico; por el contrario, sospechamos que se trata de poblaciones totonacas que emigraron hace algunos siglos de la sierra hacia la costa. Por tanto, y a manera de conclusión, diremos que no existe razón suficiente para mezclar lo totonaco con la cultura del Tajín.



Rescate arqueológico en Sinaloa

ALGUNOS COMENTARIOS

J. Arturo Talavera González

En el número 3 de la revista *Antropológicas*, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, que apareció en 1989, se publicó el artículo titulado "Rescate arqueológico en Culiacán, Sinaloa", firmado por Ma. Teresa Cabrero García. Sobre éste haré algunos comentarios generales.

La estructura del artículo está dividida en dos partes: la primera recapitula la información que proporcionó la doctora Isabel Kelly en el año de 1945 acerca de las investigaciones llevadas a cabo en el Valle de Culiacán durante los años de 1935 y 1939, y proporciona una visión global de los grupos prehispánicos asentados en esta región. La segunda parte describe los materiales arqueológicos y analiza algunas características de los restos óseos humanos recuperados en la excavación, tales como: sistema de enterramientos, edad y sexo de los individuos, talla de éstos, así como evidencias osteoculturales, v. gr. la deformación cefálica intencional y la mutilación dentaria, entre otros.

De entrada, el escrito llama la aten-

ción desde el título mismo, ya que este estudio es, de hecho, el primer trabajo que se realiza después de casi 50 años de ausencia de exploraciones arqueológicas en esta parte del país. Además de ser uno de los pocos financiados por instituciones nacionales y efectuados por arqueólogos mexicanos, pues los anteriores fueron llevados a cabo por investigadores norteamericanos. Por otra parte, se trata de un "rescate" arqueológico, evento poco usual dentro de la mencionada dependencia universitaria; sin embargo, esto es *peccata minuta*.

Es extraño que la autora en su escrito, no haga énfasis, sobre estos aspectos, ni brinde un esbozo de la problemática arqueológica de esta región, ni de su importancia; esto sería de utilidad y serviría de referencia a las nuevas generaciones interesadas en la arqueología del noroeste de México. De igual manera, en ninguna parte del escrito especifica a cuál institución se debió la creación de dicho "rescate", así como los créditos respectivos al personal de investigación que participó en el mismo, para, en



FOTOGRAFÍAS: LETICIA GONZALEZ A.

caso necesario, deslindar responsabilidades científicas, académicas y legales, procedimiento que es un lugar común en el ámbito arqueológico de nuestro país. Además de soslayar la trascendencia del reinicio de los estudios arqueológicos dentro de esta área cultural. Queremos creer que se trata de un lamentable descuido y no de una malsana intención.

De manera general la doctora Cabre-ro se limita a ubicar el sitio arqueológico, proporciona una reseña de la metodología de campo y enumera y describe los vestigios recuperados durante el proceso de excavación, y finaliza con unas consideraciones que, a nuestro entender, son parciales e incompletas, ya que en el artículo se menciona que no se realizó el análisis de los materiales arqueológicos. Todo lo anterior hace evidente una falta de metodología y profesionalismo en cuanto a sistematizar y presentar la información desde el trabajo de campo mismo. Un ejemplo de esto se refleja cuando hace referencia a los enterramientos humanos. La autora menciona diez de ellos; sin embargo, es evidente que unos se encuentran numerados del 1 al 33 y otros del 100 al 106. Esta información causa confusión, ya que no se especifica la cantidad de enterramientos recuperados, por

lo que se crea cierta ambigüedad: se entiende, por un lado, que fueron 106 los enterramientos explorados, de los cuales en el artículo sólo se ejemplificaron diez; o, por otro lado, fueron única y exclusivamente diez los enterramientos excavados; en tal caso se debió aclarar el porqué fueron numerados de esta manera y no proporcionar estos datos con ese grado de imprecisión.

En el mismo tenor se menciona en el escrito la selección de un lugar idóneo para realizar la exploración de un pozo estratigráfico

...que estuviera fuera de la alteración de materiales culturales que provoca la exploración de una zona de enterramientos... con la finalidad de obtener una secuencia cronológica estratigráfica de los materiales arqueológicos que habían sido depositados a través de la ocupación humana del sitio... (p. 45).

Sobre este hecho proporciona una serie de explicaciones y justificaciones muy válidas para la ubicación de este pozo, no obstante de que en éste también se encontraron enterramientos humanos, y por lo tanto la finalidad que se perseguía al hacerlo se modificó sustancialmente, por lo que era necesario e indispensable que se trazaran más pozos para que la información relacionada con la estratigrafía y la secuencia ocupacional del asentamiento no fuera incompleta. Inevitablemente nos surge la "duda metódica": ¿por qué no se realizaron más pozos para este fin, ya que en toda excavación arqueológica es imprescindible conocer este tipo de información?

También menciona la autora el ha-

llazgo "...de un piso construido intencionalmente, con cierto grado de elaboración mayor que el simple apisonado... asociado a una estructura de construcción permanente..." (p. 61), ambos datos son, sin duda, de suma importancia para la arqueología de Sinaloa, cosa que nuestra querida colega debe saber, ya que con anterioridad el único reporte sobre este tipo de descubrimientos es el de la doctora Isabel Kelly en el distrito de Aguaruto-San Pedro, en el sitio denominado Las Lomitas, en donde reporta la presencia de un apisonado de tierra con huellas de perforaciones de postes (Kelly, 1945:18-19), siendo ésta la única referencia relacionada con la arquitectura de los habitantes, no sólo en el Valle de Culiacán, sino en todo el estado de Sinaloa.

En otro lugar del artículo aquí reseñado (p. 42) se menciona el hallazgo del sitio COBAES-25; sin embargo, a la autora le parece de poca trascendencia, según se deduce, ya que menciona en la página 61 que la exploración del piso elaborado a base de

...pequeños cantos rodados de río, tios cerámicos y un aglutinante de tierra revuelta con algún material, cuyo contenido encerraba una alta concentración de cal (...) fue incompleta, debido a la

imposibilidad de extender la excavación hacia el oeste, por la presencia de un árbol muy voluminoso, y hacia el sur, por limitar con el posible relleno de una estructura prehispánica, devastada casi en su totalidad, durante el proceso de nivelación anterior que se hizo en el terreno. Además de estos inconvenientes, escasamente a un metro de distancia de la estructura, hacia el oeste, había dos enormes árboles y una habitación moderna...

En cierta medida, los llamados tres árboles voluminosos podrían constituir un inconveniente o limitante –si éstos en realidad hubieran existido– pero se da el caso ¡de que es un solo árbol con tres ramificaciones!, como se puede apreciar en la fotografía de la página 47 del artículo; pero llamar inconveniente el encontrarse con el núcleo o relleno de una estructura prehispánica resulta insólito, ya que este hecho hubiera provocado la ampliación inmediata de la excavación a sabiendas del conocimiento que se tiene de la ausencia de este tipo de elementos dentro de la arqueología de la región.

Estos elementos expositivos que llamamos generales, aunados a otros detalles, provocan que se den situaciones contradictorias o confusas dentro de la publicación; por ejemplo, en la página 40 la autora menciona que

...la pobreza tanto cuantitativa como cualitativa de ofrendas que muestran los entierros y la presencia de piso bajo el cual se encontró a un individuo, sugieren que el sitio funcionó probablemente como un asentamiento rural, situado en los alrededores de un centro de población sociopolítico relevante dentro de la región...

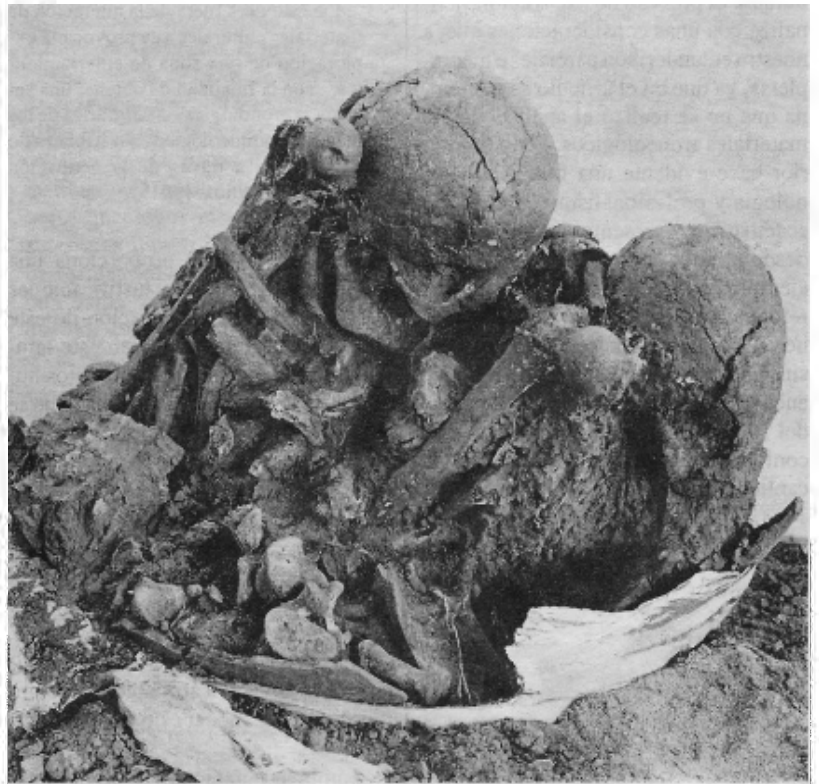
Sin embargo, en las consideraciones finales de la página 63, anota que

...El apisonado es frecuente en las múltiples culturas sedentarias que ocuparon el territorio mexicano y se encuentra en todos los niveles culturales. Pero, un piso como el descubrimiento (sic) en COBAES, asociado a una probable estructura de construcción permanente, sugiere la presencia de una sociedad compleja, cuyos aspectos sociales, económicos, tecnológicos e ideológicos estaban bien estructurados...

En estas citas vemos una contradicción muy evidente con relación al tipo y funcionalidad del sitio debido a que primero lo ubica como un asentamiento rural dependiente de un centro rector, y después lo describe como un sitio de suma importancia dentro de los asentamientos del Valle de Culiacán; en fin, cosas de la vida...

Por otra parte, en la página 46 se hace una descripción de los enterramientos recuperados con anterioridad en la región de Culiacán, se menciona que los entierros directos se colocaron en posición *supina*, término antiguo que significa "tendido sobre el dorso", consideramos que el emplear una terminología caduca provoca confusión en los lectores no especializados en el campo de la antropología física, así como de las nuevas generaciones de arqueólogos, quienes pudieran confundir este término con una nueva posición dentro de la clasificación existente del sistema de enterramientos de los diversos grupos prehispánicos de Mesoamérica.

En la página 61 la doctora Cabrero refiere que Isabel Kelly localizó en los



márgenes del río Tamazula tres sitios. De acuerdo a esta información, Cabrero dice:

...dos en la margen norte (53 y 54) y uno en la margen sur (55). Este último parece estar situado muy cerca del sitio COBAES, pero en las terrazas más altas, lo identifiqué como El Barrio...

dato que consideramos importante y que debió estudiarse más a fondo, puesto que existe más información al respecto, v. gr. los documentos que llevan por nombre *Relación de Culiacán y Tributos de cuatro barrios de Culiacán*, este último importante por estar en estrecha relación con el tema que nos ocupa, y en el cual se habla del tributo que rendían estos barrios a la ciudad de Culiacán y que el actual sitio conocido como El Barrio pudiera ser una reminiscencia de alguno de estos cuatro barrios.

Estamos conscientes que la autora no está obligada a tener un conocimiento más detallado del tema, sin embargo, a lo que sí está obligada es a ser cuidadosa en datos de áreas ajenas a su especialidad; por ejemplo en lo referente al campo de la antropología física, pues en la página 64 menciona que

...puede señalarse como rasgo general la práctica de la deformación craneana y la mutilación dentaria. En Chametla y Culiacán se presentó la deformación en el occipital; en Guasave esta deformación fue menos frecuente que la del frontal y para COBAES se reportó la tabular erecta...

Esta información es errónea y crea dudas y confusión al lector no especializado, debido, en primer lugar, a que no existe una deformación occipital o frontal sino fronto-occipital, y que dependiendo del plano de compresión puede dar el tipo tabular erecto o tabular oblicuo. En segundo lugar, efectivamente, tanto Kelly (1938 y 1945) como Gordon Ekholm (1942) reportan en sus trabajos que existe en esta región la deformación craneana, aunque no especifican a qué variedad corresponde, y únicamente mencionan que los cráneos presentan huellas de aplanamiento tanto en el hueso frontal como en el

occipital, lo que no quiere decir que se haya practicado de manera independiente en uno u otro hueso, ya que en cualquier tipo de deformación cefálica existen dos planos de compresión.

También consideramos que a pesar de que se proporcionan datos sobre edad, sexo, deformación craneana, mutilación dentaria y sistema de enterramientos, es sorprendente que en la bibliografía reportada en el artículo brillen por su ausencia publicaciones relacionadas con estos temas. Es pertinente reiterar que cuando no tengamos competencia en un tema se puede elegir cualesquiera de estas dos opciones: no adentrarse en terreno desconocido, o bien pedir la asesoría de profesionales competentes que orienten en la dirección adecuada; de lo contrario se corre el riesgo de perder credibilidad científica y académica.

Finalmente, por la confusión que provoca la presentación de los datos de la investigación del artículo comentado, podría prestarse, por parte de otros lectores interesados en el área, para elaborar conjeturas e interpretaciones poco sólidas para el conocimiento de los grupos prehispánicos asentados en el Valle de Culiacán y del territorio de Sinaloa.

Es lamentable que investigadores con preparación doctoral muestren tan



poco rigor en sus análisis y en la presentación de sus resultados, sobre todo en publicaciones serias y patrocinadas por instituciones tan prestigiadas como el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- EKHOLM, Gordon F., "Excavations at Guasave, Sinaloa, Mexico", *American Museum of Natural History Anthropological Papers*, núm. 38, pp. 28-139, New York, 1942.
- KELLY, Isabel T., "Excavations at Chametla, Sinaloa", *Iberoamericana*, núm. 14, University of California Press, Berkeley, 1938.
- _____, "Excavations at Culiacán, Sinaloa", *Iberoamericana*, núm. 25, University of California Press, Berkeley, 1945.
- RELACION DE CULIACAN. *Relación de los pueblos de su Magestad del reyno de Nueva Galicia y de los tributarios que en ellos hay*, Biblioteca de Historiadores Mexicanos núm. 6, Editor Vargas Rea, 1952.
- TRIBUTOS DE CUATRO BARRIOS DE CULIACAN, Biblioteca de Historiadores Mexicanos núm. 7, Editor Vargas Rea, 1952.

Una estructura circular en Oxtankah, Quintana Roo

Gilberto Ramírez Acevedo

Introducción

El Centro Regional del INAH en Quintana Roo, en coordinación con la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, dependencia de la Secretaría de Gobernación que cuenta con el apoyo del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, y el gobierno del estado de Quintana Roo convinieron en efectuar el Proyecto para la Consolidación de los Monumentos del Sitio Oxtankah. El proyecto se llevó a cabo durante el segundo semestre de 1988.

Los trabajos tuvieron como objetivos principales limpiar de escombros y de flora dañina, así como la consolidación de las estructuras del conjunto "Kanjobal" del sitio. El conjunto se compone de restos de una iglesia de los primeros tiempos de la Colonia y varias estructuras de características prehispánicas.

Los directivos de las instituciones que convinieron en este proyecto son los siguientes: doctor Miguel Borge Martín, gobernador del estado de

Quintana Roo; señor Oscar González, embajador ante los refugiados de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, y el arqueólogo Fernando Cortés de Brasdefer, director del Centro Regional.

El autor del presente artículo es arqueólogo adscrito a la Subdirección de Salvamento Arqueológico y fue comisionado para la liberación del montículo denominado Estructura VI.

Hipótesis de trabajo

Se pretende encontrar evidencias de que este sitio arqueológico corresponde al lugar donde vivió el náufrago español Gonzalo Guerrero luego de su arribo a la costa oriental de la península de Yucatán dando inicio, al desposarse con una nativa y tener descendientes, el mestizaje.

Hay referencias que señalan que el cacique de Chetumal otorgó como esposa de Gonzalo Guerrero a una hija suya; más tarde, el primero aceptó el bautismo y evangelización en su seño-

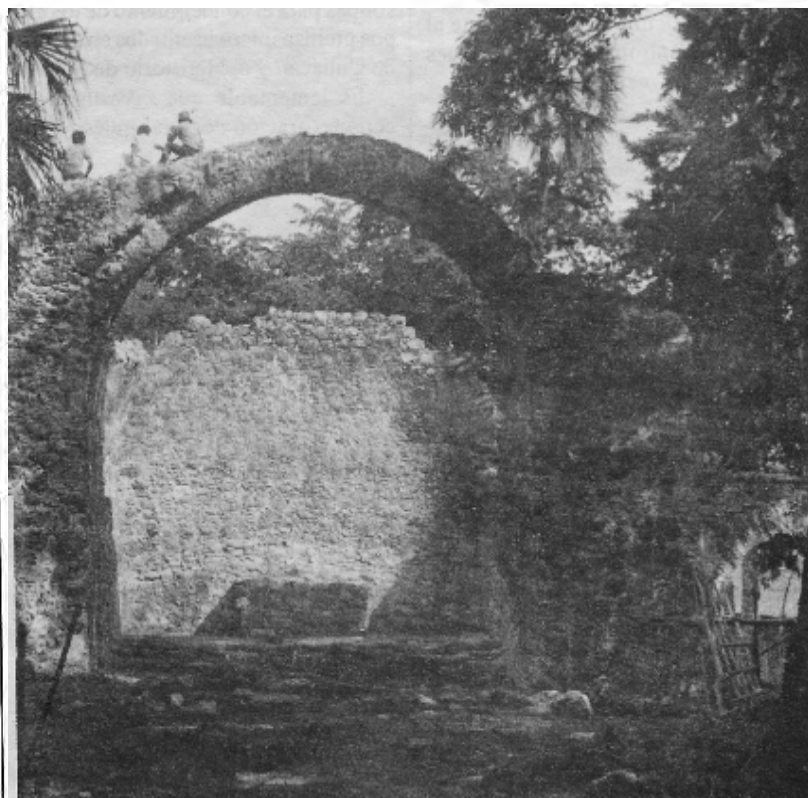
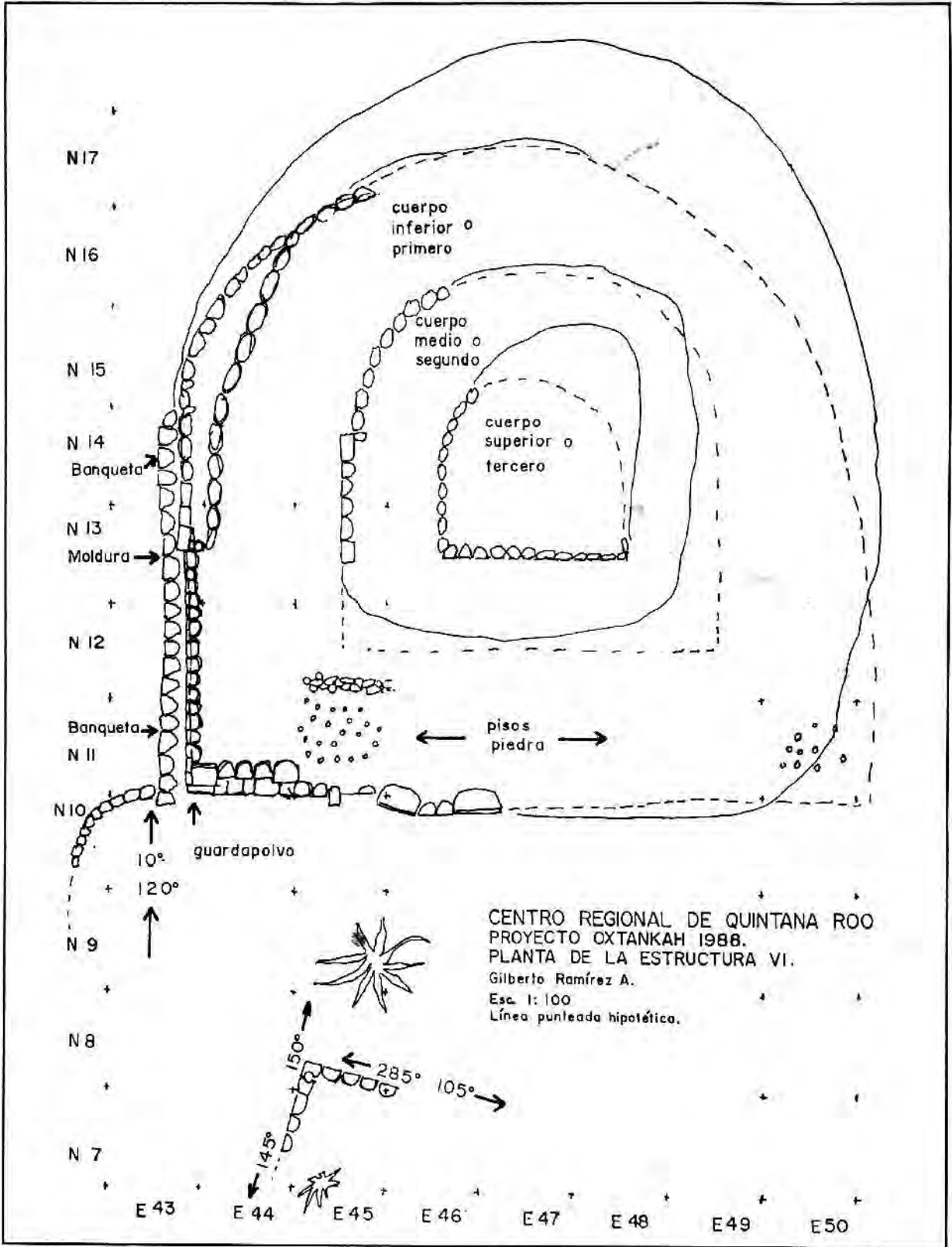


FOTO 1. IGLESIA DE OXTANKAH. EN PRIMER TERMINO EL ARCO, AL FONDO EL ALTAR



PLANO 1



FOTO 2. ESTRUCTURA IV O "CIRCULAR" LIBERADA DE ESCOMBROS

río. El sitio de Santa Rita en Belice rivaliza con Oxtankah como la cuna donde sucedió el primer mestizaje.

El sitio Oxtankah, también conocido como Villa Real de Chetumal, se localiza en la latitud de $18^{\circ} 36' 40''$ y a una longitud de $88^{\circ} 14' 40''$ y a una altura aproximada de cinco a ocho metros sobre el nivel del mar. Para llegar al sitio, ~~partiendo~~ de Chetumal, se toma el camino al balneario de Calderitas hasta donde termina el asfaltado para seguir otros cinco kilómetros por el camino de terracería que costea hasta el Rancho Marrufo, donde se toma un camino de brecha otros 800 m en dirección noroeste para llegar al lugar casi cubierto de selva.

Antecedentes

El nombre maya *Oxtankah* significa 'lugar de ramones'; el ramón (*Brosimum alicastrum*) es un árbol que alcanza gran altura y durante el verano ofrece nutritivos frutos. En la península, es bien conocida la asociación de ramones y sitios arqueológicos. Pavón Abreu (in-

formación personal) afirma que el fruto del ramón era la base alimenticia de los antiguos mayas.

De acuerdo a Bautista Pérez (1980:75) las ruinas de Oxtankah son las que corresponden a la antigua Villa Real de Chetumal que fundaron los españoles donde ya antes había un asentamiento indígena.

En Mesoamérica existen varios restos de edificios con muros, cuerpos o plataformas circulares, entre los más destacados están los siguientes: en el sitio de Calixtlahuaca, Estado de México; en "El Corral", cerca de Tula, Hidalgo; el Templo del Dios del Aire o Viento, en Cempoala, Veracruz; varias estructuras en Tamposoque, San Luis Potosí, y destacan las "Yácatas" de Tzintzuntzan, Michoacán, entre otros sitios. En Tenochtitlan se supone que el Templo de Ehecatl-Quetzalcoatl era circular.

En el área maya existen restos de edificios que incluyen muros o taludes circulares y semicirculares, algunos ejemplos son los siguientes: el edificio observatorio "El Caracol" y las esqui-

nas de los cuerpos del "Castillo", el primero circular y el segundo semicircular, ambos en Chichén Itzá; son también semicirculares las esquinas del cuerpo del edificio "El Adivino", en Uxmal; el altar central de la plaza principal en Becán, y la torre del sitio Puerto Rico, ambos en Campeche, son igualmente circulares; otros son la plataforma del Templo de la diosa Ixchel en el sitio San Gervasio de la isla Cozumel y una de las estructuras de Ixcaret, ambos en en Quintana Roo, entre los más conocidos.

Metodología

Luego de la firma del convenio se iniciaron los trabajos de campo. El sitio fue reticulado para el levantamiento de los conjuntos que lo forman dispersos en la selva. Esa retícula general se dividió en unidades de 100 m² con ejes orientados de acuerdo al norte magnético. Las unidades de la retícula se denominaron alfabéticamente en sus ejes norte-sur y con numeración arábiga en sus ejes este-oeste. Los cruces de los ejes se señalaron con estacas y mojoneras.

Las unidades de 100 m² que correspondían al lugar donde se localizaban los montículos del conjunto Kanjobal, se subdividieron en unidades de dos metros cuadrados; los cuadrados se denominaron a su vez de acuerdo a su dirección y distancia al punto cero de la unidad correspondiente.

Al conjunto se le nombró "Kanjobal" por ser ese el dialecto maya usado por los refugiados guatemaltecos que fueron los trabajadores de campo del proyecto.

Descripción

De los restos de estructuras del conjunto Kanjobal destacan los de una iglesia que, en general, presenta un diseño medieval. Cuenta con una nave principal o presbiterio con su sección frontal hacia el oeste, una capilla adosada en su sección norte y un recinto también adosado en la sur. Conserva restos de un arco cuya moldura es huella de que era adovelado, es decir, llevaba dovelas y su techo fue de bóveda de cañón. En la capilla, sobre el muro sur, quedan huellas de mechinales para lo que fue un techo catalán. Tanto el presbiterio, como la capilla y el atrio, cuentan con su respectivo altar; el primero adosado al centro del muro este, la segunda al centro del muro oeste y el atrio al centro sobre una plataforma junto, y al este de los restos de la base de la cruz atrial. El recinto tiene su entrada por el oeste y la capilla se comunica al presbiterio por una entrada en el muro que les divide. Las dos ventanas de la capilla, su entrada y la del recinto tienen arco de medio punto o huellas de que lo fueron. En el

presbiterio se ascienden tres escalones para llegar al altar. Los muros y altares se construyeron con mampostería de cantos careados colocados en hiladas y el techo de bóveda del presbiterio y los arcos con lajas de piedra caliza; todo armado con mortero de cal y arena. La iglesia tiene restos de un muro o pretil atrial rectangular y la plataforma central. El presbiterio originalmente debió tener techumbre de caballete de madera y a dos aguas porque así se hacían durante el siglo XVI; solamente hasta el siglo XVII se construyeron con bóveda de cañón (ver foto 1).

La estructura VI se localiza a 120 m al oeste de los restos de la iglesia dentro del cuadro I - 6 de la retícula general y entre los cuadros N. 10 E. 45 a N. 20 E. 45 y N. 10 E. 50 a N. 20 E. 50 de la retícula de la unidad. Se recomendó respetar el ecosistema, por lo que se desmontó aquella vegetación que cubría el montículo dejando los árboles cuyo daño a la estructura ya resultaba irremediable. La estructura VI resultó parcialmente circular; consta de tres cuerpos con una sección frontal, al parecer rectangular, hacia el sur. En la esquina suroeste, la sección mejor conservada de sus restos, el muro sur del primer cuerpo se inicia con una angosta banqueta y un guardapolvo que se continúa en la sección oeste del muro cuyo eje tiene una desviación de 10° al este del norte. Luego el muro se adosa a otro que describe poco más de un cuarto de círculo. Los restos del primer cuerpo y los pocos del segundo sugieren que los escasos restos del tercero eran semejantes, es decir, casi circulares (ver foto 2).

Para conocer la estratigrafía se abrieron pozos de sondeo, el núm. 1 en la

unidad N.7 E.50 y permitió descubrir el piso de piedras de una plataforma adosada al sur de la estructura. Esta plataforma presenta una pendiente de 4° hacia el sur; su piso se localizó bajo una capa homogénea de humus a 40 cm de profundidad. Al abrir una cala desde el pozo hacia el norte encontramos la sección sur desintegrada y entre el escombros hallamos 10 discos de piedra caliza. Estos discos se distinguen de otros seis localizados entre el escombros en la sección sureste de la estructura también formando parte del núcleo, porque los primeros presentan huellas de haber estado expuestos al fuego en una de sus caras. Comparando su uso etnológicamente, en la actualidad en la región se emplean para tapar un extremo de troncos huecos que sirven como panales de abejas. Otros discos de caliza asociados al núcleo de una estructura ya han sido reportados por Andersen (1983:298) en el sitio de Chen Chan, en Belice, donde también existen los restos de una plataforma circular. Otro pozo se excavó en la unidad N.7 E.45, donde se encontró, bajo el segundo nivel métrico (40 cm), un piso de piedra con casi el mismo nivel que el de la plataforma. En el tercer nivel métrico (60 cm) se localizó la base de un muro de mampostería con eje de noroeste a sureste y con

la particularidad de presentar una oquedad propia para instalar un poste; bajo esto se levantaron varias capas de escombros sobre pisos o apisonados hasta una profundidad de dos metros donde se halló la roca madre de caliza.

Durante la liberación de la estructura VI se encontraron tres cuentas, una de ellas es solamente un fragmento de cuenta de piedra verde con perforación bicónica y se localizó en la capa B nivel 2 del cuadro N.9 E.50. De las dos cuentas completas una es tubular de vidrio policromo (azul celeste en la superficie, blanco el núcleo y translúcido el centro); otra es de concha (al parecer *Spondylus americanus*) de forma rectangular. De estas dos últimas la primera se encontró dentro de la oquedad para poste del muro en el cuadro N.8 E.45 y la de concha en el cuadro N.11 E.43 capa B nivel 1.

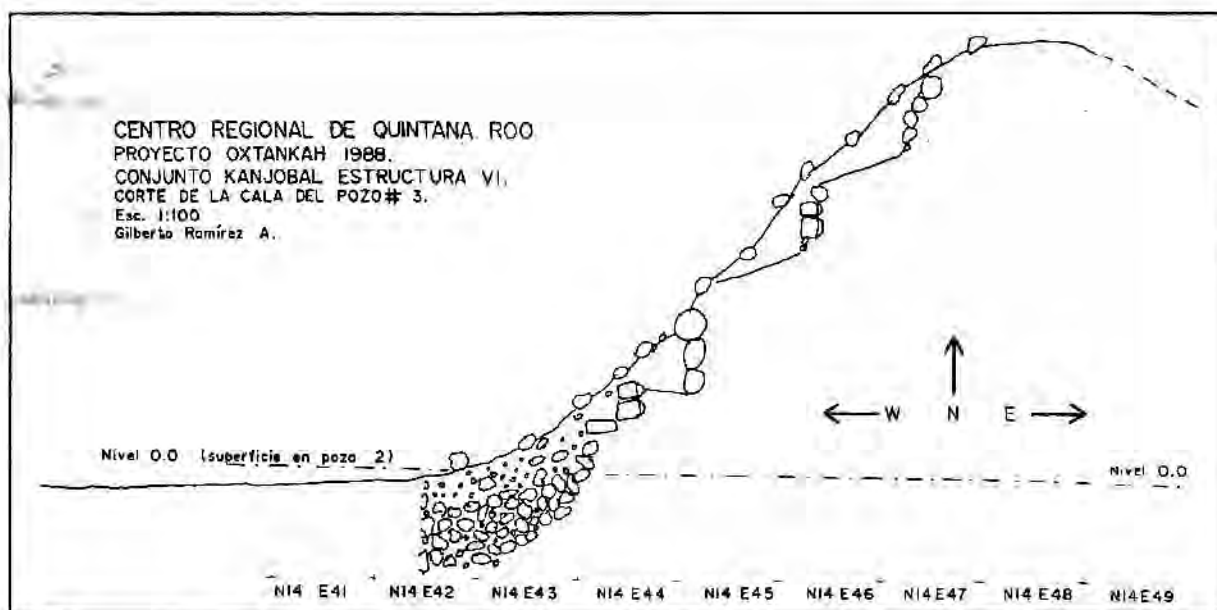
Entre el escombros y formando parte del núcleo de la estructura encontramos fragmentos de figurillas huecas, otras en las mismas condiciones en otros sitios de Belice han sido ya reportadas por Sindry (1983:260) y tipificadas por Cortés de Brasdefer (1984).

Conclusiones

Por las evidencias del primer cuerpo de la estructura, sospechamos que los tres que lo formaban llevaban en sus muros verticales de piedras irregulares un revestimiento de piedras de superficie careada cuadradas y rectangulares, e irregulares en la sección interna, cubriendo así el de piedras irregulares que quedaba entonces como núcleo.

Quizá la construcción de la estructura VI se abandonó antes de ser concluida, pero es más posible que haya sido despojada de las piedras de sus muros en sus secciones sureste y suroeste para usarlas en la posterior construcción de la iglesia.

La hipótesis de trabajo de si fue o no este sitio de Oxtankah la cuna del mestizaje en América, de acuerdo a las evidencias de la estructura VI, queda pendiente de solución y posiblemente se logre resolver algo al respecto luego



PLANO 2

de la conclusión del análisis de los restos cerámicos, líticos y óseos que se obtuvieron después de limpiar escombros y sondeos, tanto de la estructura VI como de las demás del conjunto Kanjobal. Se obtuvieron suficientes muestras de tipos diagnósticos de tiestos de nueve estratos hasta la roca madre, por lo que dicho análisis puede dar precisiones.

La estructura IV, del mismo conjunto Kanjobal, liberada de escombros y consolidada por el arqueólogo Gustavo Suárez (información personal) resultó ser una plataforma rectangular construida sobre los restos de otra anterior con diferentes ejes de construcción.

El proyecto Oxtankah 1988, por los hallazgos de la arqueóloga Lucero Morales (información personal), permitió determinar el patrón local de enterramiento con tres directos primarios individuales en posición de decúbito lateral flexionado con "ofrenda capital" (un "apaxtle" invertido sobre el cráneo) que se localizaron dos al este de los restos de la iglesia y otro entre la iglesia y la estructura VI.

Como se señaló antes, se encontró una cuenta de vidrio dentro de la oquedad para instalación de poste de los restos de un muro asociado a la estructura VI. Esta cuenta nos permite especular sobre que en algún tiempo temprano de la época colonial, merodeó o habitó

gente de origen africano. Las cuentas tubulares policromas de vidrio son de origen de un continente al otro lado del Océano Atlántico, quizá perteneció a algún esclavo o comerciante que lo trajo desde Africa.

Comentarios

La muerte natural o prematura de los árboles en la selva, por lo observado en el sitio de Oxtankah, afecta las estructuras arqueológicas. Mueren muchos árboles, aun jóvenes, ya sea porque son invadidos por plantas trepadoras o por insectos o parásitos y luego son vencidos por la humedad después o durante fuertes lluvias. Como quiera que sea, no se parten por el tronco, sino que se desploman levantando con sus raíces secciones de las estructuras hasta convertirlas, poco a poco, en escombros. Así, los montículos que bajo la espesa vegetación ocultan estructuras arqueológicas sufren un constante acecho por la lenta pero constante renovación de la flora. El desmonte o la defoliación de los montículos, sin la adecuada consolidación, no es una solución porque también provoca su deterioro por erosión.

La particular forma de organización autónoma que rige en los campamentos de refugiados guatemaltecos en México, nos obligó a recibir, cada semana,

nuevos trabajadores, por lo que teníamos que repetir, constantemente, indicaciones o instrucciones para el trabajo de campo. El personal era cambiado para dar oportunidad de trabajo, según sus propios líderes, a un mayor número de familias entre ellos. Además, muchos no tienen educación básica y tampoco hablan o comprenden suficientemente el idioma español. Durante los trabajos de campo del proyecto, nos percatamos de que la comisión de delitos es también solucionada por o entre ellos mismos sin que intervengan las autoridades mexicanas.

BIBLIOGRAFIA

- BAUTISTA PEREZ, Francisco, *Chetumal*, tomo I, Fondo de Fomento Editorial del Gobierno del Estado de Quintana Roo, México, 1980.
- CORTES DE BRASDEFER, Fernando, "Cerámica Chen Mul Modelado, Variedad: Tzibanchen", *Boletín de la Escuela de Antropología de la Universidad de Yucatán*, Mérida, Yucatán, México, 1984.
- SINDRYS, Raymond, V., *Archaeological Excavations in Northern Belize Central America*, Monograph XVII, Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles, California, USA.

LIBROS

I N A H

Internacionalización de la fuerza de trabajo y acumulación de capital: México-Estados Unidos (1970-1980). *Jesús Antonio Ramírez Machuca.* Colección Científica.

Una religiosidad popular: el espiritualismo trinitario mariano. *Silvia Ortiz Echániz.* Colección Científica.

Arqueología y arquitectura en el exconvento de San Jerónimo. *Ramón Carrasco Vargas.* Colección Científica.

Huandacareo: lugar de juicios, tribunal. *Angelina Macías Goytia.* Colección Científica.



Historia de la arquitectura en Chiapas. *Ma. Trinidad Pulido Solís.* Colección Científica.

Familia y poder en Nueva España. Memoria del Tercer Simposio de Historia de las Mentalidades. *Seminario de Historia de las Mentalidades.* Colección Científica.

Misiones en la península de Baja California. *José Luis Aguilar Marco et al.* Colección Científica.

Zempoala: el estudio de una ciudad prehispánica. *Jürgen K. Brüggemann et al.* Colección Científica.

El lienzo de Tliltepec. Extinción de un señorio zapoteco. *Jorge Guevara Hernández.* Colección Científica.

El álbum de la mujer. Antología ilustrada de las mexicanas. Vol. I. Época prehispánica, *Enriqueta Tuñón Pablos.* Vol. II. Época colonial, *Marcela Tostado Gutiérrez.* Vol. III. Siglo XIX (1821-1880), *Julia Tuñón.* Vol. IV. El porfiriato y la Revolución, *Martha Eva Rocha.* Colección Divulgación.

Comunidad, cultura y vida social: ensayos sobre la formación de la clase obrera. *Seminario de Movimiento Obrero de la Revolución Mexicana.* Colección Divulgación.

Los dominios de la plata: el precio del auge, el peso del poder. Empresarios y trabajadores en las minas de Pachuca y Zimapán, 1552-1620. *Gilda Cubillo Moreno.* Colección Divulgación.

Conflictos de trabajo de una empresa minera Real del Monte y Pachuca, 1872-1877. *Eduardo Flores Clair.* Colección Divulgación.

Historia de la venida de los mexicanos y otros e historia de la conquista. *Federico Navarrete Linares (traducción y nota introductoria).* Colección Divulgación.



La fauna en el Templo Mayor. *Oscar J. Polaco (coordinador).* Colección Divulgación.

Solares y conquistadores. Orígenes de la propiedad en la ciudad de México. *Ana Rita Valero de García L.* Colección Divulgación.

Economía y vida de los españoles en la Mixteca Alta: 1519-1720. *Ma. de los Angeles Romero Fritzi.* Colección Regiones de México.

Los hombres de la selva. Un estudio de tecnología cultural en medio selvático. *Marie-Odile Marion Singer.* Colección Regiones de México.

Veracruz, un tiempo para contar... Memoria del primer seminario de historia regional. *Mirna Benítez, Carmen Blázquez, Abel Juárez, Gema Lozano y Nathal.* Colección Regiones de México.



Fondo conventual de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Catálogo de la biblioteca del convento de Santo Domingo de la ciudad de México I. *Ma. Alejandra Valdés García, Ma. de los Angeles Ocampo V.* Colección Fuentes.

Fondo conventual de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Catálogo de la biblioteca del convento grande de San Francisco de la ciudad de México III. *Salvia Carmen Segura Martínez.* Colección Fuentes.

Imaginería virreinal. Memorias de un seminario. Obra Diversa.

Las ruinas de Palenque, Xupá y Finca Encanto. *Franz Blom.* Colección Biblioteca del INAH.



Miniguías

Las miniguías son un proyecto editorial del INAH, realizadas con el fin de ofrecer al público visitante un primer acercamiento — con base en información actual — a los monumentos históricos, museos y zonas arqueológicas del país.

Elaboradas en un formato de fácil manejo y redactadas en forma clara y concisa para que el público disfrute la visita a los sitios de su elección. En las miniguías se ofrece información acerca de cómo llegar, historia y recorrido del sitio, así como sobre los servicios con que cuenta el mismo.

De venta en librerías del INAH

Informes: 5-82-87-91

ARQUEOLOGIA

Revista de la Dirección de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia/Segunda época



Geomorfología de la región de La Venta, Tabasco: un sistema fluvio-lagunar costero del cuaternario

Excavaciones en la Estructura D-7 en La Venta, Tabasco

Análisis preliminar de la industria de la litica tallada de La Venta, Tabasco

Revisión del fenómeno olmeca

Figurillas femeninas del Preclásico en Chalcatzingo

Olmecas, olmequismo y olmequización en Mesoamérica

Un nuevo complejo de escultura en la planicie costera de Chiapas

La Blanca y el Preclásico Medio en la Costa del Pacífico

Escultura olmeca y maya sobre canto en Abaj Takalik: su desarrollo e importancia

La estructura del sistema representacional olmeca

Las cabezas colosales olmecas como altares reesculpidos: "mutilación", revolución y reesculpido

3

**ENERO-JUNIO
1990**

De venta en librerías del INAH

Informes y correspondencia:
Revista Arqueología,
Lic. Verdad 3, C.P. 06060,
México, D.F. Tel. 522-41-08

Boletín de

MONUMENTOS HISTORICOS

Número 12 Enero-marzo 1991





*¿Comunicación
avanzada o
retroceso humano?*

*¿Hacia el fin de las
utopías?*

Revista
CULTURA
educación y cultura

